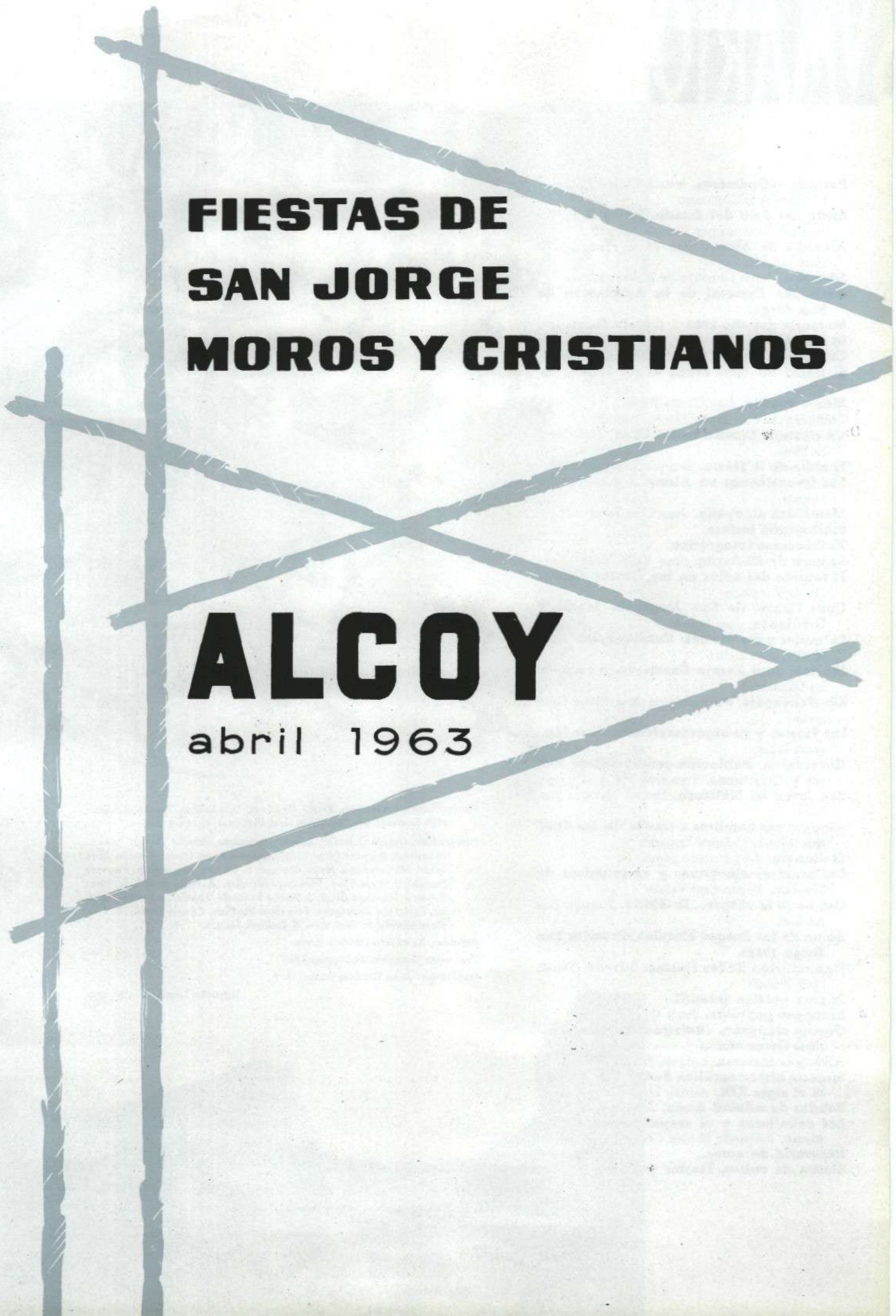


# alcoy



FIESTAS DE SAN JORGE  
MOROS Y  
CRISTIANOS

abril, 1963



**FIESTAS DE  
SAN JORGE  
MOROS Y CRISTIANOS**

**ALCOY**

abril 1963

# SUMARIO

**Portada.**—«Guerreros», foto J. Crespo Colomer, 1ª Medalla XI Concurso

**Busto del Jefe del Estado.** Bronce de M. Torregrosa, fundido por Vicente Miró, S. A.

**Alcaldía de Alcoy.** Ilmo. Sr. D. Francisco Victoria Laporta.

**Editorial.** Junta Directiva de la Asociación.

**Asamblea General de la Asociación de San Jorge.**

**Memoria del año 1962.** J. L. M. R., Secretario.

**In memoriam.**

**Crónica de Fiestas 1962.** S. D. Ll., Cronista.

**El Casal de Sant Jordi.** Roque Monllor Boronat

**Moros Verdes.** José Olcina Ribes.

**Tomasinas.** Fco Javier Esteve Ponsoda.

**Un «fester»:** Camilo Badía Grau. José Cuenca Mora.

**El alma de la Fiesta.** Enrique Soriano Antón.

**Los franciscanos en Alcoy.** Rogelio Sanchis Llorens.

**Metafísica alcoyana.** Juan Díaz Terol

**Bibliografía fester.**

**XI Concurso fotográfico.**

**La mort de Al-Azraq.** Joan Valls Jordà.

**El sentido del color en las Fiestas.** Carmen Llorca Vilaplana.

**Unas Fiestas de San Jorge sin Moros y Cristianos.** José Boluda.

**La mujer y las Fiestas: Confidencias.** Conchita Quero Lacruz

**Música: José Pareja Casanova.** Ernesto Valor Calatayud.

**Els Acacauats,** pasodoble de José Pareja Casanova.

**Las Fiestas y su organización.** José Luis Mansanet Ribes.

**Cocentaina. Población con fiestas de Moros y Cristianos.** Francisco Mañquez Canet

**San Jorge en Mallorca.** Gaspar Navarro Fortuño.

**Alcoy y sus hombres a través de las Fiestas.** Moisés Hidalgo Bragado

**El dianero.** José Moreno Seguí.

**Los pintores alcoyanos y el «cuadro» de Fiestas.** Adrián Espí Valdés

**Qui no te la vespra... la Gloria.** Angeles Pastor Espí

**Reina de los Juegos Florales «Premios San Jorge 1962».**

**Financiación de las Fiestas.** Salvador Doménech Llorens

**Página gráfica infantil.**

**Estampes populars.** Jordi Valor i Serra.

**Cocina alcoyana. «Bajoques fassides».** Enrique García Albors.

**Aleluyas festeras.** Antonio Revert Cortés.

**Síntesis historiográfica de las Fiestas hasta el siglo XIX.** Adrián Miró García.

**Bandas de música: Anna.** José Aparicio Pérez

**Los caballeros y el «repartiment» valenciano.** Fernando Ponsell Cortés.

**Itinerario de actos.**

**Guión de cultos, Fiestas y actos.**

**Ilustraciones y dibujos:** Rafael Guarinos, Luis Solbes, Ramón Castañer, Mila Sentonja, Manuel Mora, José Blanquer, Joaquín Sala.

**Fotografías:** Crespo Colomer, Antonio Bernabeu, Estudio Vicéns, Laboratorio Azul, Antonio Pérez Jordá, Antonio Pérez Pérez, Antonio Payá Sanus, Matarredona, Jordá, Llorens, E. García, Angel Ruiz, Eugenio Pascual, J. Abad Frau, José Payá Miralles, A. Pérez Aracil, B. Pérez Biette, J. Martínez Gil, F. J. Esteve Ponsoda, Reportajes Pepito, Aguilár, Palomera, Rodríguez, Francisco Sánchez, Camilo Jordá, G. Vilaplana Olcina, F. Grau Rico, S. Guillem Mataix.

**Edición:** Asociación de San Jorge.

**Proyecto:** Comisión de Propaganda.

**Impresión:** Artes Gráficas Aitana, S. A.

Depósito Legal: A. - 18 - 1965.





ALCALDIA  
DE  
ALCOY



L asomarme este año como Alcalde a la primera página de la revista de Fiestas, quisiera encontrar la expresión, la frase, la palabra justa que me permitiera plasmar, exactamente, lo que pienso y lo que siento sobre esta ciudad entrañable. Quisiera, para abrir el pórtico de la revista, despojarme de cuanto la experiencia acumuló en el transcurso de los años, y presentarme, si fuera posible, ingenua, inocentemente, con el asombro primigenio del que todavía tiene sus ojos vírgenes y la luz y el color le hieren por primera vez.

Y digo esto, porque para escribir y para hablar de Alcoy y sus Fiestas —que son una misma y única cosa— hace falta regresar al estado de pureza para captar, sin deformaciones, cuanto es y cuanto significa la vida de una colectividad que convirtió las piedras en pan, y al par que en un derroche de energías, inventó y recreó, para solaz y esparcimiento de propios y extraños, la más bella página de su romancero.

Moros y Cristianos, brillo de las sedas y adusta sobriedad del paño. Dos palabras, dos símbolos, y dentro, el corazón de las mismas, Alcoy. Ingenio de los capitanes de empresa y esforzado y tesonero batallar de nuestros productores. Bloque compacto, como los Moros y Cristianos, que escribe paso a paso, nota a nota, con el compás del tiempo, la sinfonía de su cotidiano y progresivo quehacer.

En la alegría y el bullicio de estos días, hay un afán instintivo de volcar toda la carga emocional, contenida durante el año, en estas tres fechas abribeñas en que la leyenda y la historia se confunden y afloran, con fuerza arrolladora, las más puras esencias del alma popular.

Para quienes no conocen nuestros festejos, yo les pediría que se acercaran a nosotros, sencilla y llanamente, para que las imágenes fueran grabándose, puras y diáfanas, en el cerebro, y el auténtico sentido de tradición venerada, les llegara profundamente al corazón. Porque eso es Alcoy en sus Fiestas, un corazón inmenso que se abre, amoroso y emocionado, con deseos de ser poseído, y que estalla en sus desfiles y cabalgatas, en el estruendo de la pólvora, y, sobre todo, en la profunda religiosidad con la que sabe ser fiel, con renovado entusiasmo, a su Patrono titular.

A vosotros, queridos paisanos, el ruego de que estas tradiciones perduren y se acrecienten, para que los Moros y Cristianos sean la página palpitante y viva de quienes merecimos la protección del mártir de Capadocia.

Francisco Vitoria Laporta

Alcalde de Alcoy



## editorial

**L**A Asociación de San Jorge, al lanzar su Revista 1963, quisiera plasmar en cuatro líneas sus fines, sus aspiraciones, sus logros.

Sabido es que tiene tres finalidades que cumplir: a) Fomentar el culto y devoción a San Jorge; b) Organizar anualmente en su honor las tradicionales Fiestas de Moros y Cristianos; y c) Conservar las tradiciones alcoyanas que devienen de la gloriosa efemérides de 1276.

Estas finalidades exigen instituciones y medios apropiados a su cometido, cuyo peso gravita sobre la Asociación que las sostiene con la ayuda de todos.

Es verdad que el templo del Santo Patrón es magnífico, pero su restauración exterior e interior no está terminada, queda mucho por hacer —no hay que olvidarlo,— mas no pasa año sin una aportación, como la de las dos vidrieras recientemente colocadas.

Depurar y mejorar las Fiestas de Moros y Cristianos es meta de los alcoyanos y afán constante de la Asociación. Siguiendo una línea ya trazada de renovación, el año último se introdujo una variante y prolongación en el recorrido de las Entradas, con el doble propósito de aumentar la capacidad de espectadores y allegar recursos económicos. El éxito conseguido fue sonado. Con iguales miras de aumentar los ingresos, se colocarán sillas en las aceras de la Plaza y calle San Nicolás.

Este año se introducirá, a vía de ensayo, el **encaro** de Alféreces al final de la Avenida Generalísimo; irán seguidos por la mitad de las Comparsas que dispararán por esa calle y la de San Lorenzo, —la otra mitad, como de costumbre, por la calle San Nicolás,— y se mejorará la lucha al arma blanca en la Plaza, con lo que el día del Alardo ganará en vistosidad y empaque.

La Procesión General —por otro lado— demanda de manera perentoria una reorganización que la aligere y vivifique, y quizás se introduzcan algunas modificaciones a vía de prueba.

Las tradiciones alcoyanas cuentan con el **Casal de Sant Jordi**. Además de albergar a la Asociación y sus servicios, será el santuario de nuestro espíritu con dos instituciones que se complementan: el Museo de Fiestas y la Biblioteca.

El Museo exhibirá cuanto sea recuerdo de Fiestas, y la Biblioteca, que es una fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, reunirá cuanto signifique Alcoy, sus fiestas y lo alcoyano.

Sin embargo se precisa la colaboración de todos para alcanzar esos fines del **Casal**, bien con aportaciones de material o con ayuda, inscribiéndose como asociados «**majors del Casal**», cuyas cuotas tienen ese fin exclusivo, para que esa realidad alcoyana conserve la esencia de nuestra manera de ser y acreciente el culto secular a la mayor gloria de nuestro Santo Patrón.

Alcoy, abril de 1963.

LA JUNTA DIRECTIVA



# ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACION DE SAN JORGE

## PRESIDENCIA

Ilmo. Sr. Alcalde D. Francisco Vitoria Laporta  
Sr. Tte. Alcalde de Fiestas D. Baldomero Satorre Barber

## JUNTA DIRECTIVA

Director Rvdo.:	D. Manuel Castelló Quilis
Presidente:	D. Francisco Boronat Picó
Vice-Presidente:	D. Rafael Terol Aznar
Secretario:	D. José Luis Mansanet Ribes
Vice-Secretario:	D. Jorge Peidro Pastor
Tesorero:	D. Rafael Gosálbez Raduán
Contador:	D. Guillermo Juliá Oltra
Vocales:	D. Antonio Juliá Segura
	D. Francisco Santonja Gisbert
	D. Salomón Sanjuán Romeu
	D. Francisco Miró Sanfrancisco
	D. Salvador García Parra
	D. Octavio Fenollar Matarredona
	D. José Monllor Raduán
	D. Rafael Ramis Carbonell
Vicario de San Jorge Rvdo.:	D. José Botella Martín
Asesor Artístico:	D. Roque Monllor Boronat
Gronista de Fiestas:	D. Salvador Doménech Llorens
Información y Turismo:	D. Octavio Candela Carbonell
Comisión Construcción:	D. Joaquín Aracil Aznar
	D. Romualdo Coderch Boronat
	D. Miguel Matarredona Terol

## PRIMERS TRONS DE LAS COMPARSAS

### BANDO MORO

ana: D. Miguel Doménech Barrachina  
díos: D. José Blanquer Mullor  
omingo Miques: D. Miguel Mora Moltó  
hano: D. Francisco Pérez Pascual  
erdes: D. Miguel Peralta Tomás  
agenta: D. José Blanquer García  
ordón: D. Rafael Núñez Calatayud  
geros: D. Luis José Nadal  
udéjares: D. José Gisbert Alcalá  
bencerrajes: D. José Botella Vilaplana  
arrakesch: D. Juan Jornet Payá  
alistas: D. Santiago Pericás Sanjuán  
rberiscos: D. Antonio Bernabeu Rico

### BANDO CRISTIANO

Andaluces: D. Albinio Andrés Satorre  
Asturianos: D. Francisco Alcaraz Sanchis  
Cides: D. Agustín Herrera Pereda  
Labradores: D. Claudio Abad Cantó  
Guzmanes: D. Francisco Doménech Barrachina  
Vascos: D. José García Ibarra  
Mozárabes: D. Jaime Coderch Santonja  
Astures: D. José Ferrando Martínez  
Navarros: D. José García Coloma  
Tomasinas: D. Luis Pérez Miró  
Montañeses: D. José Cabanes Candela  
Cruzados: D. Silvestre Vilaplana Gisbert  
Alcodianos: D. Rafael Carbonell Carbonell  
Aragoneses: D. Salvador Sellés Cabrera

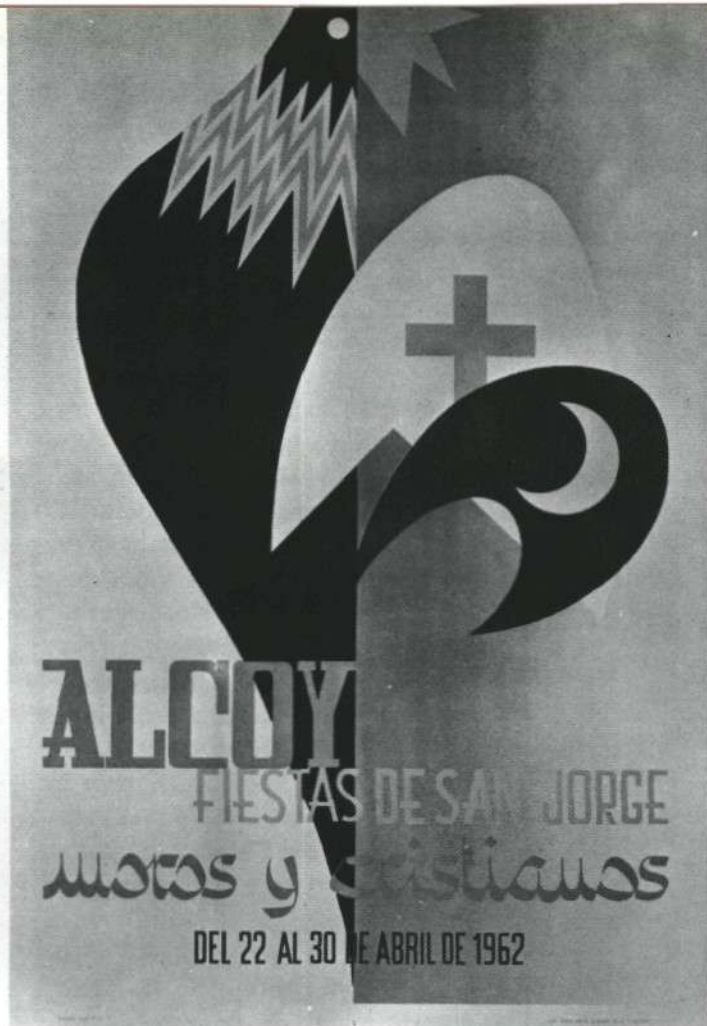
## MAYORALES

D. Gonzalo Abad Olcina	D. Tomás Ivorra Gosálbez
D. Enrique Oltra Codoñer	D. Francisco Pastor Pérez
D. Francisco Boronat Seguí	D. Enrique Matarredona Ferrándiz
D. José Aracil Aznar	D. Jorge Aracil Pascual
D. Rafael Mora Casamitjana	D. Antonio Armiñana Abad
D. Vicente Tomás Escrivá	D. Antonio Carbonell Vidal
D. Isidro Carbonell Juliá	

## PERSONAJES FESTEROS

Capitán Moro: D. Henry Gisbert Olcina (Comparsa Verdes)  
Alférez Moro: D. Carlos Blanes Llorens (Comparsa Magenta)  
Capitán Cristiano: D. Luis Pérez Ibáñez (Comparsa Tomasinas)  
Alférez Cristiano: D. Rafael Moltó Esteve (Comparsa Montañeses)  
Mosén Torregrosa: D. Ramón Torregrosa Larxé





Premio Concurso carteles  
Excmo. Ayuntamiento  
Autor: Gonzalo Matarredona Llopis

# MEMORIA

## 1962

(Fragmentos)

Señores asociados:

La Junta Directiva de la Asociación de San Jorge tiene el reglamentario deber —que me corresponde,— de someter a la consideración de la Asamblea General, la MEMORIA anual de sus actividades.

La labor desarrollada, los resultados obtenidos y las directrices seguidas, expuestos de forma sumaria y ordenada, se recapitulan en los apartados siguientes:

**GOBIERNO DE LA ASOCIACION.**—A) Juntas Generales.—Se han celebrado las dos reglamentarias en fechas 21 de enero y 3 de junio respectivamente.

B).—Junta Directiva.—Como órgano de gobierno y administración de la Asociación, no es exagerado decir, y los asociados lo saben, que sus fines requieren y exigen que sus directivos se reúnan con una periodicidad tal que en general se ignora. Por eso expresar escuetamente que durante el año se han celebrado 9 sesiones de Junta Directiva y 4 conjuntas con los «Primers Trons», es señalar una cifra estadística, pero no refleja una realidad.

C).—Comisiones.—Son instrumento de iniciativa y trabajo de la Junta Directiva. Además de las siete reglamentarias, se creó la de sillas que...

**MOVIMIENTO DE ASOCIADOS.**—Las cifras comparati-



Homenaje a D. Luis Matarredona

Foto: A. Bernabeu



Entrega premio Retreta 1961 a la Comparsa Cordón

Foto: Reportajes Pepito



Entrega premio Retreta 1961 a la Comparsa Cruzados

Foto: A. Bernabeu



Presentación diseño de la Comparsa Aragoneses

Foto: F. J. Esteve

vas de asociados entre 1961 y 1962, referidas al mes de abril, que es cuando satisfacen la módica cuota anual de 12 ptas., arroja los siguientes datos.

	1962	1961	Aumento
Asociados devotos. . . . .	5.486	5.294	192
Asociados «festers» en 27 Comparsas . . . . .	901	876	34
Totales. . . . .	6.387	6.161	226

El aumento registrado es leve, y no corresponde a lo que es dable suponer. El ideal sería que todos los nacidos en el año se hicieran asociados del Patrón, como forma de compensar las bajas naturales, pero en el año 1961 sólo un 45 % de nacidos adquirieron la categoría de asociados, a pesar de las propuestas circuladas a todos ellos.

Por otro lado el sostenimiento del «Casal de Sant Jordi», y los fines y funciones que persigue, ha hecho necesario allegar fondos propios, sin distraer los generales de la Asociación, para lo que se lanzó en una circular la idea de una categoría de «asociados majors del Casal», que satisfaría una cuota anual de 100 ptas. exclusiva para sostener el Casal y sus fines.

**COMPARSAS.**—Se han continuado las directrices seguidas anteriormente de considerar suficiente el número de las 27 actuales. Las razones que pudieran alegarse para aumentarlo quedan anuladas si se tiene en cuenta que se produciría un excesivo alargamiento en los actos que desbordaría los horarios, ya muy ajustados, y por otro lado se agudizarían determinados servicios con repercusiones económicas, por lo que es preferible fortalecer la vida económica de las existentes.

**FINES DE LA ASOCIACION.—A).**—Culto y funciones religiosas.—Se abrió el año con la adoración al Niño Dios en el templo de San Jorge, presidida por la Junta Directiva. Después se celebraron los cultos tradicionales, a saber: las Cuarenta Horas de Septuagésima, los Oficios de Semana Santa, el novenario al Santo Patrón, que fue tríduo por falta de tiempo.

Durante el año se ha continuado celebrando la misa de diez y media en el templo de San Jorge, y las Comparsas, por su parte, han conmemorado todos los días 23 de cada mes.

**B).**—Templo de San Jorge.—Se han realizado obras en el cuarto trastero, y se ha ensanchado todo lo posible —6 cm.— el dintel de la puerta que da a la calle San Blas, demasiado estrecha para la adecuada maniobra de las andas.

**C).**—Ordenación de las Fiestas de Moros y Cristianos.— Como en años anteriores fueron acordadas y se imprimieron las «Instrucciones ge-

nerales para la mejor organización de las Fiestas», en las que se puso un especial cuidado debido al nuevo itinerario de las Entradas.

El éxito del nuevo itinerario fue total, y gracias a la propia disciplina de los «festers» y a la autoridad de los «Primers Trons», fueron superadas todas las dificultades previstas, y se dio con ello oportunidad para que 10.000 personas más contemplaran los desfiles.

En el aspecto de ordenación concretaremos estos apartados: 1.º —Reglamentación de actos de Fiestas.— Cabe destacar: el haberse aligerado la Gloria.

4.º—Seguros.— Además de los seguros habituales para cubrir el riesgo de accidentes del «fester» y personal auxiliar, por primera vez se ha contratado un seguro que cubriera la responsabilidad civil por daños causados a terceros por los «festers» en los actos de Fiestas.

#### PROYECCION EN LA VIDA LOCAL.—

A).—**Festivales.**— El primer festival artístico se presentó el día 11 de abril en el Teatro Circo, con la intervención del T. E. U. dirigido por Roberto Sansilvestre,... la participación de la Armónica Alcoyana dirigida por Antonio Monpeán,... y la colaboración de la Coral Polifónica Alcoyana dirigida por Gregorio Casasempere.

La obra «Don Juan Tenorio», fue presentada el día 31 de octubre y 1.º de noviembre, a beneficio del Casal, por un grupo de actores locales dirigidos por Roberto Sansilvestre con escenografía de Antonio Torregrosa.

B).—**Concursos.**— La Asociación convocó el XI concurso de fotografías en abril para realizarse en octubre. Se presentaron 22 concursantes con 120 fotos en blanco y negro y 70 diapositivas en color.

Al acto inaugural de la exposición del concurso en el Casal, celebrada el día 21 de octubre, asistieron las autoridades locales y se proyectaron las diapositivas en color. En el Cinema Goya se celebró el día 28 un festival cinematográfico como sesión de reparto de premios.

C).—**Actos y homenajes.**— En las Comparsas Cordón y Cruzados, y en sendos actos realizados respectivamente los días 24 y 26 de abril, se impuso a sus banderines los lazos premios Retreta 1961.

Mención aparte merece el homenaje a D. Luis Matarredona Ferrándiz, celebrado el día 5 de abril en el salón principal de la sociedad «El Trabajo», organizado por la Asociación con la colaboración de la Comparsa Vascos. Se trataba de

rendir público reconocimiento a su labor desinteresada de 16 años al frente de la secretaría de la Asociación.

Acto cultural de ambiente festero fue el celebrado en el Casal el día 18 de noviembre en el que el galardonado poeta alcoyano Juan Valls leyó su sainete en valenciano «El Primer Trò». premiado en los últimos juegos florales de «Lo Rat Penat.»

D).—**Exaltación festera.**— Comenzó el año con el acto de presentación del diseño de la nueva Comparsa Aragoneses en el cine Bato, el día 11 de febrero. Después de una conferencia de Jordi Valor, se exhibió el diseño, y se impuso la insignia de «Primer Tro» de honor a D. Francisco Romeu Vilaplana.

La Comparsa Astures inauguró su nuevo local el día 11 de marzo.

Las agrupaciones musicales, próxima la conmemoración festera, repasaron sus pasodobles caldeando el ambiente.

La Unión Musical de E. y D., la Nueva del Iris y la Primitiva, dieron sus conciertos respectivamente los días 1.º, 8, y 15 de abril.



E).—**Deportes.**— No podía faltar el apoyo de la Asociación al deporte local. Organizó con los equipos modestos, como es ya tradición, la VI Copa San Jorge, de fútbol, entregando a los vencedores copa y siluetas de plata de San Jorge.

Además, colaboró a otras manifestaciones deportivas entregando copas y trofeos. Copas, al Trofeo San Jorge de Baloncesto, al XI Premio San Jorge de ciclismo, al XI Campeonato San Jorge del Tiro Nacional, a la Mensajera Alcoyana; y una imagen de San Jorge para el campeonato de tiro de pichón de La Protectora. Y placas-medallas, para el Frente de Juventudes, para Alas del Serpis, y para el III Salón local de fotografía, de la Agrupación Fotográfica Alcoyana.

#### PROPAGANDA Y REVISTA DE FIESTAS. —

La Asociación en 1.962 editó 1.200 banderines, de acuerdo con la inspiración de Luis Solbes. Hizo una emisión de tarjetas postales sobre 11 motivos distintos de Fiestas, a todo color, con un total de 21.500 tarjetas, favorablemente aceptadas por el público. Editó, además, cartelones de propaganda.

En cambio no pudo usar en correos el matasello de propaganda, por llevar grabado los días 22, 23 y 24 de abril y haberse trasladado las Fiestas.

Desde otro punto de vista ha sido interesante el documental sonoro y en color sobre Fiestas, en 8 m/m, realizado en 1.962, por ese grupo local de entusiastas del cine D. Camilo Albors, D. Enrique Llorens y D. Mario Miró. La película «Alcoy en Primavera» —con sus 35 minutos de duración— es una muestra de lo que se puede conseguir con el colorido de las Fiestas, los planos festeros están hábilmente presentados y ha venido a enriquecer la filmoteca de Fiestas. El texto literario es de D. Adrián Espí Valdés.

La Asociación editó en marzo 7.000 ejemplares de su programa de actos religiosos, especial y exclusivo para sus asociados devotos y «festers». Su nuevo formato de mano y el llevar, además de los cultos, la reseña de los actos de Fiestas ha tenido buena aceptación entre los asociados. Su portada reproducía a color la imagen del Santo Patrón, foto de J. Gámez.

La Revista, con el programa de actos que anualmente edita la Asociación, merece una mención aparte. Su aparición a principios de abril es un acontecimiento en la vida local.

Tiene el formato tradicional de 32 x 22 y una extensión de 238 páginas de las cuales 96 componen su parte literaria y gráfica. Literariamente se glosaron aspectos de Alcoy, de las Fiestas, de sus actos y sus actores los «festers», y, como corresponde a nuestra Ciudad, fueron las plumas de sus hijos, principalmente, los que la perfilaron, ya que nadie mejor que ellos pueden pregonar nuestras Fiestas. Su parte gráfica estuvo nutrida de fotografías, 22 a color y más de 80 en blanco y negro, dibujos, viñetas, etc... La parte comercial estuvo más embellecida que nunca con anuncios a color, y se lanzó a vía de ensayo unas páginas especiales a color con texto breve, resumido a la razón social, que han sido bien recibidas en el ambiente comercial.

**CASAL DE SANT JORDI.**— Desde su inauguración en abril de 1961, es obligado hablar del Casal, no sólo por ser la sede de la Asociación, sino por los fines que la institución persigue.

En tres se pueden resumir los fines de la Asociación, estrechamente ligados entre sí: 1.º) Fomentar el culto y devoción a San Jorge; 2.º) Organizar las tradicionales Fiestas de Moros y Cristianos en su honor; y 3.º) Conservar y di-



El T. E. U. en el "Retablo de las Maravillas"



Juan Valls lee su obra "El Primer Trò"

fundir las tradiciones alcoyanas que arrancan de la gloriosa gesta de 1276

El Casal viene a llenar las necesidades del tercero, y además de albergar a la Asociación, cuenta hasta el momento con tres instituciones especiales merecedoras de sendos apartados: ropería, museo de Fiestas y biblioteca.

a). La ropería cumple un fin específico fundamental para las Fiestas: el ser almacén de vestuario y equipos, pero además se ha convertido en la ropería de la comarca festera.

b). El museo de fiestas y la biblioteca constituyen el núcleo del fin más trascendente del Casal, el de conservar las tradiciones alcoyanas.

El museo pretende albergar cuanto sea recuerdo de las Fiestas. Tendrá por lo tanto varias secciones con contenido propio.

c). La biblioteca es una fundación del Monte de Piedad de Alcoy, que patrocina esta obra concreta de la Asociación, pretende reunir en varias secciones lo que se haya escrito sobre estos temas: 1.º Fiestas de Moros y Cristianos, y San Jorge; 2.º Alcoy y lo alcoyano (historia, instituciones, industria, vida artística, etc...); y 3.º Alcoy en su región histórica (edad media, cristiana y musulmana).

La empresa es ambiciosa, nada menos que crear un fuerte núcleo bibliográfico de asuntos locales, exhaustivo, donde se pueda saciar la curiosidad por todo lo alcoyano y tener un instrumento de trabajo a disposición de la investigación.

**VIDA ECONÓMICA.—A).—Cuentas 1962 y presupuestos 1963.**—El presupuesto de 1962 se había previsto nivelado con unos ingresos y gas-

tos de 1.319.200 pesetas y se ha liquidado con un superávit de 13.013 pesetas.

El balance de resultados y cuentas de 1962 arroja un total de 1.550.431 pesetas de ingresos y 1.537.418 pesetas de gastos. Por tanto los ingresos y los gastos han desbordado lo presupuestado para 1962, especialmente en aquellos capítulos que se hallan sujetos a mayores fluctuaciones.

Para 1963 se ha presentado un presupuesto nivelado de gastos e ingresos de 1.426.500 pesetas por cada concepto. Estas cifras impresionantes dan idea de la envergadura de las cargas que pesan sobre la Asociación —equivalente a 30 pesetas por cada uno de los habitantes de Alcoy— y de la magnitud de su vida económica.

El Excmo. Ayuntamiento aumentó también en 1962, la subvención concedida a las Comparsas en 50.000 pesetas, alcanzando actualmente un total de 301.000 pesetas. Esas 50.000 pesetas se distribuyen entre las cuatro Comparsas de cargo, a base de 15.000 y 10.000 pesetas respectivamente para las de capitanes y alféreces, destinadas especialmente a la construcción de carrozas para poder, dentro de unos años, montar un coso multicolor.

Tal es, señores asociados, y para terminar, la labor desarrollada, los logros alcanzados y las directrices seguidas. La Junta Directiva desea haber acertado, ha puesto en ello todo su empeño y la mejor voluntad para conseguirlo, y aquí está resumida su labor que, en correspondencia a la confianza en nosotros depositada, presentamos hoy a su consideración.

Alcoy, a 31 de diciembre de 1962

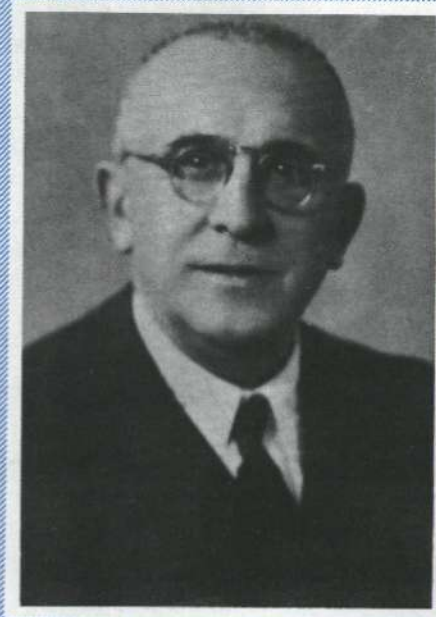
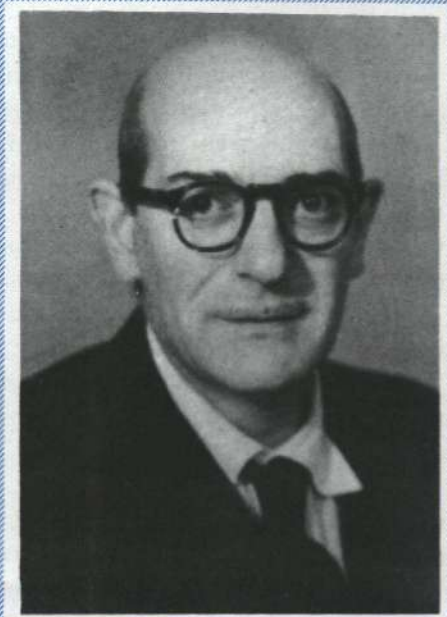
El Secretario,  
JOSÉ LUIS MANSANET RIBES



Exposición del XI Concurso de Fotografías



Los fundadores del Casal reciben sus medallas



## IN MEMORIAM

De nuevo la Divina Providencia ha querido unir, en el trance supremo de la muerte, el recuerdo de dos hombres, prototipos de otras tantas actitudes frente a la vida y sus circunstancias: el sedentario que pasa la mayor parte de su existencia en la tierra que le vio nacer, y el emigrante que reside casi siempre alejado de los patrios lares.

### D. Santiago Vitoria Laporta

Nació en Alcoy, el 11 de marzo de 1910, en el seno de una familia muy conocida y apreciada. Licenciado en Farmacia y Ciencias Químicas, y Diplomado del Instituto Químico de Sarriá —que fundara su tío segundo el eminente Padre Eduardo Vitoria—, su tarea cotidiana estuvo repartida en dos parcelas profesionales: como analista en el establecimiento farmacéutico de su padre, que luego heredó, y como profesor, en varios centros docentes, de una legión incontable de alumnos que aprendieron de él los rudimentos de la química.

Nieto del insigne pintor alcoyano don Francisco Laporta Valor, era también sobrino del Capitán Moro de 1924 y Presidente de la Asociación de San Jorge —dos veces—, don Francisco Laporta Gisbert. Respirando desde pequeño un ambiente hogareño favorable a las Fiestas, lo normal era su participación activa en las mismas. Fue individuo de la Comparsa Chano durante largos años y hasta su muerte, vistiendo el traje festero en muchas ocasiones.

De carácter sencillo y afable, era el perfecto caballero cristiano que da testimonio constante de las virtudes evangélicas basadas en óptimas cualidades humanas. En más de una ocasión acudió, vestido de moro, a la llamada urgente de casos clínicos. Su desprendimiento y desinterés ante los necesitados llegaron a ser conocidos del público.

En gracia a sus méritos probados, reconocida devoción y raigambre festera, la Asociación de San Jorge le nombró Mayoral de la misma en 1952, cargo que desempeñó hasta su muerte, el 28 de julio de 1962.

### D. Miguel Herráez Jordá

Nace en nuestra ciudad, el 17 de agosto de 1883, de padres igualmente alcoyanos. A los 16 años se traslada a Valencia donde ingresa en un almacén de paquetería, del que llegó a ser encargado hasta la disolución de aquel establecimiento comercial. Luego se establece por cuenta propia, abriendo una tienda de confecciones de niño en la calle de San Vicente, y arraiga en aquella capital.

De pequeño, su padre le vistió de **Tomasina** y su vinculación a Alcoy era constante. Cada año solía pasar aquí unas semanas, sobre todo durante el verano, en el **Mas dels nabs**, cerca de la **Font Roja**.

En 1921 concibe la idea de aglutinar a todos los alcoyanos residentes en Valencia, mediante una Asociación de San Jorge que rindiese culto al Santo Patrón y mantuviera el fuego sagrado de la más bella tradición alcoyana. Poco después fraguaba la idea, celebrándose la primera reunión en el Centro Escolar y Mercantil, bajo la presidencia de nuestro paisano el P. Francisco Llorens.

La Asociación quedó constituida canónicamente en la parroquia de San Martín, se nombró una Junta Directiva y el Sr. Herráez se ocupó personalmente de poner en marcha la organización recaudando fondos. En 1932 se bendijo una imagen del Santo, tallada en Olot, que fue destruida en 1936. Reorganizada la Asociación otra imagen fue entronizada en 1942 en el altar dedicado a San Jorge.

Siendo Presidente de dicha Asociación, y tras muchos años de haber ostentado el cargo, el Sr. Herráez falleció el 8 de septiembre de 1962, en Valencia.

Que el recuerdo de estos grandes alcoyanos y festeros, así como el de otros fallecidos durante el mismo año, nos impulse a hacerles la caridad de elevar a Dios una sentida oración en sufragio de sus almas.



Invasor

Foto: Crespo Colomer

## crónica de fiestas 1962 (Fragmentos)

**E**N el epílogo de mi primera Crónica de Fiestas escribí: «Este primer paso no me ha sido difícil, los inconvenientes surgirán en los años venideros al tener que relatar en forma distinta, variada y amena unos hechos que fundamental y casi anecdóticamente son idénticos siempre». Pues bien, hoy confieso que cada vez me resulta más sencillo cumplir con esta obligación de redactar las Crónicas de Fiestas porque de año en año surgen nuevos motivos, facetas y cambios que facilitan mi labor.

El día primero de abril, y de buena mañana, fue colocado en la fachada de la Casa Consistorial el cartel anunciador de nuestras Fiestas, original del artista alcoyano Gonzalo Matarredona Llopis, que obtuvo el primer premio en el concurso convocado el año pasado por el Excmo. Ayuntamiento.

Pocos días después salió a la luz pública la Revista de Fiestas del presente año, cuya tirada se agotó rápidamente al considerarlo el público como el mejor número editado por la Asociación hasta la fecha, tanto en su aspecto gráfico como en el literario. Ya en el mes de marzo había publicado la misma entidad un programa de bolsillo, en forma de tríptico, con los cultos y fiestas a cele-

brar en honor a San Jorge, sustituyendo a la estampa tradicional, de tamaño folio, con la relación de cultos simplemente. La pulcritud y elegancia de este programa quedaron patentes por el interés del público en su adquisición, lo que no pudo lograr por estar exclusivamente destinado a los asociados.

Como la Semana Santa cayó muy alta, las Fiestas de San Jorge tuvieron que ser aplazadas hasta finales de mes. El domingo de Pascua, día 22, con tiempo nublado y temperatura agradable, se celebró el acto de la Gloria que, iniciada con unos minutos de retraso al no estar a punto los caballos de los Heraldos, concluyó a las 13,10 horas por haberse acordado las tres paradas rituales del recorrido y demostrándose que éste puede realizarse holgadamente en tres horas.

El vistoso desfile de glorieros tuvo este año el aliciente de presentar la nueva

Cronista  
**SALVADOR  
DOMENECH**



D. Francisco Pérez Pascual,  
Capitán Moro Comparsa Chano

Foto: Estudio Vicens



D. Guzmán Abad Peidro,  
Capitán Cristiano Comparsa Navarros

Foto: A. Payá Sanus

Comparsa de Aragoneses que recibía su bautismo festero en este acto. Es criterio de la Junta Directiva de la Asociación de San Jorge no autorizar la creación de nuevas Comparsas para que los festeros que surjan engrosen y fortifiquen la vida precaria de algunas ya existentes. Pero el año pasado un grupo de alcoyanos residentes en la populosa barriada de Batoy solicitó fundar una Comparsa en aquella zona. Teniendo en cuenta el apartado emplazamiento urbano de la misma en el extrarradio de la ciudad y la importancia demográfica del barrio, que se aproxima al 10 % del censo local, la Asociación, en Junta General Extraordinaria celebrada el día 9 de julio de 1961, aprobó la constitución de la nueva Comparsa por vía de excepción.

El lunes día 23, festividad litúrgica de San Jorge, se celebró a las 10,30 el traslado procesional de la imagen del Santo desde su templo a la parroquia de Santa María, con una asistencia extraordinaria de asociados, festeros y devotos, así como fuerzas vivas, autoridades locales y la Corporación Municipal. Seguidamente tuvo lugar una solemne Misa mayor con sermón, cantada por los niños de la Escolanía parroquial. Concluidas las funciones religiosas, fue disparada en la plaza de España una «masclatá». Tanto en ésta como en las demás procesiones celebradas con posterioridad, se introdujo la variante de que figurasen los «Primers Trons» junto a los Mayorales y Directivos, lo que supone una deferencia que los interesados agradecieron.

El sermón del día 23, los subsiguientes del Triduo y el del día 29 estuvieron a cargo del M. I. D. Enrique Soriano Antón, Canónigo Lectoral de la Concatedral de San Nicolás, de Alicante, quien glosó con fluidez y lógica el tema de la comprensión del lenguaje de Dios a los hombres y del mensaje que entrañan nuestras Fiestas, so pena de convertirlas en meras exhibiciones folklóricas.

Cinco días hábiles para las entradas nocturnas de Comparsas, obligaron a que la densidad fuese elevada, a que algunas de ellas no pudiesen actuar y a que otras renunciasen a ello por el encarecimiento de las «charangas» que amenizan esas horas tan gratas y populares de los días de pre-Fiestas. En la noche del día 26 desfilaron las autoridades, Directivos y «Primers Trons» seguidos de una «charanga» de Torremanzanas por haber sido disuelta la banda militar que tradicionalmente actuaba en este acto. En la cena previa, en el Círculo Industrial, el Presidente de la Asociación, Sr. Boronat, impuso el distintivo de «Primer Tro» al de la nueva Comparsa Aragoneses, D. Salvador Sellés Cabrera.

\*\*\*

El viernes día 27 se deslizó seminuboso pero con temperatura muy agradable. Al tiempo que en toda la ciudad se realizaban innúmeros preparativos, sobre las 4 de la tarde se inició la Fiesta del Pasodoble con el desfile de 16 corporaciones musicales. La última en hacerlo fue la banda de la XVI Fuerza Aérea de los Estados Unidos, de la base de Torrejón de Ardoz, invitada por el Excmo. Ayuntamiento y acoplada a este acto por indicación de la Asociación de San Jorge....

Día 28.—Las Entradas.—En el marco espléndido de un día raso y caluroso comenzaron los festejos propiamente dichos con la Primera Diana que discurrió alegre y retozona como el *herberet* matinal.

Para ganar tiempo se adelantó un cuarto de hora la iniciación de la Entrada de Cristianos desde el *Partidor*. A las 10,45 comenzaron a bajar los Navarros no abriendo marcha, como es costumbre, el Capitán, a caballo con su séquito, sino que iba situado detrás, entre la escuadra de esclavos y la propia de la Comparsa, en un palanquín que figuraban llevar a hombros cuatro negros y todo ello, a su vez, montado sobre unas andas llevadas efectivamente a hombros de 24 portadores. Este sistema especial de transporte hizo destacar la figura del Capitán, quien saludaba sonriente al público que le aplaudía mientras su capa azul, con adornos pintados y rutilante, ondeaba al viento por detrás de su asiento. La escuadra de esclavos se apartó de los moldes habituales que imperan en las huestes cristianas, y el diseño exhibido cuadraba a un tipo de prisioneros moros, con pantalones y arrastrando cadenas y piedras. Del boato destacaron un gran tronco de árbol figurado y arrastrado y tres grandes carrozas, una de ellas llevando a los niños y niñas de la Co-





Esclavos Comparsa Verdes por la calle San Lorenzo

Foto: Matarredona

ral Infantil Alcoyana cantando y tañendo instrumentos de cuerda. En conjunto, pues, la Comparsa Navarros ha lucido mucho, destacando el orden, buen gusto y organización manifiestos, debiendo señalar aquí la edición de un programa interior de actos de la Comparsa con motivo de su año de Capitán.

La Comparsa Mozárabes presentó unos 40 niños en parejas llevando palos de los que colgaban diversos víveres con que obsequiaron luego a algunos centros benéficos; la de Alcodianos exhibió una carroza ocupada por una castellana y varios niños; y la de Aragoneses, la nueva Comparsa, dio una lección de bien desfilarse con una organización perfectísima desde antes de iniciar el recorrido.

Seguía el Alférez de la Comparsa Tomasinas con su séquito, y detrás... nada: la calle vacía de festeros e invadida por el público como si el desfile hubiese concluido. Un tanto que se entretenga la organización del boato, algo que tarde en formar la escuadra de esclavos y un poco que se recree envuelta en la atmósfera propicia del *carrer Sant Nicolauet*, constituyen un conjunto de minutos que se pierden sin darse cuenta. Como, mientras tanto, el cortejo va siguiendo su camino regular, la separación, insensible en un principio, va tomando cuerpo hasta fraguar en una *trencá* que nadie ha buscado pero que, de hecho, se ha producido. Y cuando se quiere poner remedio, y se alarga el paso, y se pretende alcanzar a quien va delante, la soldadura ya no se puede realizar. El público disgustado, no presta atención a lo que viene y acoge el paso de los retrasados con malhumor. Todo ello le aconteció a la Comparsa Tomasinas cuyo boato

cada año en mayor cantidad, y todo ello se traduce en una demanda creciente de localidades para contemplar nuestros Moros y Cristianos. Por otro lado la economía festera es muy arcaica y deficiente, la mayor parte de los gastos pesan sobre los festeros y sólo una porción más reducida va a cargo del Ayuntamiento y de la Asociación; a la mayoría de los espectadores se les viene ofreciendo un espectáculo gratis y ello, en los tiempos actuales, es una incongruencia y una rémora insostenibles. El espacio vital, pues, y la cuestión económica fueron los dos factores que impulsaron a la adopción de una variante del recorrido de las Entradas con el fin de aumentar el número de espectadores y de allegar fondos pecuniarios. Toda esta cuestión ya había sido tratada en diversas ocasiones y sólo cuando el año pasado se comprobó palpablemente que las Fiestas pueden lucir en una calle ancha y repleta de público —como lucieron el 23 de junio por la Rambla de Méndez Núñez, de Alicante—, sólo entonces la Junta Directiva de la Asociación se decidió a dar el gran paso y se lanzó con fe y entusiasmo a la que muchos creían aventura descabellada.

El cambio parcial era el siguiente: al discurrir el desfile por la Plaza de España, en vez de continuar por detrás del Castillo y calle de Santo Tomás hasta concluir frente al templo de San Jorge, seguiría por delante de la simbólica fortaleza dando la vuelta a la *Bandeja* para enfilarse las calles de San Lorenzo y Generalísimo hasta el cruce con la de Juan Cantó,

La nueva Comparsa Aragoneses en la Entrada

Foto: Matarredona

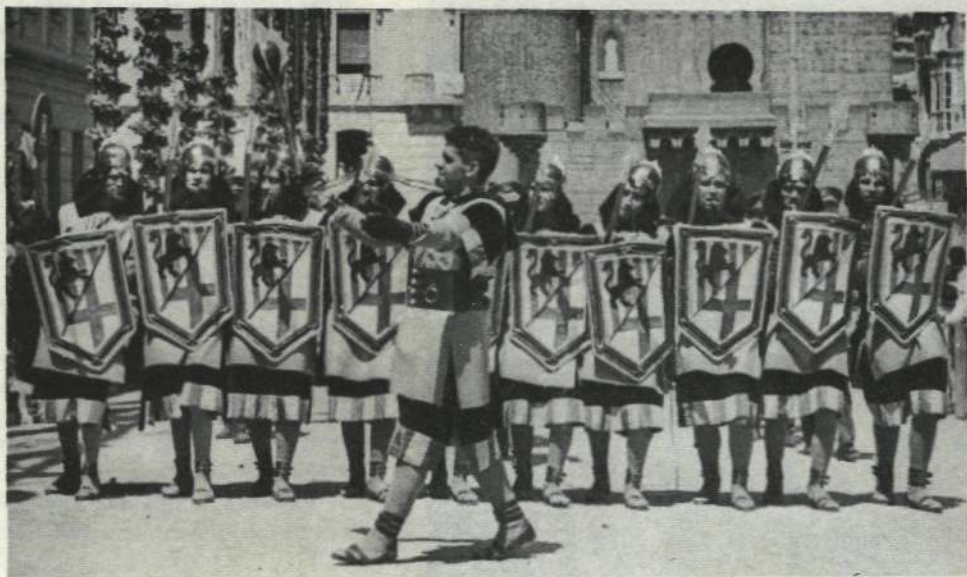




Foto: Crespo Colomer

D. Rafael Cantó Vañó,  
Alférez Cristiano Comparsa Tomasinas

Foto: A. Bernabeu

D. José Payá Pérez  
Alférez Moro Comparsa Verdes



punto este final del recorrido con calles adyacentes a ambos lados para la holgada evacuación de la masa de festeros y boatos. Planteada así la cuestión a las autoridades municipales y a las Comparsas, fue recibida favorablemente en líneas generales, si bien mucha gente dudaba del éxito en el cruce forzoso del *Cantó del Pinyó*, era el punto flaco a simple vista y no tan flaco si se aducían verdaderas razones. Suprimiendo el gran arco de la «enramada» en aquel punto y abriendo los pequeños laterales al colocar los postes de ambas esquinas sobre las aceras, la diagonal resultante en dicho *Cantó* era doble ancha que la calle de San Nicolás, luego no cabía peligro de fricción entre dos carrozas o escuadras que coincidiesen sobre la citada línea en un momento dado. La interferencia de músicas, una subiendo ante el Ayuntamiento y otra bajando por San Nicolás, tampoco era razón de peso; bastaba que una de ellas, la que subiese, dejara de tocar y que la escuadra prosiguiera su marcha normal a ritmo de tambor o de timbal, para sonar de nuevo apenas embocada la calle de San Lorenzo.

Y el éxito de la prueba, a vía de ensayo, ha sido total, completo y definitivo hasta el punto que ni los más optimistas pudieron imaginar. La calle de San Nicolás y la plaza de España estuvieron repletas de gente y sin mengua alguna, y las calles de San Lorenzo y Generalísimo presentaron una panorámica espléndida: un mar de cabezas humanas se ubicaban en las aceras y en las calzadas, dada su anchura; un público aplaudiendo en los balcones atestados y muchas colgaduras blancas con la cruz bermeja siguiendo las indicaciones de la Asociación de San Jorge. En números redondos unas diez mil personas más pudieron contemplar ambas Entradas, y del aumento respecto al año anterior de recaudación por sillas, se han repartido dos mil pesetas por Comparsa, que aliviaron, como agua de mayo, la crónica estrechez económica de casi todas ellas. Un caso en la Entrada de Cristianos y dos en la de Moros se dieron en cuanto a interferencias musicales concierne, resolviéndose como estaba previsto, y en otro par de casos las escuadras se cruzaron sonando las bandas a todo gas y sin molestarte mutuamente.

Otro factor que contribuyó en gran manera al éxito señalado es la disciplina y responsabilidad consciente cada vez mayores de que hacen gala los festeros, no sólo en esta prueba en la que estaban directamente interesados, sino también en los demás actos; lo cual se debe en gran parte a la constante labor de persuasión que realiza don Francisco Boronat, quien prácticamente ha adoptado para su gestión presidencial el lema «orden y alegría».

Como consecuencia del nuevo recorrido, la tribuna de autoridades no pudo ser emplazada en el lugar habitual del *Cantó del Pinyó*, frente a la calle de San Nicolás, y fue levantada junto al Castillo, en la parte izquierda del mismo. Tanto los miles de sillas de la Plaza y calles del nuevo itinerario como la tribuna fueron colocadas a altas horas de la noche del 27 al 28 y retiradas veinticuatro horas después, en un alarde de rapidez y eficiencia de esos héroes anónimos de las Fiestas, que el gran público desconoce, y que son las huestes de *Chago y Foia*.

\*\*\*

La Entrada de Moros se inició a las 3,30 de la tarde, adelantándola treinta minutos respecto al año anterior por cuanto el nuevo recorrido era más largo y absorbería dicho tiempo. El Capitán, al que precedían tres moritas arrojando claveles al paso de su caballo, iba acompañado de su hijo como Rodela, circunstancia muy rara en los tiempos actuales, y luciendo ambos un traje idéntico. La escuadra de esclavos de la Comparsa Chano fue muy bonita y del boato destacaron dos carrozas y nueve castellanas a caballo como prisioneras cristianas.

El desfile de las Comparsas prosiguió normalmente y en el centro del mismo la de Judíos, designada por sorteo, pre-

sentó una escuadra de esclavos, cuyo cabo batidor desempeñó la señorita norteamericana Carole Brillon.... Entre las de Mudéjares y Abencerrajes se produjo un corte más que regular, y las de Mudéjares, Realistas y Marrakesch fueron las mejores en desfilar.

El Alférez correspondió a la Comparsa Verdes, cuyo personaje iba sentado en un gran palanquín llevado por dieciocho portadores, figurando detrás un caballo de respeto, enjaezado y con servidores; asimismo destacó otro palanquín llevando a la favorita y seis trovadores. El desfile concluyó a las 7,30 de la tarde y, con él, un día completo que satisfizo plenamente a miles de alcoyanos y forasteros.

\* \* \*

El domingo 29, segundo día de Fiestas, se inició con el acto de la segunda Diana. Un retraso insensible en el momento de arrancar parsimoniosamente las Comparsas cristianas, produjo una paralización de las moras en la calle de San Nicolás durante veinte minutos y el retraso consiguiente del conjunto, lo que supuso que la Procesión de la Reliquia cortase el paso, en el *Cantó del Pinyó* a la mitad exacta del bando cristiano, a partir de la Comparsa Vascos. Si esta segunda Diana ha de continuar cada vez más numerosa y ordenada y con más elementos infantiles, que la caracterizan de manera especial, no habrá más remedio que adelantar una hora su inicio, buscar variantes al itinerario o cualquier otra innovación para evitar el punto de confluencia señalado.

El día, que amaneció bastante despejado, se fue encapotando en el transcurso de la mañana, amenazando lluvia hasta el punto que la Procesión General, iniciada sin novedad, fue interrumpida y dispersada durante veinte minutos por un chubasco inoportuno cuando estaba a punto de salir la Comparsa Labradores. Pasada que fue la tormenta se reanudó la Procesión, presidida por el Gobernador Civil, para concluir sin más incidencias con los fuegos de artificio habituales. La Reliquia, llevada este año por soldados de la Agrupación de Infantería de Vizcaya, no provocó los retrasos y cortes de otras veces....

Por la noche, la lluvia retrasó hasta las 11,45 el comienzo de la Retreta que se verificó seguidamente entre la bullanga propia del acto y un mayor interés demostrado por algunas Comparsas haciendo méritos para optar a los premios establecidos. Al concluir fue disparado un castillo de



fuegos artificiales patrocinado por la firma Butano S. A., teniendo que intervenir los bomberos para sofocar el fuego prendido en un poste de la *enramá*.

\* \* \*

El lunes día 30 coincidió con la festividad litúrgica de San Vicente Ferrer, Patrono del antiguo Reino de Valencia, fiesta de precepto en la diócesis.

A pesar de que Onil no pudo suministrar todos los arcabuces pedidos, por coincidir nuestras Fiestas retrasadas con las de aquel pueblo, el Alardo fue nutrido en festeros y disparos. Al concluir el de la mañana, descargó un breve chubasco tras mantenerse el tiempo seminublado y caluroso. Las Comparsas de Chano, Verdes, Marrakesch y Cides, adoptaron la costumbre, iniciada años atrás, de usar los festeros un peto de plástico para resguardar el traje de la suciedad y chispazos inherentes al disparo.

Ambas estafetas, a cargo del mismo jinete, fueron dos magníficas carreras muy aplaudidas. Apenas iniciada, tuvo que ser suspendida la Embajada del Cristiano a causa de una tromba de agua que descargó durante casi una hora, y cuando el tiempo se aclaró un tanto dio comienzo el Alardo vespertino que finalizó, ya de noche, a las 8,30. Para dar mayor vistosidad a las guerrillas al arma blanca de los Per-



Diseño Comparsa Aragoneses,  
original de Luis Solbes Payá



Escuadra esclavos  
Comparsa Tomasinas

Foto: Crespo Colomer

sonajes festeros, sobre la marcha se puso en práctica una idea recién surgida, que por la tarde dio mejor resultado y que es perfectible en años venideros. Dichas guerrillas se iniciaron sobre la *Bandeja* y las tres últimas Comparsas del bando vencedor acordonaron la misma para evitar que el público la invadiese y estorbase el desarrollo del acto.

Tras la aparición de San Jorge, breve y emocionante, el niño *Sant Jordi*, que lucía un traje muy bonito, fue restituido a su domicilio.... montado en una carroza iluminada y precedida por festeros de la Comparsa Mudéjares con bengalas encendidas, disparándose a la llegada fuegos de artificio.

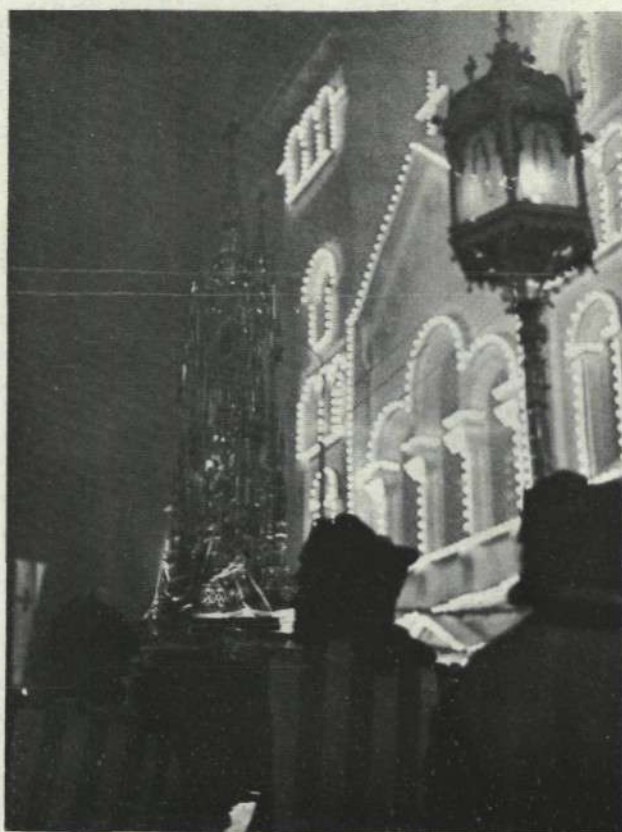
Lo que sucede raras veces aconteció este año, resultando que el día *del descans* lo fue de verdad al coincidir con el primero de mayo, festividad de San José Obrero. Con tiempo fresco y húmedo, a las 12 de la noche, y como epílogo de los festejos, se disparó un castillo de fuegos artificiales servido, como el resto de la pirotecnia, por la casa Vicente y Juan Ubeda, de Ollería

### Salvador Doménech Llorens

Cronista de Fiestas

El templo de S. Jorge iluminado

Foto: B. Pérez Biette



## PERSONAJES FESTEROS

Cargos	Nombres	Comparsas
Niño «Sant Jordi»	Ramiro Jorge Gisbert Abad	Mudéjares
«Mossen Torregrossa»	Ramón Torregrossa Larxé	
Capitán Moro	Francisco Pérez Pascual	Chano
Rodela Capitán Moro	Javier Felipe Pérez Durá	Chano
Capitán Cristiano	Guzmán Abad Peidro	Navarros
Alférez Moro	José Payá Pérez	Verdes
Alférez Cristiano	Días 1.º y 3.º: Rafael Cantó Vaño	Tomasinas
	Día 2.º: Antonio Molina Pascual	
Sargento Moro	Daniel Moltó Pla	
Sargento Cristiano	Antonio Gomar Vilaplana	
Embajador Moro	José Linares Soler	
Embajador Cristiano	Fernando Mira Mondéjar	
Estafeta Moro	Perfecto Sellés Pérez	Chano
Estafeta Cristiano		Navarros



## EL CASAL DE SANT JORDI

**C**ONCLUÍDA la primera fase de las obras y cancelado su importe por un total que rebasa el medio millón de pesetas, era de justicia patentizar de forma tangible la gratitud hacia tantos alcoyanos que, como Fundadores del Casal con aportaciones mínimas de mil pesetas, hicieron posible la restauración y habilitación del edificio. Por ello la Asociación de San Jorge acuñó en bronce las medallas conmemorativas de la fundación, cuya entrega exclusiva a los 250 interesados tuvo lugar el día 2 de diciembre pasado en un acto público muy emotivo.

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, deseando contribuir con una realización concreta, a propuesta de la Asociación de San Jorge, acordó la fundación de una Biblioteca para constituir un núcleo especializado que facilite el trabajo de investigación sobre temas festeros y locales. Dicho fondo bibliográfico y documental abarcará varias secciones, como son: San Jorge, Fiestas de Moros y Cristianos en Alcoy, Fiestas de Moros y Cristianos en las comarcas limítrofes, cuestiones alcoyanas no festeras (geografía, historia, industria, comercio, arte, literatura, instituciones, personalidades, publicaciones, etc.), obras de autores alcoyanos, historia medieval cristiana y musulmana de Alcoy y su comarca, etc., y se financiará con una subvención anual del Monte de Piedad para la adquisición de libros y documentos y con los donativos de material de esta índole por parte de entidades y particulares. Las obras de instalación que importan la cantidad de 124.617'53 pesetas, están prácticamente finalizadas y para inaugurar en este mes de abril.

Si mucho se ha realizado ya, aún queda bastante por hacer. Además de completar el Museo de Fiestas; para un futuro inmediato tenemos en proyecto el acondicionamiento de la parte del sótano, con puerta directa a la calle, para guardar el Castillo, gradas, palcos y demás enseres del tinglado festero; así como la instalación, en uno de los locales recién desalojados del «Museo de la Comparsa», donde se recojan la configuración, detalles y objetos peculiares de estos organismos vitales para el desarrollo de las Fiestas, que tanto arraigo tienen en nuestro pueblo.

Para financiar las obras de esta segunda fase intermedia y para atender los gastos de conservación del inmueble y sus instalaciones, invitamos a los asociados, festeros y alcoyanos en general a que se inscriban, además, como asociados «*Majors del Casal*», con un donativo de cien pesetas anuales, cuyos fondos irán íntegros a satisfacer preferentemente las finalidades propias del *Casal de Sant Jordi*.

**Roque  
Monllor  
Boronat**

Asesor artístico  
de la Asociación

# DISEÑO DE LAS COMPARSAS



Llana



Judíos



Domingo Miques



Chano



Verdes



Magenta



Cordón



Ligeros



Mudéjares



Abencerrajes



Marrakesch



Realistas



Berberiscos

# MUSEO DE FIESTAS



Andaluces



Asturianos



Cides



Labradores



Guzmanes



Vascos



Mozárabes



Astures



Navarros



Tomasinas



Montañeses



Cruzados



Alcodianos



Aragoneses



# moroš VERDES

ENTRE 1839 y 1873 las Comparsas del bando moro resultan difíciles de identificar entre las actas y documentos de la Asociación de San Jorge porque la mayoría adoptaban la denominación genérica *Lana* precedida de un número cardinal específico y distinto al ordinal correspondiente a la antigüedad, lo que induce a dudas y confusiones.

La Comparsa Verdes aparece en la primera acta —del 12 de mayo de 1839— bajo la denominación de 3.<sup>a</sup> *Comparsa de Moros*, su primer trueno era Juan Esteve, y precedía a la 1.<sup>a</sup> de Lana, aunque ignoramos si el orden en que figuran los asistentes a aquella Junta —y a las sucesivas— correspondía al de antigüedad de las Comparsas.

El 15 de marzo de 1840 figura como *hilada de Seda* y más abajo, en la misma acta, se lee: «...y por Juan Esteve primer trueno de la Comparsa de Seda Verde se propuso si esta podía variar las piezas que tienen sus individuos de dicho género a Lana, no alterando los Colores del diseño... sobre lo cual se suscitó una discusión bastante acalorada, y no ballando medios para transigir el negocio...» se nombró una comisión que unos días después decidió por mayoría «...pueden los individuos de la referida Comparsa cambiar las piezas de seda en lana no alterando los colores y tomando la denominación de Lana verde...» como leemos en el apéndice al acta mencionada.



Los Verdes en 1876

Con ello quedaba extinguido el grupo de Comparsas de Seda que, junto al predominante de Lana, habían constituido el bando moro. Sin embargo en 1841 se la designa otra vez como *de Seda*, intercalada entre la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de Lana. Al año siguiente no aparece la relación de Comparsas y sus respectivos primeros truenos. En 1843 se la denomina *Comparsa verde* tras la 1.<sup>a</sup> de Lana y Sultanes y seguida de la 2.<sup>a</sup> de Lana. Un año después figura como *Filada Verde* y mantiene el mismo orden. Y en 1.<sup>o</sup> de junio de 1846 acepta la bandera (cargo de Alférez) para el año siguiente «...encargándose de ello Francisco Pastor.»

Luego se carecen de noticias durante veinte años. En la primera relación explícita, por riguroso orden de antigüedad, redactada en 1862, figuran las Comparsas de Sultanes y las de la serie *Lana*, no pudiendo

precisar si alguna de éstas correspondía a los Verdes. En 1864 se publica la *Guía de Alcoy*, de Martí, en la que, junto a la relación de Comparsas moras en activo, se anota entre paréntesis el nombre vulgar de cada una de ellas, no figurando el de Verdes. Ello hace suponer que la Comparsa debió desaparecer después de 1848. Sólo así se explicaría el silencio que guardan las actas de aquel período, aunque, por otra parte, tampoco se explica su reaparición antes de 1870 porque no hay constancia de la presentación de ningún boceto con el nombre de Verdes.

Lo cierto es que, a través del contexto y de los nombres vulgares que se filtran esporádicamente en las actas, identificamos a nuestra Comparsa en 1870 como la 8.<sup>a</sup> de Lana, y al año siguiente como la 9.<sup>a</sup> de Lana ocupando el décimo lugar. A partir de 1873 se imponen las denominaciones populares y el problema deja de serlo.

En el acta de la Junta general ordinaria del 26 de febrero de 1871, libro I, folio 105 v., puede leerse textualmente:

«Acto continuo y a consecuencia de haber hecho renuncia de la bandera, la hilada llamada de Bacora, se comprometió a desempeñar las funciones de Alférez y Capitán, el festero Vicente Olcina Pedro en nombre y representación de la comparsa titulada de los Verdes según el escrito que al efecto presentaba para satisfacción de toda la Junta, lo cual le fue concedido por unanimidad.»

Por considerarlo de marcado interés humano, transcribimos íntegro dicho escrito, que se conserva encuadrado a continuación del acta citada. Dice así: «A la Junta directiva de nuestro glorioso patron Sn. Jorje. Jaime Seguí. Me comprometo y yo Vicente Olcina hoy 22 de Enero hacer la fiesta de Alférez de mo-

ros en la comparsa de los verdes y como a devoto de Sn. Jorje cumpliré mi voluntaria y deseosa palabra dandome el fondo de la comparsa la cantidad de cuatrocientos reales vellon. Firmo yo Vicente Olcina, y mis 2 testigos, Antonio Paya, Antonio Peydro.» (rubricados).

Al faltar del archivo, posiblemente desde 1936, el segundo libro de actas, desaparecieron datos entrañables y curiosos de nuestra tradición festera. Tenemos noticia de que en 1896 aceptó el cargo de Alférez don José Pascual, quien al año siguiente desempeñaría el de Capitán. Entrados ya en el siglo XX a la Comparsa le corresponden de nuevo estos cargos, ostentándolos D. Bautista Boluda Sánchez en 1904 y 1905.

Soplan aires de modernismo y nuestra pequeña fiesta local toma vuelos en lo nacional: Muchas Comparsas renuevan sus vestuarios y atuendos adaptándolos a una realidad más concreta. Nace la inquietud de adaptar lo localista a un sentido más real y trascendente y en las actas de la Asociación de San Jorge constan numerosas solicitudes de reformas de todo orden, por parte de las Comparsas, encaminadas a obtener un mayor y mejor orden y esplendor en los festejos al Patrón.

Se avecinan los temidos y a la vez deseados años de «cargos». Ruedan dibujos y diseños y cada uno de los miembros de la Comparsa es un volcán de iniciativas y fervor. Arbitro de la situación, el entusiasta y decidido *festero* don Antonio Jordá Sempere desempeña el cargo de Alférez en 1916 sin grandes alharacas, aunque con ciertas reformas de prueba.

En el año 1917 la Comparsa es un hervidero. Viajes a diversos puntos de España para contratar trajes y diverso menaje de desfile. Bocetos, pinturas, sedas, atabales, palanquines, armas y escudos, turbantes exóticos y mil cosas más, van almacenándose en diversos locales cedidos por los festeros. Y al fin, la tarde del 22 de abril. Las calles adyacentes



La Comparsa Verdes antes de su última reforma

Oleo anónimo



al *Partidor* están tomadas prácticamente por la Comparsa Verdes. Toda la gente de bronce de la comarca está galanamente vestida, alimentada y enjoyada. Familias enteras de gitanos y zingaros, con sus osos y animales amaestrados, quedan a punto para la *Entrá*.

Alcoy se pasma de asombro ante el majestuoso desfile. Abren marcha un nutrido grupo de beduinos con gallardetes y estandartes, palanquines con moras del harén del Capitán y, a distancia de cincuenta metros, la primera escuadra de «negros» que pisa las calles de la ciudad acompañada por 25 chirimías y dirigida por su cabo D. Joaquín Petit Aura, nuestro alcoyanísimo y probado *fester*. También figuraba en el desfile una escuadra infantil de «negros». El Capitán, Sr. Jordá Sempere, rodeado de su séquito, baja como un príncipe oriental, con rico traje y sobre un brioso caballo de pura estampa. No queremos ser exhaustivos. Para ganar tiempo sólo diremos que la Comparsa abarcó íntegra toda la calle de San Nicolás, o sea, desde el *Partidor* hasta el Ayuntamiento. La simbiosis público-festeros tuvo una de las más genuinas tardes de su historia. Y la Comparsa de moros Verdes se apuntó una magnífica contribución al realce de las Fiestas de 1917.

Pasan los años y varias guerras. La Europea que terminó en 1918 y nuestras luchas en Marruecos. Otra vez, en 1928-29, los cargos de Alférez y Capitán que desempeña D. Jorge Abad Picher. La Fiesta ha alcanzado mayoría de edad dentro ya de una línea de seriedad y serena belleza. Todas las Comparsas presentan sus escuadras de negros o esclavos además de la tradicional correspondiente al diseño. Carrozas ingeniosamente diseñadas y construídas hacen posible incorporar a las Fiestas unas pinceladas de ternura y delicadeza a través de la mujer alcoyana. Odaliscas y castellanas muestran sus rostros bellos y la nota femenina endulza la rudeza del guerrero en las lides de la efemérides de 1276.

Recuperada España en 1939, Alcoy vibra en ansias de renovar a San Jorge sus mejores afectos. Llega el turno de Alférez en 1949 y desempeña este papel D. Francisco Gisbert Eulogio. La novedad que presenta la Comparsa consiste en que los «negros» de la escuadra tiran de una espléndida carroza, atados a la misma por recias maromas de cañamo; resultando una



La Comparsa Verdes en 1905 y su Capitán D. Bautista Boluda Sanchiz

Foto: Matarredona

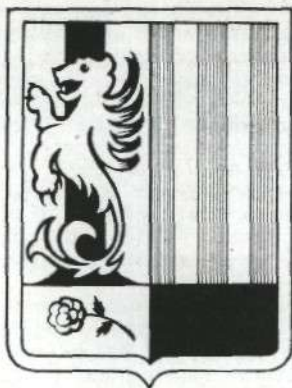
nota muy del agrado del público. El último año de Capitán, 1950, corre a cargo de D. J. Jorge Vilaplana Abad, quien representó con toda propiedad y entusiasmo su cometido, siendo muy felicitado.

Tras el 1962 con cargo de Alférez recayente en D. José Payá Pérez, *fester*o apreciadísimo en la Comparsa por sus grandes dotes de compañerismo y alcoyanía, llegamos finalmente al año actual en que nos espera el cargo de Capitán que nos obliga a hacer un poco de historia para concluir este relato.

En la primera década de nuestro siglo, como es sabido, aun tomaban parte en las Fiestas los Caballeros del Rey Don Jaime en la cabalgata que se celebraba el 21 de abril por la tarde. Sin poder precisar el año, D. Enrique Gisbert tomó parte en este acto representando precisamente al Rey, como lo atestigua una fotografía en la que aparece rodeado de sus caballeros. Años después marcha don Enrique con su familia a Nueva York, con un hijo varón de unos 8 años.

Transcurre cerca de medio siglo y este hijo del «Rey Don Jaime» desea pisar de nuevo su Alcoy natal. Llega a sus lares y toma parte en las Fiestas enrolándose en la Comparsa Verdes. Se renueva su solera *fester*a y repite el viaje en tres o cuatro ocasiones, exprofeso, en los años impares. En 1961 es acompañado al *Casal de Sant Jordi* recién inaugurado y contempla aquella vieja fotografía de su padre rodeado de caballeros. Cuando se le brinda la oportunidad de encarnar el Capitán de moros, acepta encantado. Y este año D. Henry Gisbert Olcina, tras cruzar el Atlántico en un Super Carabelle, representará, D. m., a Al-Azraq en las Fiestas de San Jorge.

José  
Olcina  
Ribes



# T O M A S I N A S

EL origen de esta Comparsa es prácticamente imposible de averiguar. En la primera acta que se conserva en el archivo de la Asociación de San Jorge, de 1839, ya figura en la relación de «filadas», si bien bajo la denominación de Tomasino, vocablo tal vez debido a un error porque ya no vuelve a aparecer, y sí en cambio el de Tomasines o Tomasinas, según constatan las actas hasta 1845.

¿De dónde procede este nombre?, ¿de la casaca que usaban, muy semejante a las así denominadas y utilizadas en la España del siglo XVIII, según afirma Llobet y Vallosera?, ¿o acaso es un apelativo derivado del vocablo Tomás, propio de algún personaje popular de aquellos tiempos? ¡Menudo enigma a descifrar!

No es probable que la Comparsa desapareciese poco después, pero, como en 1850 se aprueba un diseño de Tomasinas presentado por Pedro Lliga, cabe suponer al menos una reforma en la indumentaria del ya existente. Mucho debió ser su aceptación popular o se produciría una escisión en la Comparsa —cosa corriente en la voluble mentalidad festera de la época—, lo cierto es que en 1858 es aprobado otro diseño de Tomasinas presentado por Jorge Sempere. La denominación oficial de Primera y Segunda que las distingue, respectivamente, en adelante no cuaja entre el vulgo, que recurre a los adjetivos de *Velles* y *Noves* para singularizar la distinción.

La popularidad se cimienta y arraiga de manera asombrosa, y prueba de ello es la longevidad inaudita que alcanzan —medio siglo una, y más la otra— en unos tiempos en que las Comparsas cristianas —y en parte las moras— aparecen y desaparecen del tinglado festero con una rapidez de prestidigitación, hasta el punto de que muchos diseños, aprobados, se esfuman en unos meses y quedan en meros proyectos.

Ambas Tomasinas se extinguen, respectivamente, en 1906 y 1908, barridas por los vientos renovadores que soplan en los albores del siglo sobre el vestuario comparseril, y tras una existencia pintoresca que hizo furoros, sobre todo, entre nuestras abuelas, encandiladas sin duda por una canción popularísima que les llegaría al alma enamoradiza:

Ja baixen les Tomasines  
en la ma al costat,  
i diuen a les fadrines:  
mireume la rosa  
que porte en lo cap.  
Porte sabata en devilla,  
la calça en ramell  
¡visca la flor del sombrero,

xopeti i casaca  
i el bon saragüell!

Un estribillo:

Dia vint-i-dos d'abril,  
qui vorà a les Tomasines  
carrer Major cap avall  
ensenyant les pantorrilles.

Entre las variantes que hay, sobre todo variedad de estribillos, ésta parece más bien dedicada a las Tomasinas Viejas por aquello de *la rosa en lo cap*, ya que un bicornio con ramo de flores y un trabuco eran las únicas prendas distintivas respecto de las Nuevas, que usaban tricornio sin flores y alabarda.

En lo demás, ambos diseños eran iguales o diferían solamente en colores y tonalidades.

\* \* \*

Tras el colapso forzoso que sufrieron nuestras Fiestas, motivado por la guerra de Liberación, y ante la necesidad de incrementar el número de Comparsas cristianas, surge la idea de revivir las antiguas Tomasinas. Lo desconcertante del caso no es la propuesta en sí sino el hecho de que se autorizara una resurrección de esta índole, cuando tantas cosas habían evolucionado, aprobación efectuada por la Asociación de San Jorge en la J. G. O. del 5 de mayo de 1940, a petición de D. Elías Pérez Blanes que pasó a ocupar el cargo de *Primer Tro*.

El diseño respondía en todo a las características de la desaparecida Comparsa de Tomasinas Viejas, el cual fue cedido por su antiguo *Primer Tro* D. Emilio Abad Moltó, «Fomento», a los recientes restauradores, sustituyendo únicamente el trabuco por la alabarda de las Nuevas, que aun se conserva.

La resurrecta Comparsa debuta en la Gloria del año siguiente confiando la representación al simpático y célebre D. Enrique Soler Oltra, «Fleta». Fue el primer acto oficial en que participó y el único del citado año porque, según leemos en el acta de la J. G. E. del 5 de abril de 1941. «Tomasinas Viejas explica, con algunos datos, el gran interés que han tenido en sacar la Comparsa a Fiestas, pero han tropezado con un sinfín de inconvenientes y principalmente en la tela para las capas, que se ven en la imposibilidad de salir.»

En 1942 ocupan ya de lleno todos los actos festeros, renovando aquella popularidad que hizo las delicias de gran número de gentes, debido quizás a la muy particular indumentaria y al recuerdo de la típica canción. Las Tomasinas Viejas, o Tomasinas simplemente puesto que no había lugar al adjetivo, añaden por fin al diseño, en 1946, capa corta de seda azul forrada de blanco.

La Comparsa introdujo en 1950 una costum-

bre que todavía perdura: tomar parte en la Gloria del Hospital, que en aquellas fechas se celebraba en la mañana del Sábado Santo, y llevar al gloriero equipado en vez de hacerlo allí, en una de las dependencias, como era costumbre. Las Tomasinas vistieron al niño Pablo Esteve Matarredona y, con la música tras él, obsequiaron con las típicas «monas de Pascua» a los enfermos.

El mismo año les correspondió el cargo de Alférez que ostentó el ya citado Sr. Soler, y D. José Moya escribió en su Crónica de Fiestas: «...Ofrecía la Comparsa Tomasinas una Entrada que nadie esperaba por la riqueza y gusto de que hizo gala, ya que, francamente, pocos creían que su indumento festero se prestara a presentar tan bello cuadro de conjunto...» El cuadro fue, sin embargo, versallesco, de minué, con pelucas blancas, medias de seda y polvos de rapé.

Un año después, en 1951, ostentaba el cargo de Capitán D. Vicente Guillem Llorens. El actual Presidente de la Asociación, Sr. Boronat, por entonces Cronista de Fiestas, testificaba así lo ocurrido: «La actuación del Capitán de Cristianos, Sr. Guillem, de la Comparsa Tomasinas, merece una especial mención. De todos es conocido el accidente que sufrió el simpático y popular festero D. Enrique Soler Oltra al apearse del caballo en la «Entrá» oficial, desgracia que le dejó incapacitado para la actuación de Capitán. Este grave contratiempo, como es natural, causó viva inquietud en la Comparsa de Tomasinas, pues dada la inminente proximidad de las Fiestas, no acertaban a resolver la apurada situación creada por la baja del Sr. Soler, en cargo de tanta monta como el de Capitán. Así las cosas, surgió afortunadamente la figura de don Vicente Guillem, que con gesto digno de gran festero, aceptó con todas, el cargo de Capitán, normalizando con ello la situación y restableciendo la alegría en la Comparsa. El señor Guillem ha tenido una actuación merecedora de todo elogio y ha lucido el cargo de Capitán con dignidad y prestancia, acudiendo a todo con mano abierta y generosa. Muy bien por el Capitán de

José Abad Casasempere  
"Fomento"  
Capitán Tomasinas 1905

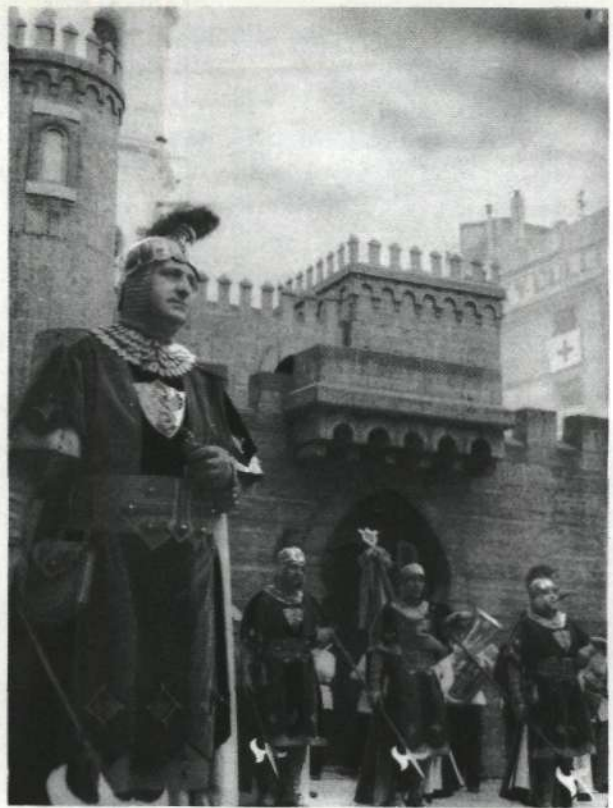
Foto: B. García



las Tomasinas Viejas, Sr. Guillem.» Como consecuencia de este gesto caballeresco, la Comparsa, en Junta General del 15 de junio de 1953, le nombró *Primer Tro de Honor* de la misma.

En los días que siguieron a este hecho surgió la idea de la reforma completa del traje, puesto que, como es sabido, era del todo anacrónico, ya que la acción de las Fiestas se sitúa en la segunda mitad del siglo XIII, mientras que los viejos trajes correspondían a la usanza borbónica del siglo XVIII. En principio fueron estudiados dos bocetos que se refundieron en uno solo, diseñado por D. Rafael Guarinos, y que fue presentado para su aprobación definitiva a la asesoría artística de la Asociación de San Jorge, exhibiéndose en la Junta General Ordinaria de la citada entidad, el 17 de enero de 1954, a todos los *Primers Trons* de las Comparsas. El mencionado diseño difería completamente del antiguo, poniéndose a la altura de la época en que se ambientan los actos de las Fiestas alcoyanas, y conservando únicamente del viejo boceto la alabarda, usada en las *Dianas* y *entraetes*, y la característica *ma al costat*, todo lo cual no ha evolucionado en absoluto. Cabe destacar que, por tradición oral, se conserva también la popular canción de las antiguas Tomasinas Viejas. El glorioso que presentó en 1954, el nuevo diseño fue D. Luis Pérez Ibáñez que, D. m., desempeñará el cargo de Capitán en la presente ocasión.

Aunque muy conocido por lo reciente, creemos una obligación relatar aquí un hecho relacionado con la Comparsa. D. Adolfo Bernabeu Espí había obtenido el derecho — bienal por aquel entonces — para que su hijo representara la figura del Sant Jordiet como, en efecto, la ostentó en 1954. Mas apenas concluidos los festejos transfirió el derecho que le restaba a don Mario Colomina Jordá, operario de la empresa Bernabeu y C.<sup>a</sup> e individuo de la Comparsa Tomasinas, para que al año siguiente encarnara al Santo su hijo Jesús Colomina Jordá, con el mismo traje y costeándole todos los gastos, tal como sucedió. El hecho, de honda significación humana y trascendencia social, fue digno de las virtudes de aquel insigne patricio alcoyano que se nos fue en un accidente de automóvil y que Dios, tenga en la gloria.



Diseño actual de las Tomasinas

Finalmente el año pasado, por turno de antigüedad y rotación, correspondió de nuevo el cargo de Alférez a las Tomasinas, desempeñándolo en esta ocasión dos personas: el primer y tercer días D. Rafael Cantó Vañó y el segundo don Antonio Molina Pascual, quienes, juntamente con la finísima presentación del «boato», lucieron mucho a pesar de la *trencá* en la Entrada de Cristianos ocasionada por causas ajenas a la buena voluntad.

Y si la tan conocida canción ha sufrido tales variantes, ¿por qué no introducir otra que se nos ocurre ante los preparativos para el Capitán? Podría decir así:

Ja baixen les Tomasines  
en la ma al costat  
i diuen a les fadrines:  
mireu-mos a tots molt bé  
en el any de Capitá.

FRANCISCO JAVIER  
ESTEVE  
PONSODA



Las Tomasinas con el  
diseño anterior

Foto: Llorens

# UN FESTER



Reproducción  
Estudio Vicens

## CAMILO BADIA GRAU

J  
O  
S  
E  
C  
U  
E  
N  
C  
A  
M  
O  
R  
A

**D**ON Camilo Badía Grau nació en Alcoy el año 1870 y murió en 1937. Dedicado a la industria textil de géneros de punto, se distinguió como figura señera en la vida ciudadana. Fue Teniente de Alcalde Presidente de la Comisión Municipal de Fiestas en 1922 y 1923, desempeñando el cargo de Vicepresidente de la Asociación de San Jorge en el año 1925, y luego el de Presidente hasta 1934.

Su vida, llena de caballerosidad y simpatía, irradió, como una de sus más caras facetas, sobre el alcoyanísimo ambiente festero. En todas las Comparsas se le conocía y apreciaba, perteneciendo a las de Abencerrajes y Marrakesch.

Con el deseo de conocer las intimidades festeras del Sr. Badía, fue imprescindible ponerse al habla con su hijo D. Ricardo quien nos acogió con la mayor efusión y deferencia en su propio domicilio.

En la simpática estancia figura en lugar relevante un pergamino en el que, en la parte superior, aparece la efigie de D. Vicente Boronat (Sento Chava) vestido de Estudiante. Como en segundo plano, el campanario y la cúpula del templo de Santa María, junto a dos arcos de la «enramada». A la derecha, parte del Castillo. Al fondo, el barranco del Cinc. En la parte inferior, el tenedor y la cuchara, ambos de pequeño tamaño y unidos al lacre sellado del pergamino, en cuyo centro aparece la siguiente inscripción:

*«La Comparsa de Estudiantes a su Celoso, digno, insustituible y admirado Alcalde de Fiestas don Camilo Badía Grau. En prueba de admiración y respeto le nombra Hijo Adoptivo de esta Universidad. Alcoy a primero de mayo de 1.923.*

*El primer tró  
Gonzalo Barceló Espi*

*El Cop  
V. Boronat*

*El últim tró  
José Capó Ivars*

*Los individuos:*

*Alejandro Barceló, Horacio Puig, R. Doménech, José Campos, Lorenzo Gironés, Roberto Vicent, Adrián García, Miguel Doménech, Rigoberto Albero, Desiderio Payá, Alfonso Mira, José Soler, Federico Candela, A. Bañón y López, Francisco Samper, Antonio Colomer, Camilo Terol, Antonio Pérez, Emilio Sempere, Victoriano Coloma, Casimiro Company.*

*La orquesta:*

*Vicente Romeu, José Pastor Espi, Vicente Samper, Nicolás Romeu, José Ivars.*

*El bedel, Vicente Cortés.*

Cuanto a este pergamino se refiere — y que inmediatamente voy a exponer — no es adición ineficaz respecto a la personalidad festera del señor Badía Grau, sino un exponente de cómo alimentaba este festero por excelencia las nostalgias de nuestra primera expansión popular. Buscando antecedentes sobre el citado pergamino (inciso en esta crónica y anecdotario para la historia festera) fue preciso entrevistar a D. Lorenzo Gironés, coetáneo de D. Camilo, festero de vocación y firmante del documento ya citado.

El Sr. Gironés se presta amablemente a indicarnos que la Comparsa de Estudiantes a que hace referencia el pergamino, fue un símbolo, una nostalgia con algunos atisbos de realidad que la ilusión de un grupo de amigos fomentaba. No podía existir tal empeño en forma oficial porque ocho años antes —en 1915— a esta humorada, la Comparsa de Estudiantes se había extinguido y no se consideraba conveniente su reaparición.

Eran, pues, los comparsistas Estudiantes del año 1923 unos festeros que habiendo pertenecido a la de Domingo Miques, por circunstancias especiales cedieron a esta Comparsa, mediante requisitos ineludibles, el vestuario y demás efectos. Al quedar sin atuendo festero este pequeño grupo, decidieron revivir el alma de otra Comparsa, y erigieron en sus pensamientos la de Estudiantes.

No tenía más ropería que una *bolcá* (pañales) como decían ellos, y que consistía en el bicornio, la capa y un grande cucharón de madera que utilizaban como lanza en las formaciones, y que les había construido exprofeso el carpintero Enrique Gisbert, apodado «Carcoma». Con la *bolcá* y la «Siempreviva» (que así llamaban a su pequeña banda) hacían los inicios (no se les permitía más) de las entradas preliminares de las Fiestas, y asistían igualmente a la «Gloria» pagando, como es natural, sendas multas a la llegada del *mitger* (mediero, aparvero), vocablo textual que aplicaban al guardia municipal de turno. Todo esto capitaneado por el *cap*, señor Boronat, y, por consi-

guiente, tolerado con la más alta comprensión de su alma festera por D. Camilo Badía. Y este esbozo de Comparsa se asociaba también al espíritu caritativo de las demás, y asistía al Hospital y Centros Benéficos en los días de «Gloria» y San Jorge para obsequiar a los enfermos y necesitados.

\* \* \*

Esta es la pequeña historia de un pergamino: documento relevante de toda una pedagogía festera que sabía compaginar el entusiasmo con los reglamentos, la fraternidad con el orden y la armonía. Era necesario en aquellos tiempos que un hombre como el señor Badía tuviera una tolerancia persuasiva para no decepcionar con extremas rigideces a aquella generación de festeros que habían ofrecido sus mejores galas del ingenio en aras de la vida comparsista.

Los firmantes del referido pergamino eran los que habían entregado las mayores ilusiones al incremento de nuestras Fiestas. Don Camilo comprendía todo este amor expansivo, familiar y hogareño, y con prudente disimulo alentaba, caballero y cordial, estas joviales y alegres aventuras.

A los pocos supervivientes de aquella ideal Comparsa de Estudiantes que firmaron el documento que homenajeaba a D. Camilo, y en especial a don Lorenzo Gironés, dedico estas líneas que, a su vez, son el culto nostálgico a la fervorosa y entusiasta labor de los que nos han precedido en el curso glorioso y enaltecido de nuestras Fiestas.



# EL ALMA DE LA FIESTA

Enrique Soriano Antón

Canónigo Lectoral de Alicante

**D**AR una impresión de la Fiesta no es tan sencillo, aunque lo parezca. Para darla, se necesita estar dentro de ella; no ser un espectador, ni un curioso, ni un turista: se necesita penetrar, a través de lo externo, de lo superficial y de lo bullanguero, en el alma de la Fiesta. Pero eso no es fácil, y, en vuestros días grandes, casi imposible.

Tal vez desde lejos del lugar o de la Fiesta, vosotros los hijos de Alcoy que la vivís, podríais encontrarla. Se os exigiría una renuncia previa: el olvido de vuestro modo de hacerla; más aún, la idea más maravillosa que tuvierais sobre la misma. Si alguno esto no hiciera, jamás encontraría la verdad. Amáis demasiado; la tenéis tan metida dentro, tan cerca de vosotros mismos, que no la veís. Hay que renunciar, que romper, y así, al separarla, la podréis contemplar en su verdadera perspectiva.

El alma de las cosas, su esencia, no se puede conocer sino en Dios; por eso lo que importará siempre, no será la idea que vosotros tengáis de vuestra Fiesta, sino la que tenga Dios. Esta idea ¿sería la gratitud?... Resultaría terrible porque vosotros no la vivís; y lo que es peor, ¡ni siquiera lo podéis intentar! Ese fue el voto de un Municipio..., pero ahora, después de tantos años y de tantas generaciones..., seamos sinceros, se nos pasa la vida sin llegar a sentir la necesidad de darle gracias a Dios por lo de ayer nuestro. Sin embargo, aquellos hombres, al hacer un voto que ataba a Alcoy, hacían algo que Dios les inspiraba. San Pablo, hablando a su pueblo judío y recordándoles su historia, les decía que todo lo que sus antepasados habían vivido y sufrido, les había sucedido en figura. La esclavitud de Egipto, figura de la otra peor: la del pecado; el paso del mar Rojo, figura del bautismo; la roca del desierto... el maná...; lo que vuestros

antepasados vivieron, era también en figura para vosotros. Han muerto tantas cosas de nuestra historia que, ¿por qué la vuestra revive todos los años? Porque es una figura, un símbolo.

El alma de vuestra Fiesta, no es la lucha del Moro y del Cristiano; eso es lo externo, el vestido, el cuerpo. El alma es la lucha diaria del bien y del mal; de un mal que aparentemente triunfa, que todo lo invade, que nos derrota; pero un triunfo aparente, efímero, que puede durar, a lo sumo, los pocos años que aquí se viven. Es el bien lo que a la larga triunfa, el que se impone, porque nunca ha sido definitivamente derrotado, porque el bien se llama Dios, porque es EL MISMO. Lucha del bien y del mal, Dios en medio de esa lucha y, por una de las partes, simbolizado en San Jorge. Vivir la Fiesta en su sentido religioso y humano será captar ese mensaje; sólo el que lo capta ha comprendido la verdad y ha vivido. Y, sin embargo, jeso es tal vez lo que menos importa a la mayoría!

En la realización plástica de vuestra Fiesta, sois grandiosos, brillantes; no regateáis sacrificios, todo os parece poco. Nadie os supera, sois únicos..., pero sois la ironía viviente del alma de vuestra Fiesta. En la brillantez de lo exterior y en la riqueza de lo superficial, está el triunfo sobre lo profundo y religioso: un triunfo que todo lo invade, un desbordarse que todo lo ahoga; parece que va a llegar un día en el que la Fiesta va a ser sólo un espectáculo, un número más del rico folklore español; un modo de atraer el turismo, de conseguir divisas, de ganar dinero.

Nobles venidos a menos, vendemos los blasones de nuestra casa y negociamos con las mejores tradiciones de nuestro pueblo. Pero el triunfo definitivo es el del bien. Día llegará en el que Alcoy comprenderá el alma de su Fiesta, —Dios lo hará—, y la utilizará para educarse desde niños, de una manera plástica y sensible, como la Iglesia hace en su liturgia. Que la vida es una lucha entre el bien y el mal, que Dios cuenta en esa lucha y que la victoria nos pertenece; ¡que nunca está Dios más cerca de nosotros que cuando más derrotados parece que estemos!

¡Oh, Alcoy, qué cerca debes tener ahora a tu Dios! Eres ciego; abre tus pupilas a la Luz; deja que entre a raudales de forma y de color el mensaje de la Vida; contempla a la Luz bella de Dios, el alma resplandeciente de tu Fiesta.





Foto Jordá

Ramiro Jorge Gisbert Abad, «Sant Jordi» 1962.



# LOS FRANCISCANOS EN ALCOY

## Los primeros conventos

A mediados del siglo XVI era Alcoy una pequeña villa que hallaba su sustento en la agricultura y en la fabricación de paños. La piedad de sus habitantes era mantenida por el celo clero de la sola parroquia existente: Santa María, así como con la cooperación de la comunidad de PP. Agustinos, que poseían un convento en esta villa desde el siglo XIII.

El aumento de población, que desbordaba el escaso recinto murado, aconsejó el que se buscara una ampliación de la asistencia religiosa y, previos contactos de las autoridades civiles con los superiores provinciales de la Orden franciscana, se aprobó, en sesión del Consejo celebrado el día 4 de agosto de 1564 y a propuesta del jurat Ginés Cantó, la instalación de los PP. Recoletos de San Francisco en Alcoy.

En el mismo año, el Provincial, P. Luis Falcó, hizo construir una pequeña edificación junto a la ermita de San Roque, y en aquel conventillo, que se puso bajo la advocación de San Luis Obispo, quedó como P. Guardián Fr. Rafael Escobar.

La gran barranca que presenta el río Barchell dificultaba mucho el contacto de los PP. Franciscanos con Alcoy, y como la tendencia a edificar era hacia la parte sur de la población, los franciscanos, tras varios tanteos de cambio de residencia, lograron se les concedieran tierras en el *bosquet de la Foia del Parabis*, situadas en la parte meridional.

El día 1 de septiembre de 1569 se colocó la primera piedra del nuevo convento, que resultó bastante espacioso. Tenía un templo con cinco altares a cada lado y un campanario rectangular. El convento quedó completamente terminado en el año 1573.

La vida de los hijos de San Francisco transcurrió normal y pacíficamente a través de media centuria. Los frutos de su actuación se hacían visibles. Fomentaron la tercera orden, predicaron la austeridad y la penitencia y los alcoyanos, bajo su dirección, organizaron la Cofradía de la Cruz, que penitentemente marchaba con sus cirios rojos tras la cruz negra de madera, cuando había que impetrar la Divina Misericordia.

Los grandes terremotos del día 2 de diciembre del año 1620 conmocionaron toda la vida alcoyana. Entre los enormes daños sufridos en aquella catástrofe se cuenta la ruina del convento franciscano, que a decir de los escritos de la época quedó abierto como una granada.

Los alcoyanos, a raíz de aquella calamidad pública, votaron como patrono contra *els terratremols* a San Mauro, según acto público que recibió el escribano de Sala Crisóstomo Aiz el día 3 de diciembre de 1620.

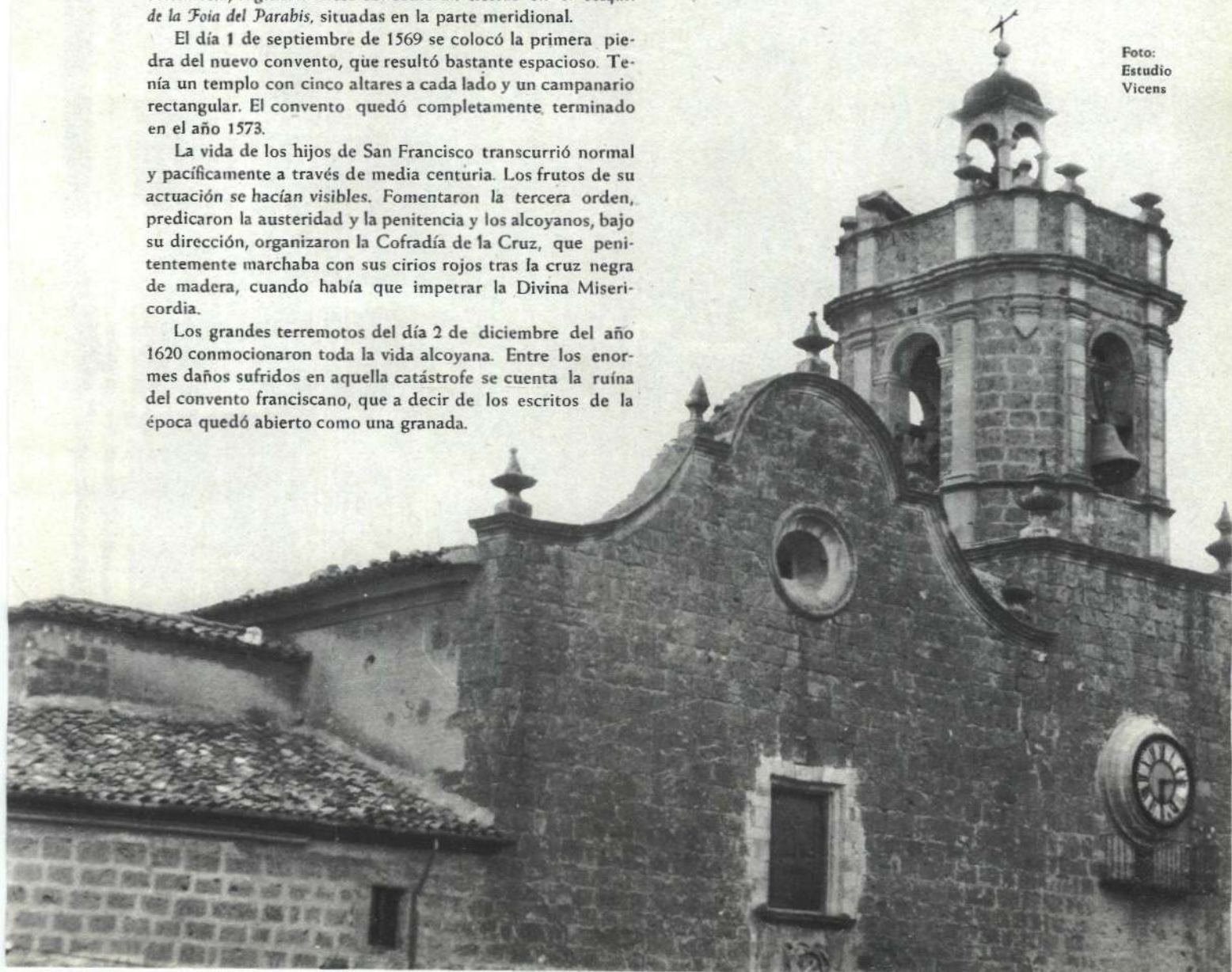
En el día de San Mauro del 1633 se inauguraba en *les Eres Noves* una ermita al nuevo patrono. Había sido edificada por el albañil Jaime Moya y medía tan sólo 18 metros de largo por 8,5 de ancho.

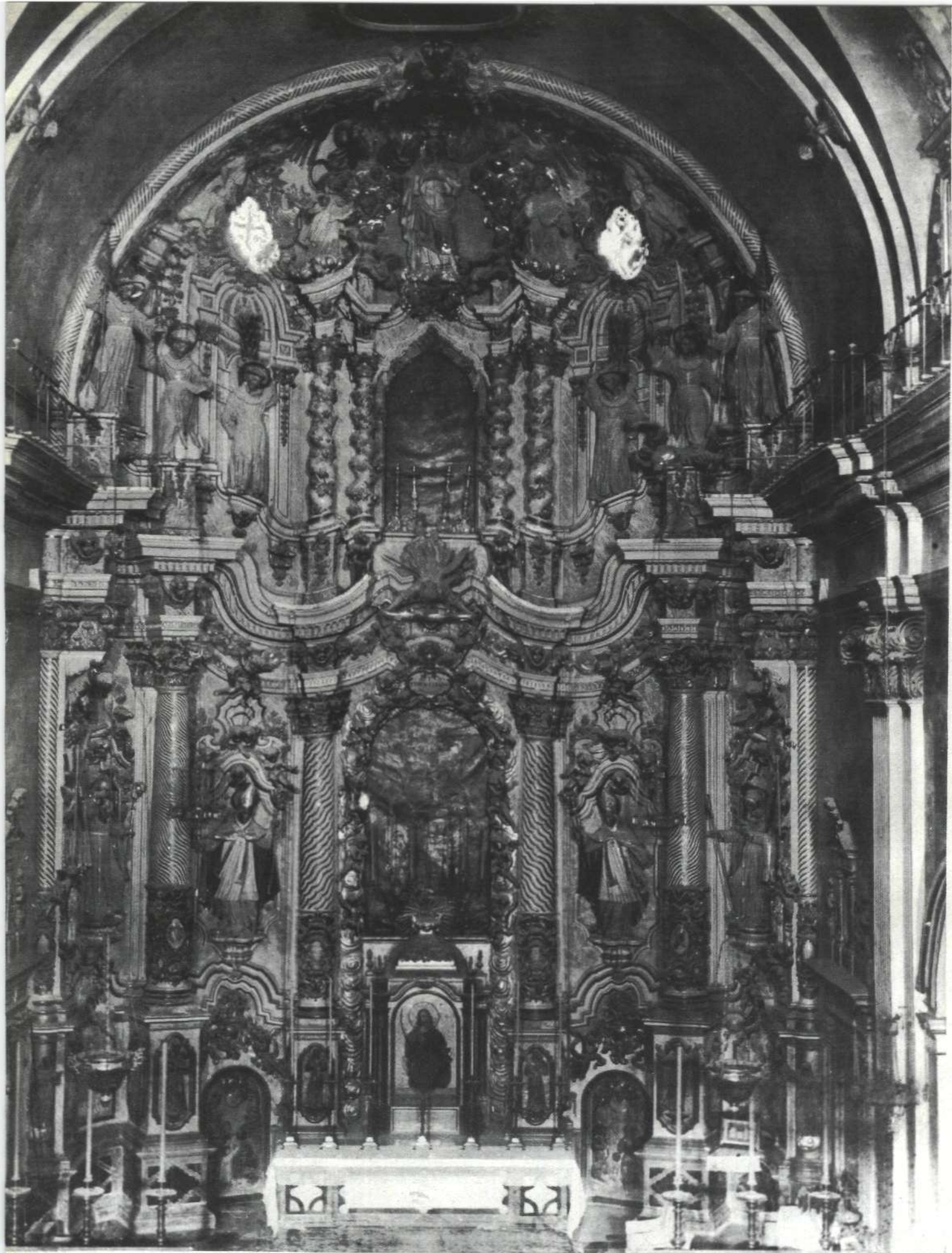
Los PP. Franciscanos se hospedaron en una casa de la calle de San Nicolás, propiedad de Vicente Sempere, hasta que fueron reparados los daños de su convento, evaluados en más de 200.000 libras. Continuaron luego su vida pacífica y piadosa en su convento de la *Foia* hasta el año 1707, en que lo arruinaron los contendientes de la fratricida guerra de Sucesión.

La Comunidad, ante las circunstancias, se trasladó a una casa del *Raval Nou* situada en el hoy n.º 46 de la calle de San Nicolás y prestó sus auxilios a los heridos alojados en la ermita de San Mauro, convertida en hospital de guerra.

Aplastados los partidarios del Archiduque, pisoteados los Fueros y arruinada nuestra villa con duras multas, Alcoy aun tiene ánimos para acordar el día 2 de marzo de 1711

Foto:  
Estudio  
Vicens





Gentileza de D. Antonio Pérez Pérez

### ALTAR MAYOR DEL ANTIGUO TEMPLO PARROQUIAL DE SAN MAURO Y SAN FRANCISCO

Esta fotografía fue tomada por D. José Pérez Balle, el 1.º de abril de 1936, al mediodía, horas antes del incendio y saqueo. La placa original es de  $6\frac{1}{2}$  x 9 cm., y como puede apreciarse por las vidrieras, sobre ella se hicieron dos impresiones, una exposición corta y otra larga, pues no existía más luz, que la que penetraba por las puertas que estaban completamente abiertas.

que se construya un nuevo convento franciscano, en cuya iglesia quedaría absorbida la ermita de San Mauro.

Los tiempos eran duros, la población sufría graves impuestos y el Rvdo. Definidor de la Orden de San Francisco, Fr. Pedro Polo, tuvo que venir personalmente en 1717 para urgir la construcción de un convento, donde pudiera vivir decorosamente la comunidad franciscana.

En el mismo año empezaron las colectas para el nuevo templo con sus dimes y diretes sobre si sólo se denominaría de San Mauro o si se llamaría San Francisco. Por fin, el 11 de abril de 1719, siendo *Gobernador Corregidor y Justicia Mayor de la villa de Alcoy el brigadier de los Reales Ejércitos de S. M. don Luis de Costa Quiroga y Regidor Decano D. Juan Merita Capdevila*, se colocó la primera piedra del tercer convento que iba a tener en Alcoy el Seráfico P. San Francisco, dando dos pesos como gratificación al albañil que la labró.

### El hombre del tercer convento:

#### Fray Francisco Cabezas

El tercer convento iba avanzando muy lentamente en su construcción. Pasaban los años, las paredes apenas apuntaban fuera de las zanjas. El templo, sobre todo, iba con cansina lentitud.

Durante estos años estudiaba en Valencia matemáticas, arte y arquitectura un joven de Enguera llamado José Francisco Ant.º Cabezas López, a quien la Providencia tenía destinado para dirigir grandes obras.

En el año 1729 profesó en la Orden de San Francisco en el Convento de la Corona, de Valencia, y pronto los superiores lo utilizaron en el arte de construir y esculpir, para el que estaba especialmente dotado.

Su primer gran éxito lo obtuvo en las obras de Santa Bárbara, de Alcira. El segundo fue el del convento de Alcoy.

Fray Francisco Cabezas, humilde lego de la Orden de Franciscanos Recoletos, cargó sobre sus hombros la responsabilidad de las obras, logrando ver su labor coronada con el éxito.

El 29 de septiembre de 1740 se bendecía el nuevo templo de San Mauro, y el día 2 de octubre se trasladó la imagen del titular acompañada por las autoridades locales y una compañía de arcabuceros que disparó las acostumbradas salvas ante la puerta del templo. Instalada la imagen en el altar provisional, se celebró solemne misa, en la que ocupó la sagrada cátedra el P. Guardián de Oliva.

El nuevo convento estaba constituido por un edificio rectangular con fachada a la calle de San Nicolás. La puerta principal estaba situada a la parte izquierda, lindando con el templo. La parte delantera la ocupaban el vestíbulo, la celda del portero y la hospedería. El interior presentaba un patio central con claustro que comunicaba con la iglesia y con la sacristía.

El templo, adosado al vestíbulo y claustro, era alargado, con ábside semicircular y campanario poco elevado. De acuerdo con el estilo de la época, tenía tres naves separadas por robustos pilares cuadrados de base y unidos por arcos de medio punto. En general, la decoración era sobria con capiteles compuestos, pilares estriados, cornisas de corte clásico, galería superior y bóveda de medio cañón. Todo el interior del templo hacía prever que se habían preferido las nuevas orientaciones arquitectónicas que importaron de Eu-

ropa: Carlier, Marchand y Sachetti. El huracán apasionado y llameante del barroco estaba ausente y nada hacía notar la influencia de los discípulos de Churriguera.

Mientras el culto se celebraba en el altar provisional, un humilde lego, Fray Francisco Cabezas, trabajaba denodada y silenciosamente en la soledad. En pleno delirio religioso sus manos de artista iban plasmando una verdadera maravilla. Aparecían bajo su cincel frailes extáticos, obispos de mirada arrobada y ropas agitadas, columnas salomónicas, cornisas de primorosos adornos. No quería que nadie viese su obra hasta que estuviese terminada. Los años que van del 1748 al 1753 fueron de intensa labor creadora. Al contemplar aquel altar mayor de San Mauro venía a la mente el recuerdo de aquel Fray Angélico que pintaba de rodillas. Fray Cabezas debió orar y trabajar al mismo tiempo.

Mientras el maestro de Enguera se absorbía en su obra, en la villa había discrepancias sobre el lugar que debía ocupar San Mauro y el que debía ocupar San Francisco en el nuevo altar. Ya en el altar provisional hubo su conflicto.

El 14 de agosto de 1749 el Cabildo, a propuesta del Prior, acordó someter al Definitorio de la Orden franciscana la cuestión planteada sobre San Mauro y San Francisco. El 29 de octubre, el P. Guardián presentó a las autoridades de Alcoy un memorial en que se determinaba que en el nicho principal se colocarían las imágenes de San Mauro mártir y el Seráfico Padre San Francisco: uno por titular del templo y el otro por patriarca de la comunidad. El Cabildo accedió,

pero con la condición de que San Mauro ocuparía la derecha como titular y que la iglesia se denominaría sólo de San Mauro mártir.

El día 3 de octubre del año 1753, ante las autoridades, clero, comunidades religiosas y pueblo, se descorrieron por primera vez las cortinas que ocultaban el retablo del altar mayor y apareció aquella obra monumental que era el estallido de un corazón franciscano a través de las manos geniales de un gran artista. El nuevo templo de San Mauro era una delicia para el que lo contemplaba; era un monumento neoclásico con la dorada corona barroca de su altar mayor.

Poco tiempo pudo Fray Cabezas contemplar su magna obra, pues en 1756 le vemos ya dirigiendo la construcción de la bóveda del monasterio de Clarisas de la Santa Faz, de Alicante.

La Orden franciscana, puso en el humilde lego una tan gran con-

fianza, que le encargó el proyecto del templo de San Francisco el Grande, de Madrid. Fray Francisco Cabezas trazó los planos y comenzó la construcción de esta monumental iglesia, pero no la finalizó.

En el mes de agosto de 1773, a los 20 años de la inauguración del altar mayor de la villa de Alcoy, Fray Francisco Cabezas se durmió en el Señor en el Convento de Valencia. Sus obras continuaron siendo admiradas, pero el recuerdo del hermano lego se ha ido esfumando con el tiempo. Sólo una pintura, destruida en 1936, que se guardó en San Mauro, nos mostraba la figura de este gran enguerino con su libro, su pluma y su compás. Una fotografía, ahora vieja y ajada, que de este retrato al óleo hizo sacar don Francisco Cabezas Simón, de Enguera, a comienzos de siglo, ha permitido conocer la vera efigie de Fray Francisco para que fuese nuevamente captada en el óleo, tarea que ha realizado el pintor saguntino don Sebastián Capella Pallarés, por encargo del Ayuntamiento de Enguera, que el 30 de septiembre de 1962 rindió homenaje a su ilustre hijo.



Reproducción de F. Juan, de Enguera

## Lo que creó el amor lo destruyó la insensatez

Medio siglo de vida llevaba el tercer convento franciscano de Alcoy. Se iban completando los detalles, la vida monacal seguía su ritmo, la biblioteca del convento llegó a ser de las más nutridas e interesantes de la provincia franciscana, pero un nuevo cataclismo iba a desbaratarlo todo: la invasión francesa.

Si la guerra de Sucesión señaló el ocaso del segundo convento, la invasión napoleónica marcó el del tercero.

El 12 de febrero de 1812 el rey intruso, José I, suprimió en España las órdenes religiosas. Para Alcoy significó la ocupación de los conventos, el destrozo de los libros de coro y bibliotecas, la transformación de lugares sagrados en caballerizas, la destrucción del panteón de terciarios, etc.

El convento fue profanado y estropeado. El templo, la sacristía y el coro fueron conservados intactos en previsión de constituir después allí una nueva parroquia.

Lo que los franceses iniciaron lo supieron acabar los españoles infiltrados por sus ideas antirreligiosas. En el año 1835 quedó extinguida la comunidad franciscana de Alcoy. Doscientos setenta y un años habían estado en esta villa los hijos del P. San Francisco y su labor y recuerdo permanecieron siempre latentes en estas tierras.

Alcoy no ha visto el regreso de estos religiosos de paño pardo y cordón blanco hasta el 18 de agosto de 1947, día en que una pequeña comunidad con el Superior Fray León Amorós se estableció interinamente en el piso primero de la casa n.º 69 de la calle de San Nicolás. Al año siguiente fueron adquiridos unos terrenos recayentes en la calle de San Vicente, y el 26 de junio de 1949 el Obispo de Teruel, Excelentísimo y Rvdo. Fray León Villuendas Polo, O. F. M., bendijo la primera piedra del futuro cuarto convento. En sus inmediaciones reside la comunidad desde 1954 en una vivienda provisional.

¿En qué quedó la obra de Fray Cabezas? El área del convento se ha utilizado para todos los menesteres: la celda del guardián se transformó en retén de soldados; la hospedería, en cárcel; el claustro, en patio de reclusos y escuelas; hoy en su solar se alza un moderno mercado.

Sólo perduró el templo de San Mauro y San Francisco. Y cosa curiosa, cuando habían franciscanos se defendía celosamente la prioridad de San Mauro, en cambio, cuando éstos nos dejaron, lo normal era designar el templo por el nombre de San Francisco.

En el año 1842, el regente don Baldomero Espartero, tras la información correspondiente, transformó el templo en parroquia de segundo ascenso bajo la advocación de San Mauro mártir.

Quedó constituida oficialmente la nueva parroquia el 25 de mayo de 1847, siendo su primer cura el Rvdo. don José Cantó Sanz, que hasta entonces había sido párroco de Relleu.

Se iniciaron pequeñas reformas a través del tiempo, mas lo que deslumbraba siempre a los visitantes era ese cielo que creó Fray Francisco Cabezas para altar mayor. Pero lo que creó el amor y el genio, tuvo un trágico fin. Los vendavales revolucionarios que precedieron al período 1936-39 se desataron contra este templo y el humo ennegreció sus muros saliendo a borbotones, mientras alocadas manos tañían sus campanas e impedían que los bomberos sofocaran el incendio. Lo que dejó el fuego de la revolución lo demolió la piqueta sacrílega en aquel trienio de amargo recuerdo.

Un nuevo templo se ha levantado hoy sobre las ruinas de la obra de Fray Cabezas, pero cuando contemplamos las dos puertecitas policromas del altar mayor que se han conservado en la nueva iglesia, no podemos evitar la nostalgia al pensar que se perdió estúpidamente lo que había levantado un pueblo con tanto amor.

## Bibliografía

- «Gufa de Alcoy». Rvdo. D. Remigio Vicedo Sanfelipe. 1925.
- «Monografía Histórica». D. José Moya Moya. 1922.
- «Historia religiosa de Alcoy». Rvdo. D. José Vilaplana Gisbert. 1892.
- «Memoria sobre antigüedades alcoyanas». Anónimo.
- «La Santa Faz». Rvdo. D. Baltasar Carrasco. 1943.
- «Diccionario Biográfico artistas valencianos». Barón de Alcahalí. 1897.
- «Historia general de Valencia». Escolano Perales. 1879.
- «Història del regne de València». Mossén Moscardó. 1953.
- «Archivo Municipal de la ciudad de Alcoy».



**Rogelio  
Sanchis  
Llorens**

Cronista oficial de Alcoy

Las dos puertas —obra de Fray Francisco Cabezas— que desde la sacristía daban acceso al presbiterio de San Mauro y San Francisco. Ambas son de los pocos elementos de aquella iglesia parroquial salvados de la destrucción, y ocupan hoy idéntico lugar y función en el templo reconstruido.



Foto: Laboratorio Azul

# Metafísica Alcoyana

Juan Díaz Terol  
Catedrático de Filosofía

QUIZÁ el estudio de lo alcoyano y de sus fiestas tenga que ser fruto de personas ajenas a nuestra tierra. Nosotros podremos describir facetas de nuestro espíritu, captar matices de nuestra alma, pero difícilmente lograremos situar como «objeto de conocimiento» aquello que es nuestra savia, nuestra esencia y, al mismo tiempo —para los demás—, nuestra definición.

Pero prescindiendo de quienes tengan que ser los elaboradores de nuestra teoría, nos encontramos con el imperativo de que esta tarea tiene que realizarse sin urgencias pero también sin demoras.

## SUPUESTO METÓDICO

En la empresa de dilucidar la «esencia de lo alcoyano» ha ocurrido formalmente algo semejante de lo que acaece en otras empresas de índole espiritual: antes de llegar a ser *noción* comprensiva y esclarecedora, se ha tenido con ella un «trato cordial», es decir, se ha sentido primeramente como *impulso* o se la ha acatado como *precepto* (1). Dijérase como si —llegado un determinado momento— la entraña de un pueblo sintiera una oscura sed de intelectualizar este conocimiento, sistematizarlo y abrir en su campo el surco a las especulaciones teóricas.

## ESTRATOS ONTICOS DEL ESPÍRITU ALCOYANO

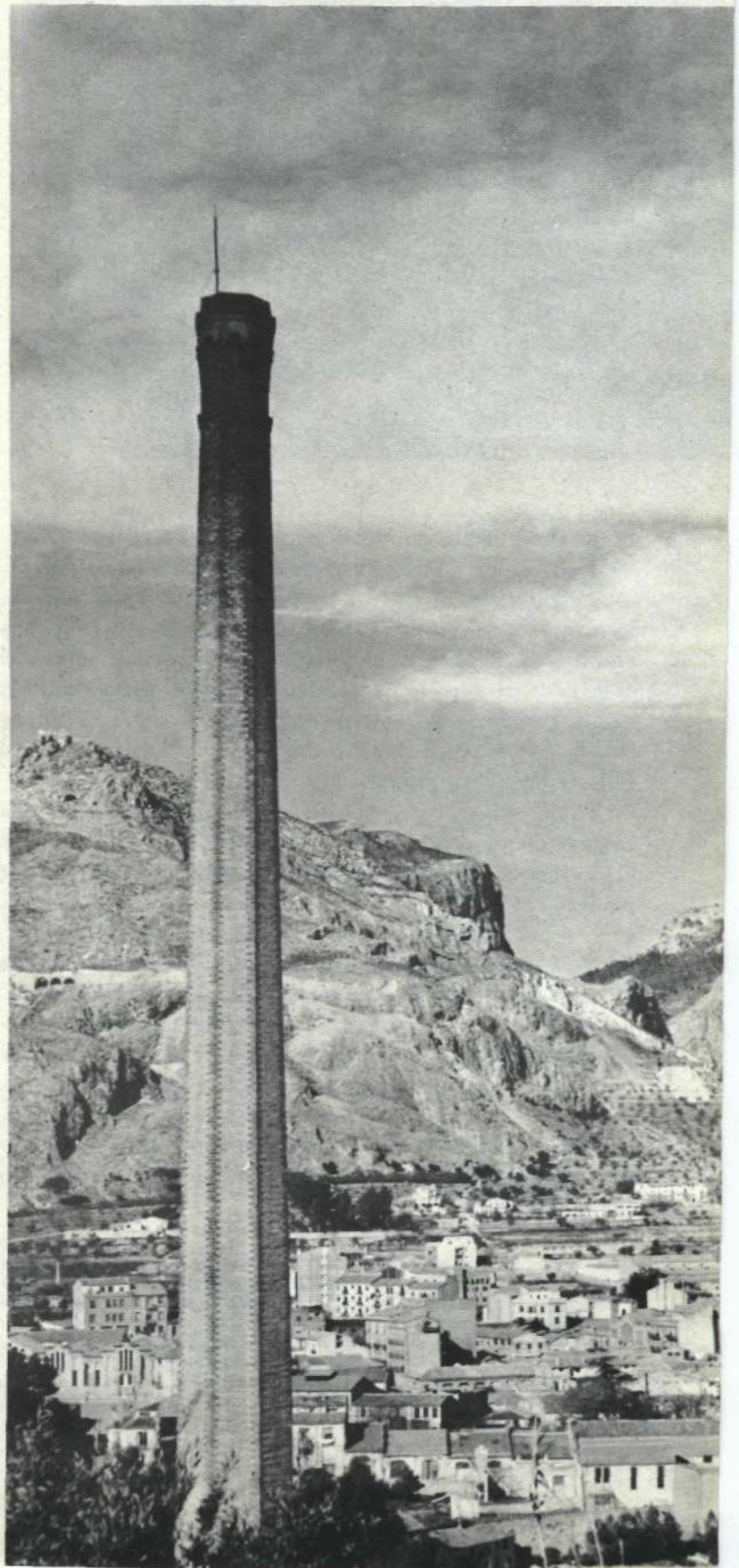
### a) Espíritu normativo:

La historia de la humanidad y la de los hombres individuales nos enseña que no siempre la razón se mantiene a una misma altura. El hombre más razonable, el más fiel servidor de los dictados de la razón, siente alguna vez la necesidad vital de abandonar-

(1) Por vía ejemplar recordemos que la Humanidad necesita esperar hasta fines del siglo V a. d. J. C. para intelectualizar el problema del Bien. Es la hora de Sócrates y, por extraña coincidencia aproximada, también la de Buda y Confucio.

Símbolo industrial

Foto: Crespo Colomer



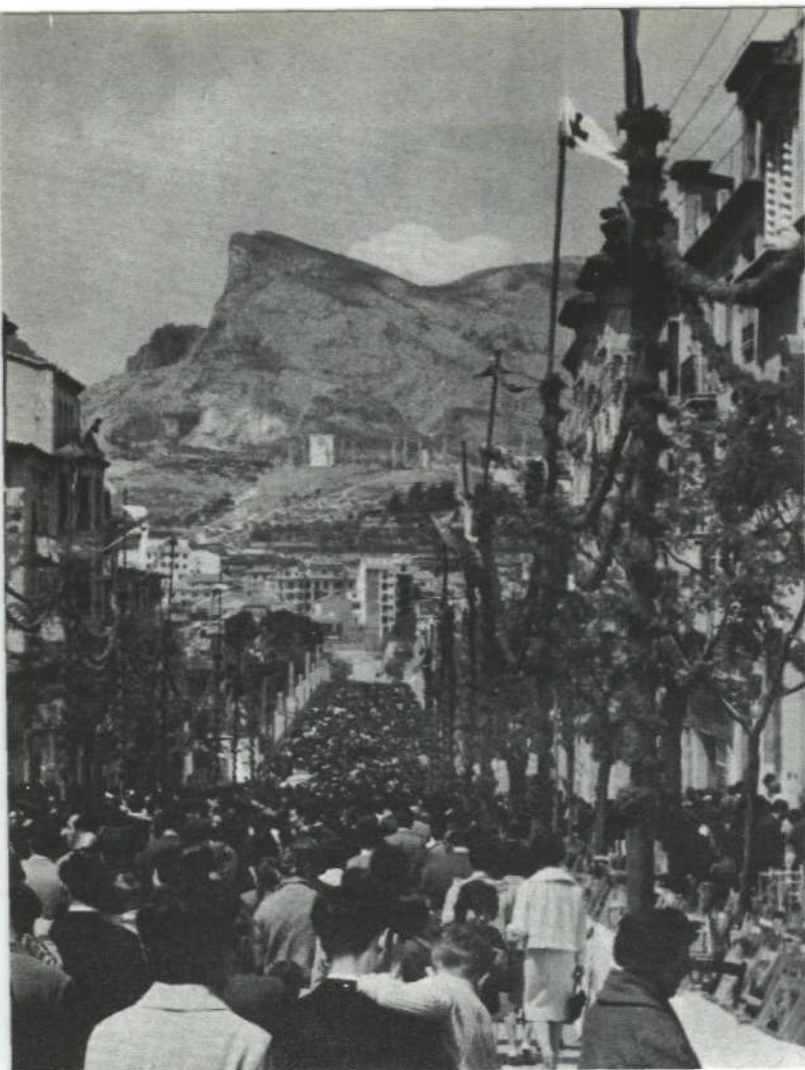


Foto: J. Martínez Gil

se, de darse al gozo de la orgía y la fiesta dionisiaca. Todos —como aquel personaje de Dostoiewski— queremos, alguna vez, que dos y dos sean cinco, evadirnos de lo real, delirar, salirnos del surco, que es lo que significa «de-lirare». Sin duda en el espíritu humano, además del esencial y definitorio pensamiento lógico, tiene también alguna presencia el pensamiento mágico, del que buena prueba tenemos, en nuestro tiempo, con el éxito del cine y de la literatura infantil.

El alcoyano siente —como los demás hombres— esa sequedad que produce el ejercicio constante de la razón (2) y sueña con frescos manantiales para pagar su sed de pensamiento mágico. Pero metodiza, canaliza este impulso y lo pone en juego unos días con periodicidad anual, dándole unidad y grandeza en rememorar unas efemérides de suyo raciales, populares y religiosas: sus Fiestas de Moros y Cristianos. La clara conciencia que el pueblo alcoyano tiene de esta situación, hace que a su luz brote la voluntad educativa como tarea que hay que ejercitar sobre la juventud, abocada por naturaleza a recibir una forma. En consecuencia, las Fiestas son ofrecidas a la juventud como precioso legado y, en cierto modo, como norma de vida.

(2) Respondo a la posible objeción de que el alcoyano no es un intelectual, afirmando de que ya es hora de acabar con la raquítica imagen según la cual la inteligencia es sólo capacidad para los problemas teóricos. El estudio de los «factores» de la inteligencia (Thurstone) demuestra la existencia —junto a una capacidad general o factor «g» —de unas disposiciones bien delimitadas entre sí, entre las que se encuentra la inteligencia práctica, la dominante en el gran industrial o en el hombre de negocios, cuya realidad no es dable desconocer so pena de considerar que todo el mundo es apto para concebir y realizar grandes empresas industriales o negócias.

¡Cuánto extraña a los no alcoyanos observar el ritmo sereno —serenísimo, diría yo— de esta ciudad fuera de sus días de Fiestas! Quizá si conocieran más nuestro «dentro» se explicasen, al mismo tiempo, la gran etapa de serenidad y la breve de intensidad festera, ambas sin parangón con ninguna otra comunidad.

#### b) Unidad operativa:

Nada más lejos del ser del alcoyano que esa forma inauténtica de hombre que puede llamarse «hombre disperso».

El fenómeno sociológico del «hombre disperso» puede originarse —dejando de lado las causas patológicas— por: 1) Inadecuada colocación de los hombres en los lugares donde se proyectan funciones o en donde se ejecutan; 2) Cuando estando bien organizada una comunidad para una determinada situación, cambia el ritmo de dicha comunidad quedando anquilosadas las funciones.

Si caracterizamos al «disperso» como hombre sin profesión, pero con infinitas ocupaciones; como persona que no reserva nada para sí, disolviéndose en múltiples quehaceres que quedan deshumanizados, nos encontramos que en definitiva sólo eligen la dispersión quienes se niegan a reconocer que la vida es —entre otras cosas— un largo proceso de renunciaciones para poder entregarse de lleno y con eficacia a una sola actividad. El alcoyano vive entregado a una tarea inmensa con absoluta dedicación. Es —dentro de la geografía levantina— un curioso ejemplo de dedicación exclusiva y pertinaz a producir sin ninguna facilidad ambiental. De los cuatro «milagros» industriales alcoyanos: el textil, el del papel, el metalúrgico y el de las aceitunas rellenas, me parece este último como el más significativo de este pueblo emprendedor y tesorero que labra su riqueza sobre una «nada» como único patrimonio. El alcoyano sólo concibe valiosa y eficaz a una comunidad como la entendía Goethe: «lo que hace al poeta, al artista y al hombre es limitarse, necesitar de veras un objeto único, pocas cosas, y, por lo mismo, amarlas de verdad, utilizarlas e identificarse con ellas».

#### c) Interioridad proyectada:

En un apunte psico-sociológico sobre la comunidad alcoyana (3), ya expuse que

(3) «Trazos», Revista de Fiestas de San Jorge. Alcoy, 1958.

en el alcoyano predominan los rasgos del tipo psíquico intravertido. Sin duda que en ello ha influido la geomorfología. Esas montañas que aislan e intimidan, ayudan al desarrollo del mundo interior.

Los alcoyanos constituyen dentro del tipo de «pensar mediterráneo» —propenso metafísicamente a tomar por «realidad» la cosa visible—, una notable excepción. Tienen más afinidad con un «pensar germánico» moderado —abierto metafísicamente a la vida interior— que conoce el mundo, no directamente, sino reflejado en su yo. Pero, al mismo tiempo, la vida interior del alcoyano tiene carácter votivo, existe para ser expresada hacia los demás hombres. El vivir humano se entiende aquí con carácter intencional, dirigido desde su origen hacia los demás. Sin duda una vida exclusivamente interior es algo muy extraño y casi patológico, ya que lo interior está destinado a exteriorizarse. Además, lo que interiorizamos ha de seleccionarse y cultivarse de igual modo que nuestra vida de relación. Porque también en la vida interior crecen frondas excesivas o hierbas viciosas que hay que podar o arrancar. Por todo ello el alcoyano entiende la vida interior como destilación de esencias espirituales para ser luego ofrecidas a los demás.

#### d) Civilidad y humanidad:

El comportamiento de extensos grupos humanos «cultos» ha creado una cierta conciencia desestimativa de la cultura. Pero lo que compete en rigor a una conciencia ecuánime es reconocer: 1) Que no puede el hombre formar su personalidad en unos modos culturales que han sido origen de obras nefandas hasta su grado superlativo (la

guerra y sus secuelas, en especial las ruínas morales); 2) Que, no obstante, el hombre no puede dejar de formarse en algún género de cultura.

El contenido cultural del espíritu humano es muy rico en dimensiones y grados, pero sus parcelas más especificativas han de asentarse sobre unos modos básicos de universalidad, sin los cuales todo florecimiento es capital pecado de soberbia. Un primer círculo de universalidad sin el cual todos los demás bienes pierden casi todo su valor es: el de la «cultura civil», que hace posible la convivencia entre los miembros de la comunidad. Sin civilidad, todos los bienes, incluso los materiales, vacilan. Hay cultura civil en una sociedad cuando, por principio, se reconoce un valor esencial y fundamental a cada uno de sus miembros. Pero la cultura civil —imprescindible— no es suficiente. Es hoy patente la necesidad de una «cultura humana» que, en profundidad y extensión, exceda a la civilidad.

No parece necesario argumentar que en la esencia de lo alcoyano ocupan hondos estratos estas dimensiones de la cultura. Alcoy es prototipo de ciudad de correcta convivencia, de respeto al hombre y a las instituciones y de amor a la naturaleza. Si no se contase con ese suelo nutricional de civilidad ¿podrían subsistir esos heterogéneos grupos humanos llamados «comparsas»? ¿Dónde existe una obra como la Casa de Reposo «Mariola La Asunción», que desborda la civilidad y se enraíza en lo más humano del hombre?

Sería intento pueril querer agotar la esencia alcoyana en un breve ensayo. Quedamos algo tranquilos por nuestro único mérito de pioneros y esperamos que en este surco recién abierto fructifiquen otros esfuerzos que nos descubran nuevas facetas de la poliédrica esencia alcoyana.

Apogeo festero

Foto: A. Pérez Jordá



# BIBLIOGRAFIA FESTERA



El cuarteto *Alcoy-abril-San Jorge-Moros y Cristianos* es un caudal inextinguible que inspira anualmente la publicación de numerosos artículos y trabajos periodísticos, glosando el tema bajo variados y sugerentes aspectos objetivos y subjetivos, pero sólo de unas a peras nos brinda el alborozo de un libro cabal. Por contra, el año 1962 resultó prolífico en este aspecto, alumbrando nada menos que tres, y para recordar tan fausta efemérides presentamos unos comentarios acerca de la última floración de la literatura festera, insertos por orden cronológico de aparición a la faz pública.

Enriquece eficazmente la bibliografía local este *Catálogo de músicos alcoyanos*, que mereció ser premiado en el concurso de monografías del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere» 1960.

Ernesto Valor Calatayud ha puesto todos sus desvelos de investigador al servicio de la historiografía alcoyana. Su meritoria labor al exponer las obras musicales y los datos biográficos de todos cuantos destacaron en el arte musical de nuestro pueblo, viene a culminar felizmente en un completísimo inventario artístico de primer orden. Desde García de Otaso (siglo XVII), músico excelente y racionero de la Santa Iglesia Catedral de Toledo, hasta el actual y jovencísimo guitarrista Rafael Rico, suman 65 las figuras biografiadas con certera objetividad, relacionando en cada una de ellas las obras de que fueron autores, sin omitir las figuras femeninas que brillaron en el divino arte con mayor o menor relieve.

El trabajo de Valor Calatayud puede calificarse honrosamente de exhaustivo y, aunque no entra de lleno en la bibliografía festera, podemos vincularlo en parte a esta calificación, debido a las múltiples referencias, notas y datos relacionados con la música festera alcoyana, fundamento imprescindible y ambiental de nuestra tradicional conmemoración abriliana.

Las Fiestas georginas han sido y son un vasto y potente incentivo en la inspiración de los compositores alcoyanos. La obra que nos ocupa lo demuestra de forma fehaciente. Y es que el hábito de lo entrañable vuélvese siempre función sentimental al calor de las vivencias patrias.

Al cuerpo principal del libro siguen unas interesantes crónicas sobre las diferentes corporaciones musicales que han existido en Alcoy, ilustrando la obra unas bellas reproducciones de retratos de las más importantes figuras musicales de nuestro pueblo.

Objetividad, pulcritud y precisión han sido las virtudes que el autor, joven periodista e investigador alcoyano, ha sabido utilizar con eficiencia, ofreciéndonos un libro modélico en su especialidad, al que se habrá de recurrir cuando precisemos saber algo sobre la importante actividad musical que Alcoy siempre tuvo y las figuras que al arte de los sonidos dedicaron sus mejores años.—Joan Valls.

## Catálogo de músicos alcoyanos

por Ernesto Valor Calatayud

Ediciones del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere». Imprenta La Victoria. Santo Tomás, 19. Alcoy, 1962.

## ¡Sant Jordi, firam firam!

por Adrián Espi Valdés

Sucesor de Vives Mora - Artes Gráficas.  
Hernán Cortés, 8. Valencia, 1962.

Lo subtítulo el autor «Breve estudio en torno al culto de San Jorge «Matamoros» en el antiguo reino de Valencia y especialmente en la ciudad de Alcoy. Y diremos nosotros, a mayor abundamiento, que este trabajo fue premiado en los *Jocs Florals de la Rat Penat* de Valencia de 1960.

Entre las obras que conocemos en exaltación de la fe santjordiana este trabajo de Espi Valdés, hecho bajo el lema señalado por la Reina del año anterior, ha marcado un hito de señera y documentada erudición. Todos los apartados de su contenido responden al ansia cordialísima de exaltar la figura de nuestro Santo Patrón, primero como personaje histórico de culto universal y luego ciñéndose a la marcada protección de su influencia mesiánica sobre las huestes de la reconquista catalano-aragonesa, de la cual nuestra epopeya abriliana no es más que un brillante capítulo.

Cuando se ciñe más al San Jorge alcoyano, al «Matamoros», su pasión localista le hace afirmar prefiere éste al tradicional del dragón a los pies. No compartimos su idea desde el punto de vista humano y universal, pero la comprendemos justamente dado su acendrado alcoyanismo y la juventud de quien la sostiene. D. Tomás García Figueras, el insigne africanista, se empeñaba ante masén Enrique Abad (q. e. p. d.) en que aquello de los moros a los pies del Santo no lo acababa de comprender. El entonces Vicario de San Jorge ignoraba la decisiva intervención de Miguel Gironés entronizando los moros a los pies del caballo. Y como el patrocinio sobre nuestra ciudad arranca decisivamente desde el hecho bélico del 1276, de ahí que todo alcoyano se sintiese entusiasmado con la modificación, pues la mística leyenda del dragón se nos presenta como algo muy diluido en la oscuridad de lejanos siglos. Y lo concreto es esto. Y catalanes y aragoneses lo deben comprender aunque no compartan nuestra valentía.

Lo más lamentable que encontramos en la edición de este precioso libro es que, habiendo sido escrito en nuestra lengua propia —como por su título aún se colige—, a la hora de su edición tuviera que traducirse al castellano por su mayor facilidad de difusión. Esto indica sencillamente la baja situación cultural en que nos hallamos, la modorra decadentista que arrastramos desde hace casi trescientos años.—Jordi Valor.

En la fronda exuberante y anárquica de la producción histórico-literaria que nuestras Fiestas abrilianas motivaron de un siglo a esta parte, el libro de Rafael Coloma viene a ser como un remanso de paz, como un claro en el bosque desde el cual se otea el vasto panorama de los Moros y Cristianos. La obra constituye una excelente síntesis de datos y pormenores dispersos en manuscritos, periódicos, revistas, folletos y demás publicaciones de arte menor, denotando los años invertidos en su acopio y elaboración.

A través de cuatro apartados —programa de actos, la historia, el santo, la fiesta— y con estilo ágil y denso a la vez, el autor nos lleva a contemplar múltiples facetas delimitadas en capítulos con sello individual y personalidad propia, enhebrados casi exclusivamente por el denominador común temático, de tal forma que podrían ser leídos y hasta publicados independientemente, sin correlación alguna.

Por las trescientas páginas, en cuarto, que tiene el libro desfilan ante el lector la mayor parte de las cuestiones que la historia, la leyenda, el patronazgo de San Jorge sobre Alcoy y la celebración de las Fiestas de Moros y Cristianos han suscitado a lo largo de los siglos y su repercusión en variados matices de la idiosincrasia del alma alcoyana. En unos puntos el autor se muestra exhaustivo, en otros sintetiza ante la amplitud de la materia, en algunos esboza el asunto, y en todos despierta interés y curiosidad al tratarlos, en general, con buen criterio y competencia.

La obra se inicia con el artículo del propio autor *Moros y cristianos «made in» Alcoy*, que obtuvo el premio «Prensa Ciudad de Alcoy 1958» en el concurso organizado por el Excmo. Ayuntamiento, y concluye con una reseña notable de bibliografía sobre el tema. Como apéndice, le siguen cuarenta páginas de papel couché en las que se reproducen otras tantas fotografías documentales e ilustrativas.

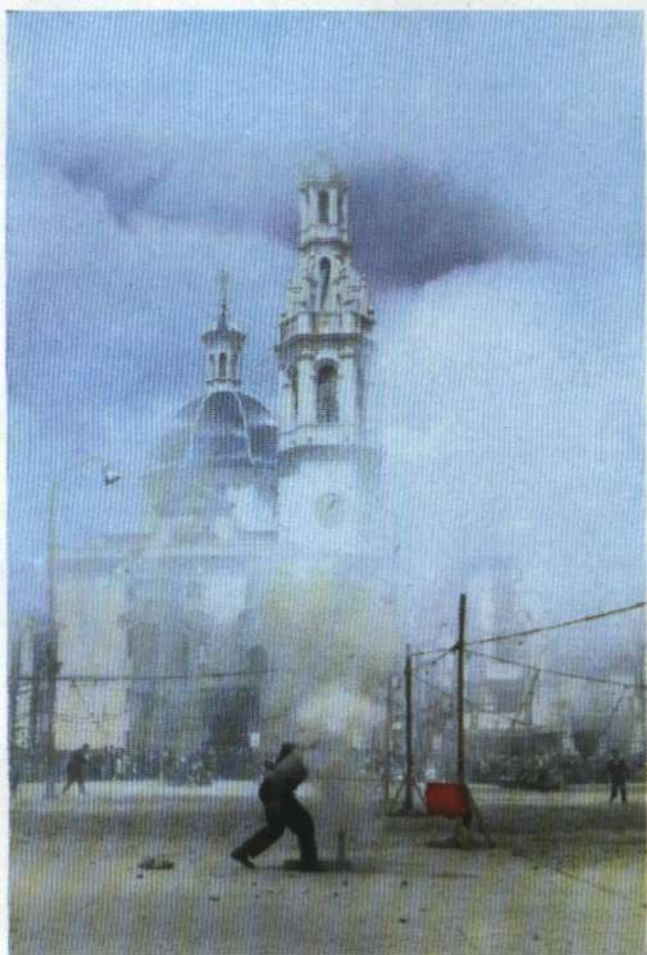
El *Libro de la fiesta de moros y cristianos de Alcoy*, premio del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere», 1961, llena con creces las apetencias del lector medio y servirá de guía a los curiosos en su labor inquisitiva. En resumen: un libro interesantísimo que hacía mucha falta.—Salvador Doménech.

## Libro de la fiesta de moros y cristianos de Alcoy

por Rafael Coloma

Ediciones del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere». Imprenta Moderna, Salvador Sellés, 2. Alicante, 1962.





# XI CONCURSO FOTOGRAFICO 1962

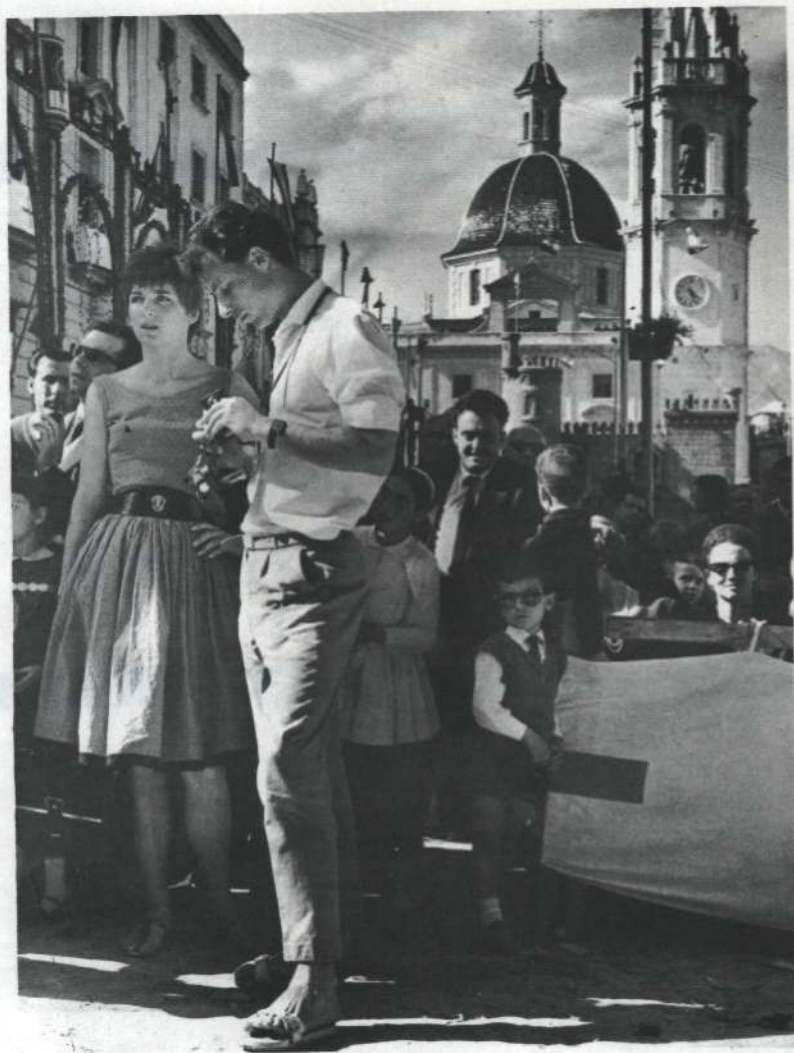
1

2

3







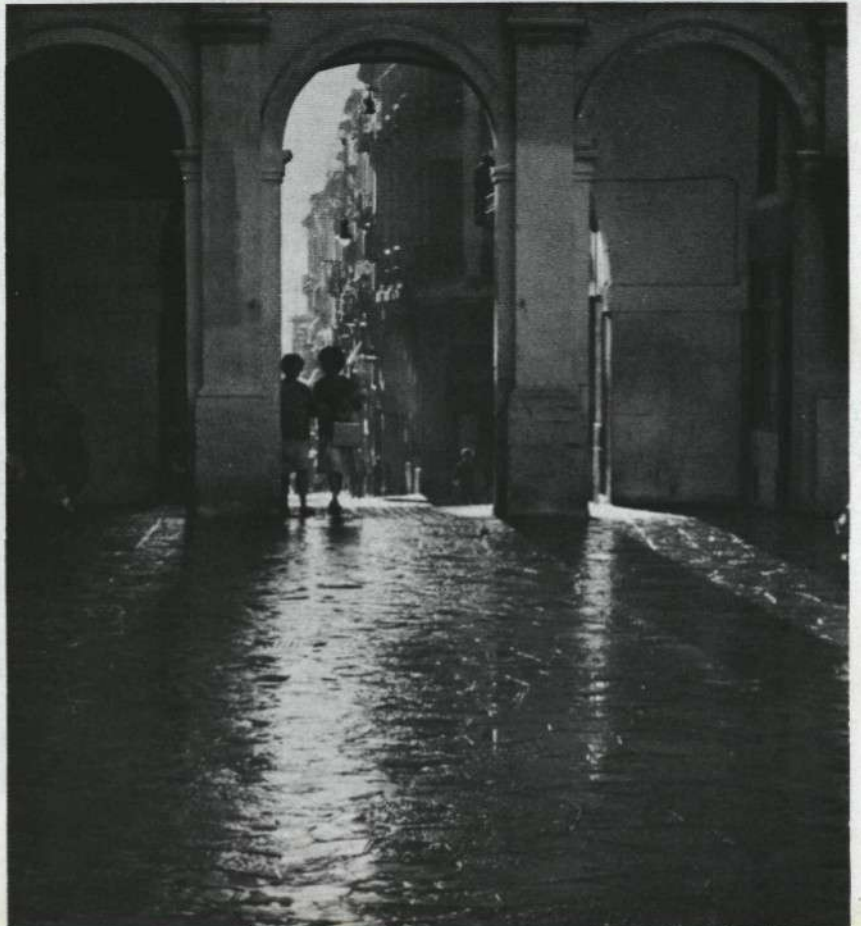


- 1 **Escuadra**  
Antonio Pérez Pérez - 2.º Medalla
- 2 **¡Cuidado!**  
José Crespo Colomer - Accésit
- 3 **Negros en blanco**  
Antonio Pérez Jordá - Accésit
- 4 **Sitiadores**  
José Crespo Colomer - 1.º Medalla
- 5 **Batalla**  
Antonio Pérez Jordá - 2.º Medalla
- 6 **Bizarria**  
José Crespo Colomer - Accésit
- 7 **Recuerdos de Spain**  
Antonio Pérez Jordá - Accésit
- 8 **Diálogo**  
Angel Ruiz López - Accésit
- 9 **Cruzada**  
Antonio Payá Sanus - Accésit
- 10 **Matinal**  
José Crespo Colomer - 1.º Medalla
- 11 **Sol d'aigua**  
Antonio Payá Sanus - Accésit
- 12 **Estampa alcoyana**  
Eugenio Pascual Balaguer - 2.º Medalla
- 13 **Ambiente**  
José Crespo Colomer - Accésit



10

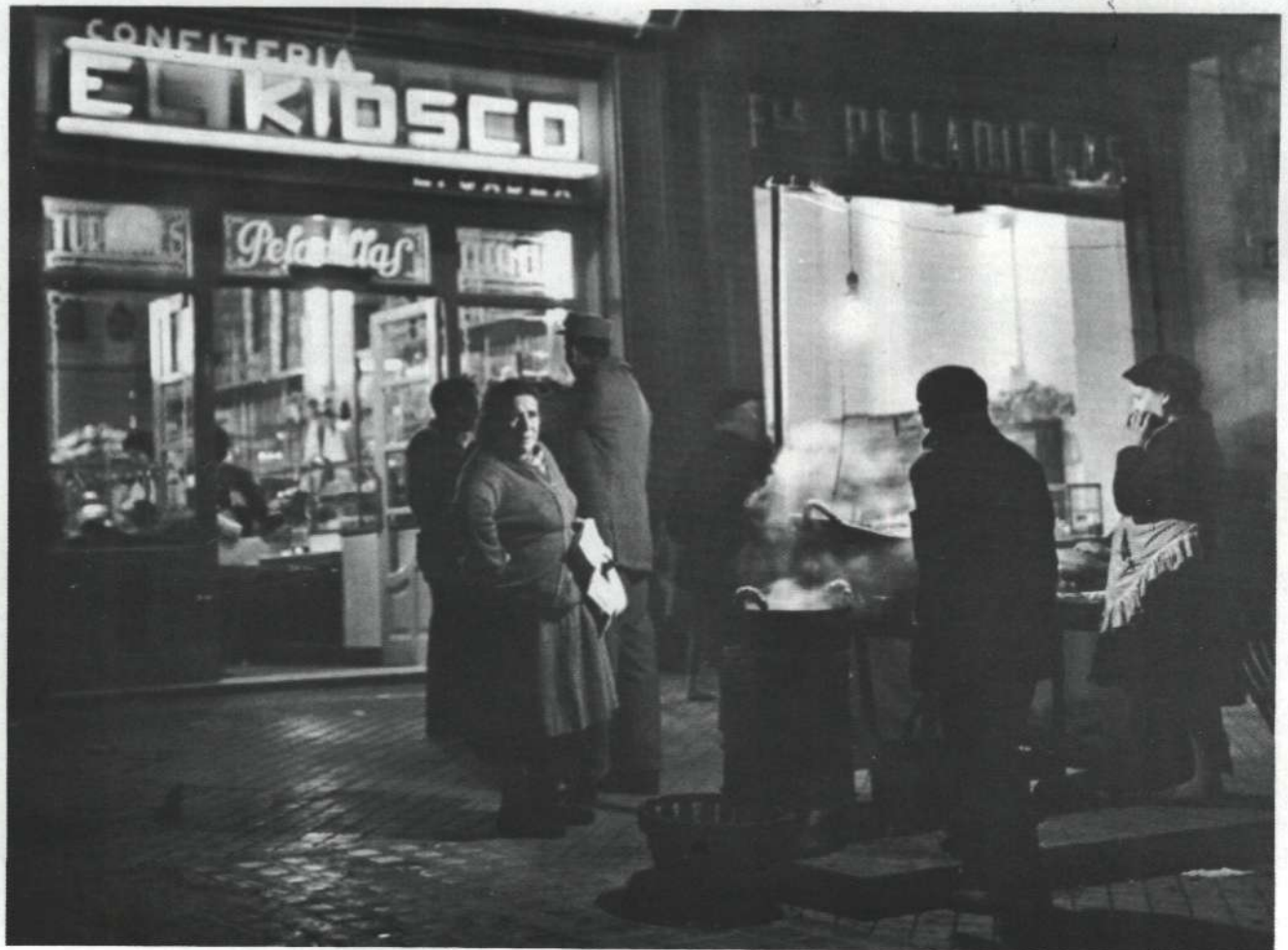
11

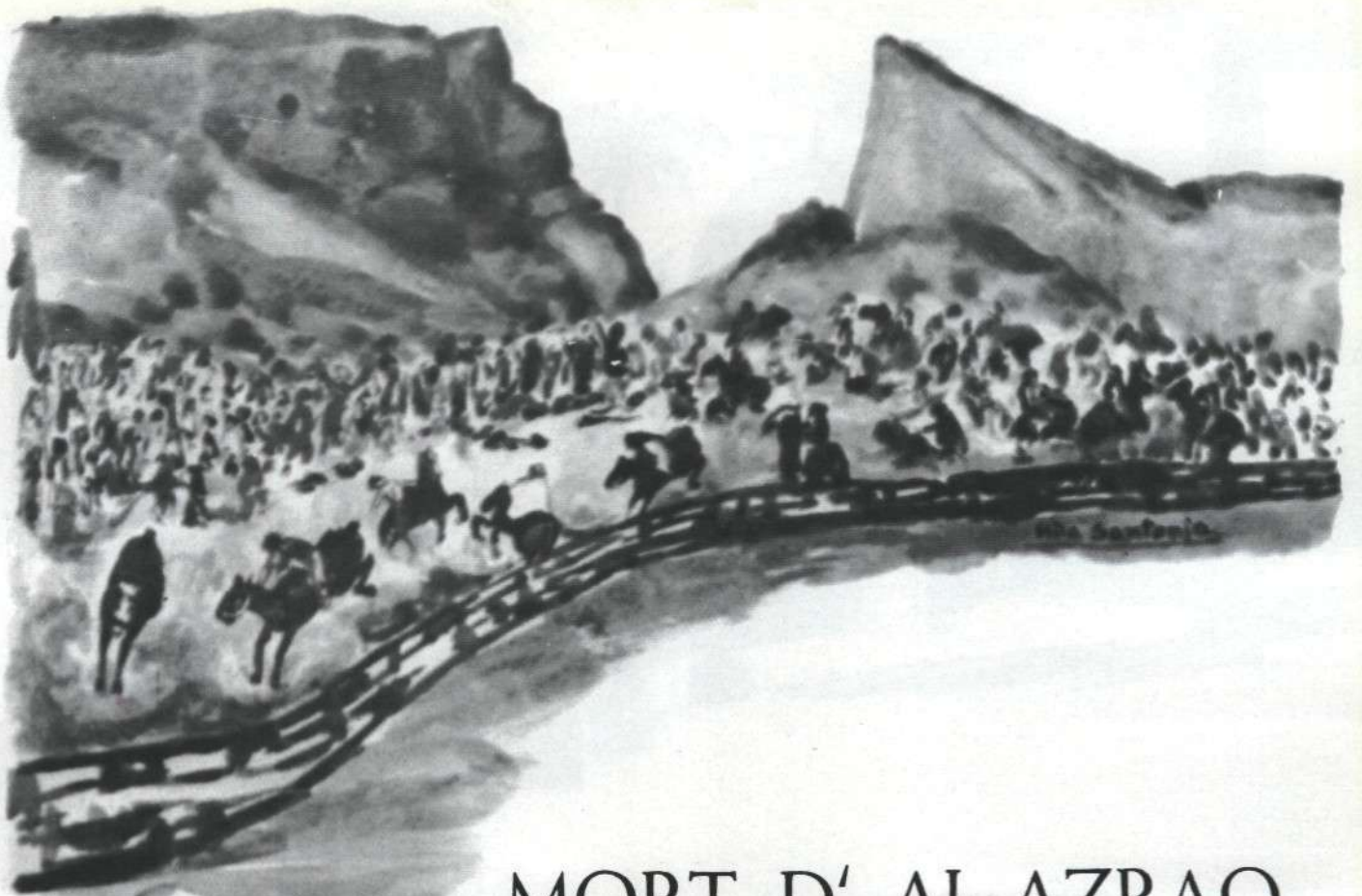




12

13





## MORT D' AL-AZRAQ



*El teu clam fou al bull de la trista batalla,  
capità per disegni d'un atzar lluitador.  
No guaitares el llos de la mística dalla  
que a l'albada llua de vernal resplendor.*

*Conquerires talaies on la flàmula espleta  
la corànica joia de l'orgull arrelat,  
i esmenant la teua host tan fidel al Profeta  
el teu crit s'esbandia com un corp malbaurat.*

*«Quin misteri ombrejava a l'esguard de la insídia  
amb fredors del teu càlcul? Quin indòmit rampell  
et menava a les venes, quan la cauta porfídia  
albirava la tossa del difícil castell?»*

*De ta mare heretares un batec d'enyorança  
que, malgrat el teu credo, fuetejava ton rang.  
La pregona tendresa amb l'heroica venjança  
feia lliça de castes l'alambí de la sang.*

*J en sentir el mormol d'alcoiana riera  
que en el Serpis serpeja -picarol de l'afrau-  
el teu tremp d'àrab surt i gaudeix l'esponera  
d'asflairar Mariola com un vincle de pau.*

*La nissaga caiguda que perd signe i oracle  
i només s'bi confia al penell de la sort,  
no hi serà feix propici per encendre el miracle  
i veurà sols tenebres més enllà de la mort.*

*Però tu, capità d'aquell setge insurrecte,  
saps que Alcoi té la gràcia del tomell i el gesmil,*

*de l'alzina que és símbol del valor ferm i recte  
i l'arcàdica bresca per a un viure tranquil.*

*J ans que perdre la foia del teu somni sens fita  
i lliurar-te a l'abúlia en la cort de l'Emir,  
vols lluitar per l'aimia ple de febre que incita  
a guanyar-la amb coratge o als seus peus sucumbir.*

*Per l'abril rondjares els merlets i en l'espera  
que abrivava ta fúria amb l'alé dels antulls,  
la ginesta i l'ocell duien la primavera  
com esclat d'amor verge al blau trist dels teus ulls.*

*Des de lluny albiraves verdes tiges de l'ordi,  
blats, olius, fontinyols i guarets de conreu.  
Alcoi ja era zelat per la creu de Sant Jordi.  
Qui volgués apresar-lo du el perill d'ésser reu.*

*En la vespra del setge meditarès. La lluna  
et nimbava la testa de cabdill cobejós.  
«Era l'odi o l'amor qui trencà la vedruna  
amb la fera embranzida del cavall bellugós?»*

*Resta muda la història en aquesta seqüència.  
Sols la bèl·lica astúcia bat l'estrofa fervent.  
El misteri, Al-Azraq, de ta greu contingència  
potser fou un delit d'amorós sentiment.*

*Però Alcoi, que du implícita l'ancestral flor moruna  
i allà endins sent la brasa d'un caliu mig somort,  
mai no et nega el lament pel teu dol sens fortuna  
i respecta en la Festa el bell gest de la mort*

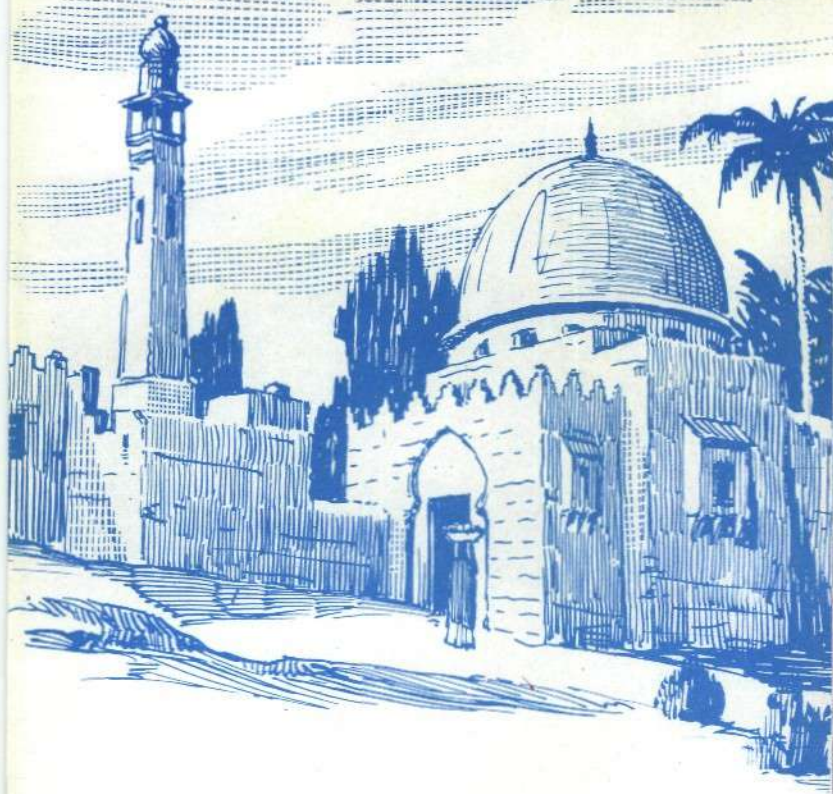


Foto. J. Abad Frau

## EL SENTIDO DEL COLOR EN LAS FIESTAS

CARMEN LLORCA VILAPLANA

Cuando contemplo en las fotografías de las Fiestas esos tipos de alcoyanos disfrazados —¿disfrazados?— de moros, con lo que resultan perfectos y acabados ejemplares de árabe, me asalta la pregunta de por qué se celebran estas Fiestas. ¿Para conmemorar que se fueron los moros o para rememorar lo que quedaba de ellos?

Los españoles tenemos mucho de árabes. Ni siquiera Sánchez Albornoz se atreve a calcular las consecuencias que el «excéntrico vivir» de este pueblo tuvo entre nosotros. Solamente se limita a apuntar: «Siempre me ha acongojado la consideración del daño sufrido por mi patria al ser conquistada y dominada por el Islam».

De Alcoy se puede decir, sin congoja, que casi todo lo que queda de aquel «excéntrico vivir» se manifiesta todos los años en primavera y que bien vale la pena contemplar unas Fiestas que, siendo un sustrato histórico, se ofrecen como un magnífico espectáculo de colores.

Dejaron muchas cosas los árabes por las tierras de España. Cosas que se ven: la agricultura valenciana con sus acequias de aguas rientes, los pequeños castillos, las grandes mezquitas, palacios laberínticos y voluptuosos jardines. Y dejaron también cosas que se sienten: un pensamiento característicamente oriental que afluye en los momentos más inesperados, una imaginación brillante y variada, y una cosa propia de los pueblos mediterráneos: el sentido del color.

Son los griegos quienes poseen el sentido de la luz y de la armonía en la belleza. La isla de Delos, que significa luz, puede ser un símbolo de lo que este pueblo representa en el pensamiento humano. Pero yo diría que son los árabes quienes poseen verdaderamente el sentido del color. No se pueden combinar tantos tonos y tan intensamente, como hacen los árabes, sin correr graves riesgos. Pero los árabes poseen el secreto de hacerlos atractivos. Un zoco árabe, un traje oriental, una mezquita, maravillan por el color. Es que los árabes tienen la costumbre de

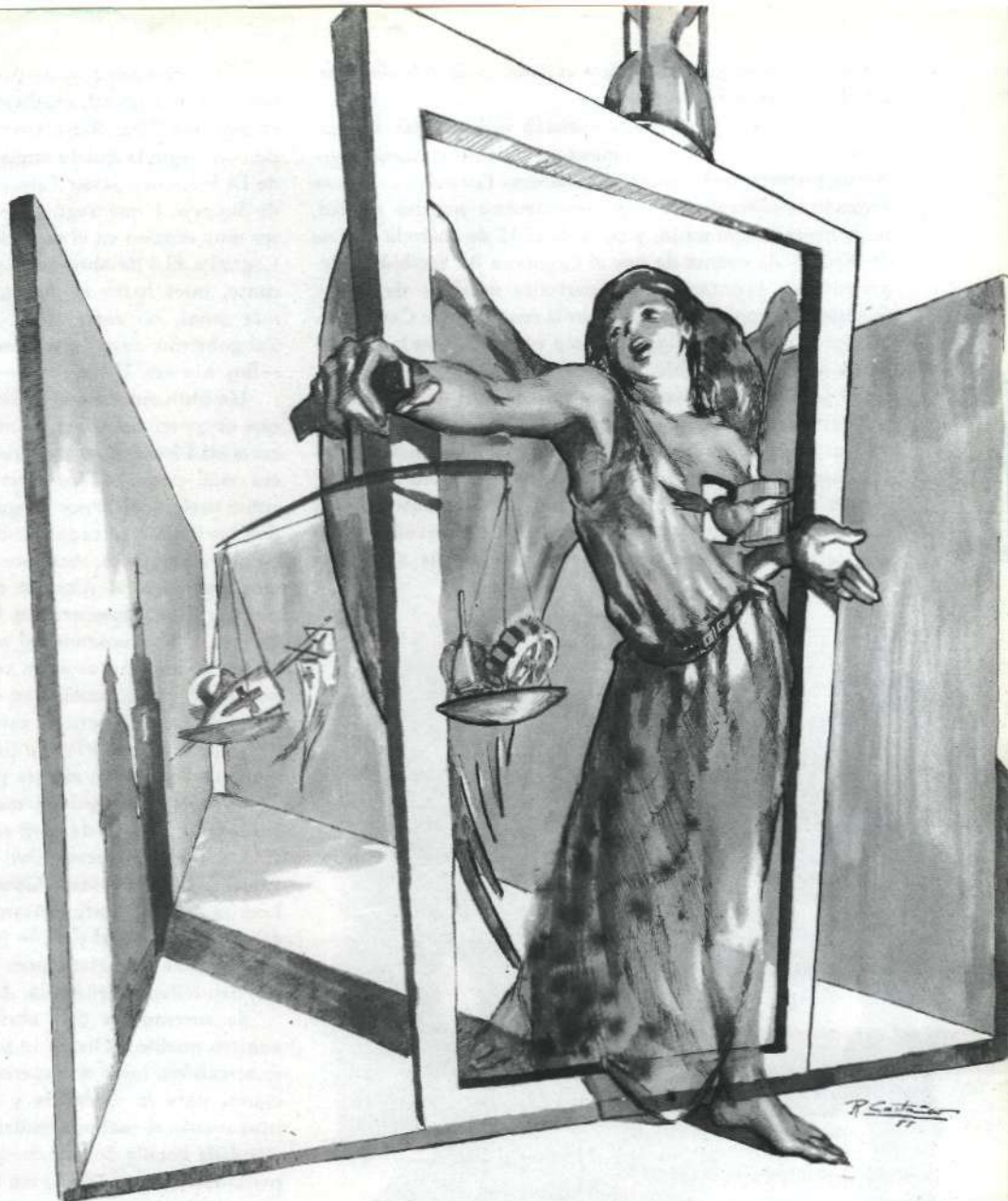
decirse las cosas por medio de matices. Los romanos definirán esta particularidad de los mediterráneos en frase latina: *Nos, oculos eruditos habemus*. Pero quienes la utilizan son los árabes. Para ellos el color sirve para distinguir a los seres, y en los turbantes —auténticos carnets de identidad— recurren a la silenciosa expresividad del color para señalar la raza, la religión y la casta social. Son, también, los mercaderes de las cosas pequeñas: de las telas polícromas, de las piedras preciosas, de todas aquellas cosas que se perciben rápidamente por unos «ojos eruditos» antes de llegar al alma.

Este modo de expresarse es una de las más poéticas creaciones de este pueblo. Creo que la intensidad de la presencia de los árabes en España podría medirse por la fuerza con que los pueblos conservan el sentido del color. Más allá, y más acá, del área del arco de herradura, hay una zona —la parte montañosa del reino de Valencia— en la que los moros no dejaron más que pequeños castillos y leyendas de colores. Ya no sé si lo hicieron así para que todos los años jugáramos con sus leyendas a través de sus castillos. Si así fue, bien cumplimos con nuestros antepasados. Porque la leyenda de nos correspondió, y que todos los años vestimos de colores, es más que una Fiesta; es un juego maravilloso en el que participa todo el mundo, todo un pueblo que se acuerda de otro pueblo que se fue y que lo celebra a su modo: vestido con sus trajes de colores.



# Unas fiestas de San Jorge sin

## MOROS y CRISTIANOS



EN 1873 se registra la efemérides ilusionada de la Primera República. No es menester repetir la situación nacional y alcoyana, pues hartos sabidos son los infaustos episodios que ensangrentaron el mes de julio de 1873. Eso sí, queremos resaltar que en el cabildo municipal celebrado a las seis de la tarde del 21 de abril, bajo la presidencia de don Agustín Albors Blanes, primer alcalde republicano de Alcoy, «en vista de las comunicaciones de la Junta Directiva de las Fiestas de San Jorge, invitando al Ayuntamiento para que asista a la función religiosa y solemnes procesiones del día 23 de los corrientes, se acordó por unanimidad, dar las gracias a la expresada Junta Directiva por su atención, absteniéndose el Ayuntamiento de tomar parte en dichas funciones, obediendo a lo acordado anteriormente sobre este particular».

No es extraño para 1873 que la ciudad de San Jorge contemple unas fiestas de raíz religiosa, y que son como un símbolo placentero de gratitud, sin el concurso de las autoridades, como era tradicional y obligado. Los vientos demagógicos levantaban tempestades en el solar hispano, y Alcoy no sería una excepción, pues enzarzados sus hijos en huelgas, motines y desmanes, vióse afligido por el luto y la sangre de una revuelta inolvidable.

Tampoco vamos a historiar acontecimientos más que conocidos; pero no hemos de silenciar la abnegada actitud de don Tomás Maestre Ferriz, que desde la alcaldía supo enhebrar la vida ciudadana en medio de las amenazas y el poderío de los internacionalistas locales, preparando la represión de los atropellos y el triunfo de la justicia.

En el mes de noviembre de 1873, y por imposición superior, quedó constituido el nuevo Ayuntamiento, donde se aunaron las virtudes cívicas y morales de los alcoyanos más ilustres, buscando el renacer de nuestro pueblo. Sin establecer comparaciones, pocas veces pudo reunirse un equipo social de tanta categoría, y así lo proclaman los nombres de D. José Puig Cobos, D. Facundo Vitoria Parra, D. Juan Bautista Coderch y Jordá, D. Gregorio Ridaura Torregrosa, don Francisco Moltó Valor, D. Antonio Vicens Abad, D. Rigoberto Albors Montllor y otros muchos. La presidencia quedó vinculada, por gratitud y méritos personales, en el propio Sr. Maestre.

Ya en 1874, y éste es el centro de nuestro tema, el capitán general de Madrid, D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, con el golpe de estado del 3 de enero, derriba el régimen republicano sin acabar con él, pues lo transforma y orienta dando paso a la dictadura militar-republicana de D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre. Precisamente el 3 de enero se implantaba esta modalidad tan discutida y mal denominada en obras coetáneas y posteriores, que dura hasta la proclamación de Alfonso XII en 29 de diciembre de 1874 y que, a nuestro entender, nadie ha puntualizado mejor que D. Joaquín Martínez Frieria, con estas palabras textuales: «Vino a las manos de Serrano el timón del mando en una situación política que en vano los juristas se han debatido para calificar. Nosotros, libres de las trabas legalistas llevadas a lo minúsculo, en cuanto a fórmulas y moles se concierne....»

ballamos que el vulgo dio en el clavo al llamar a la referida situación *La República de Serrano*.

Como es de rigor en toda posición violenta, las felicitaciones oficiales alcanzaron límites escandalosos, como queriendo justificar una popularidad incierta. Por más que hemos buscado la enhorabuena correspondiente a nuestra ciudad, no la hemos encontrado; y tan sólo el 15 de enero la *«Gaceta de Madrid»* da cuenta de que el Gobierno ha recibido telegramas del Ayuntamiento y personas notables de Alcoy, felicitándole con entusiasmo... por la rendición de Cartagena. Siempre ha de haber algo irónico y encendido en la idiosincrasia de nuestro pueblo.

El domingo 22 de febrero se verificó una junta general ordinaria, según consta en el libro de actas de la Asociación de San Jorge, (tomo I) y *«quedó acordado no haber fiesta por 31 votos contra uno que dijo sí»*, defendido por D. Bautista Botí, *«primer trueno»* de la Comparsa Chano. No se piense que era tan sólo el recuerdo de las desgracias de la revolución lo que decidió a nuestros antepasados, con mucha sindéresis



por cierto, a suprimir el bullicio maravilloso de los Moros y Cristianos... Alcoy estaba seriamente amenazado por el general carlista Santés y Murgui, que operaba por Bocairente y Bañeres; y la ciudad del Serpis constituía un florón preciadísimo para los adalides de D. Carlos VII.

En este mismo día, y merced al viaje de una comisión del Ayuntamiento, que estuvo en Madrid para informar al Presidente del Poder Ejecutivo de la República, dando cuenta de los lamentables sucesos del pasado y de las esperanzas más nobles para el porvenir, el ministro de la Gobernación, D. Eugenio García Ruiz, creaba el Subgobierno Civil de Alcoy, para conseguir el rápido restablecimiento del imperio de la ley. En realidad la comisión había solicitado un Subgobierno Militar, atendiendo a las indicaciones y méritos del primer comandante de la plaza, el coronel don Pascual Sanjuán y Valero; pero la política tiene sus trucos, conveniencias y recovecos, y así nació un distrito civil que vendría a complicar la vida azarosa de un pueblo profundamente introvertido, que conoce y sabe resolver sus problemas con gallardía e ingenio sin necesidad de régulos pomposos ni fórmulas estrechas.

El gobernador civil de Alicante, don Enrique Fernández, dio la noticia oficial, añadiendo que el subgobernador era D. Antonio Pérez Rioja, *«con el sueldo anual de 6.000 pesetas»*, pero en seguida quedó anulado este nombramiento por el de D. Francisco Javier Gómez, secretario del Gobierno Civil de Segovia, y que, según nuestras notas bibliográficas, debió ser muy erudito en el conocimiento de la vida e historia de Logroño. El 3 de abril tomó posesión de su cargo, en Alicante, pues hasta el domingo día 5, y Pascua Florida por más señas, no entra el Sr. Gómez en la capital del nuevo Subgobierno, cuya primera sede estuvo en la calle del Vall —hoy Mossen Torregrossa—, número 8.

Un libro entero podría llenarse con los roces y disgustos que ocurrieron entre la primera autoridad civil y la primera autoridad local. Y se comprende, pues el área de actuación era muy pequeña; los intereses, muy grandes; y las leyes, como suele ocurrir por desgracia, no deslindaban con claridad los límites de cada jurisdicción, más frágiles y confusos en una época dura, vacilante y trágica. De momento digamos que, mientras Alcoy se encrespaba contra el inveterado desbarajuste administrativo, la crisis industrial y la pujanza carlista, y el Ayuntamiento sufría mil calamidades por no poder atender tantos y tan complicados problemas, el subgobernador se entretenía en el control de los tahures y de las casas de mala nota; y, para reforzar su flamante autoridad, organizaba la *«Policía Gubernativa»*, que desde el primer momento estuvo en abierta pugna con los clásicos *«Celadores Municipales»*, abnegados y maltrechos defensores del orden ciudadano. Y el 18 de abril se intenta precisar la demarcación del Subgobierno Civil de Alcoy, con los pueblos de Cocentaina, Confrides, Guadalest, Polop, Castell, Muro, Lorcha, Gorga, Torremanzanas y Benimarfull, además de los correspondientes al partido judicial alcoyano, que eran Bañeres, Agres y Alfafara, pues la actual agrupación de Bañeres, Benifallim y Penáguila, data de 1886.

Se acercan los días abriales, estelares del espíritu de nuestro pueblo... Otrora se preparaban armas de artificio y se acicalaban lujos de ropería; hogaño venían armas y municiones para la vigilancia y la guerra. La revolución había trastornado el sueño legendario en prosaica realidad; y la simulada batalla de la reconquista, en un laberinto de impensados peligros. Todo era hablar de milicianos, voluntarios, provinciales, anarquistas, alfonsinos, carlistas, facciosos y *«roders»*... ¡Oh añoranza de las inefables comparsas festivas! Y el gobernador civil de Alicante y el comandante militar de Alcoy recomiendan a nuestro alcalde que *«con el fin de evitar todo pretexto o motivo a que pueda alterarse el orden público, dispondrá usted la publicación de un bando en que se prohíba disparar armas de fuego, petardos o cobetes de trueno bajo la multa de veinticinco pesetas o dos días de cárcel, que corresponden en equivalencia, durante la fiesta de San Jorge...»*

Miércoles, 22 de abril... ¡Ay lejana alegría de Moros y Cristianos! ¡Ay las horas felices de una Edad Media fantástica y alucinante! La gesta viril y religiosa de antaño reverdece con rojos laureles entre los españoles, y con cicatera malicia entre los alcoyanos. Pero nos consuela comprobar que en este mismo día el alcalde Maestre, representando a la corporación municipal, es quien invita al subgobernador, al comandante militar, a los reverendos cleros de Santa María y San Mauro y San Francisco, al Juez del partido, al promotor fiscal, a lo más florido y selecto de Alcoy, *«para la función religiosa que se celebra desde inmemorial»*, y muy cumplidamente suplica al subgobernador que se digne presidir al Ayuntamiento, *«que acudirá en pleno y como de costumbre, a las nueve de la mañana a la Misa solemne, y a las cuatro de la tarde, a la Procesión...»*

Creemos que le faltó tiempo al Sr. Gómez para espetar el oficio que transcribimos: *«Invitado por V. S. para que asista a la función religiosa que en el día de mañana debe celebrarse en esta ciudad, cúmpleme manifestar a V. S. que a la vez que le tributo las más expresivas gracias por la notable deferencia con que me honra, siento verme obligado a excusarme de concurrir a acto tan religioso»*

por el delicado estado de mi salud...» Cuando leemos esta negativa nos invade un sentimiento indefinible.... Besaríamos la mano del alcalde Maestro que tan paladinamente restablecía la buena educación, el protocolo disciplinado y la tradición en unas fiestas oficiales y entrañablemente populares; y no sabemos qué calificativo aplicar a una excusa inadmisibles. ¿Es que el subgobernador no tenía un secretario, don Pablo García, en quien delegar? No supo ni ofender al Ayuntamiento, que es lo que se proponía con su especiosa negativa. ¿No habría sido una humillación para el encopetado cabildo alcoyano, cuajado de notabilidades, la presidencia interina de un secretario del Subgobierno Civil? Consideramos que la ciudad, primorosamente sensible y encariñada con San Jorge, se vio despreciada por la indelicadeza de don Francisco Javier Gómez.

Nos imaginamos cómo serían aquellas Fiestas de San Jorge sin Moros y Cristianos, sin huestes de Mahoma ni campeones de la Cruz; pero sin duda, el entusiasmo íntimo superó al de años anteriores, con el beneplácito general para las autoridades locales que, con toda sabiduría, reconciliaban el ejercicio de la política con la práctica religiosa.

¿Dónde está la raíz de cuanto relatamos? En el choque de dos poderes semejantes en el concierto social: el Subgobierno y el Ayuntamiento. Y el Sr. Gómez que no tenía salud para honrar a San Jorge y Alcoy, sí que demostró agallas para detener nada menos que a D. Juan Moltó Sanz, primer jefe de la remozada Guardia Municipal, y carne y uña del propio alcalde, con la acusación de sospechoso como encubridor de «El Sabateret» y otros revolucionarios; y sin más ni más quedó encarcelado, a la una y media de la tarde del 24 de abril, y a disposición del juez especial de la causa de 1873.

En Alcoy nadie se hubiera atrevido contra una tetrarquía benemérita para el orden y la república, pues los señores Maestro, Cabrera, Albero y Moltó dieron la cara y el pecho en la crisis federal y en la represión contra los internacionistas locales; y ahora, de golpe y porrazo, venía un forastero sin conocimiento de causa, por muy autoridad que fuera, y descargaba la ira de su ignorancia e inexperiencia contra el jefe de los «municipales».

El «alardo», la batalla de Moros y Cristianos no había lucido esta vez el colorido de su epopeya ni el fragor de sus arcabuces... Se libraba otro «alardo» interno, pueblerino e ibérico, grotesco al historiarlo, entre dos autoridades y sus agentes respectivos; era la consecuencia obligada del error centralista, de intervenir con fuerza legal sin contar con la circunstancia local; y así se desmelenaban los que rigieron la

ciudad en días de amargura, contra los que venían ahora, pasado el peligro, con sus manos lavadas y sus ínfulas de epígonos leguleyos, y lanzaban la piedra de escándalo con esta prisión inaudita e improcedente. El buen nombre de Alcoy no podía tolerar este truculento servicio del Sr. Gómez, más atento a su carrera que al equilibrio de un pueblo incomprendido, acusado de mil atrocidades, vergüenza viva con la cual se satisfacía el tributo de una revolución descabellada. ¿No calculaba el subgobernador que Alcoy sabe repetir la efemérides de 1276, ganando batallas después de perderlas?

La detención del Sr. Moltó fue la comidilla pública; y se efectuaron diligencias, declaraciones y careos, mezclando incluso a personas prudentísimas como el presbítero D. Gil Abad y Verdú. Por fin, el 27 de abril, el juez don Ramón Cano-Manuel y Bardají le dejó en libertad ya que «el cargo directo de encubrimiento que se hizo no ha llegado a confirmarse, ni existen méritos racionales para reputarle encubridor con arreglo al artículo 16 del Código Penal...»

El fiasco era de antología, y la suerte del subgobernador, y hasta del mismo Subgobierno, estaba echada. Y es que la vida de los pueblos tiene su «quid» específico, desconocido casi siempre por los que llegan de fuera con la vara alta, sin pensar que la justicia no es tan sólo la aplicación a la letra de los preceptos legales, sino también dar a cada uno lo que se merece, según las circunstancias de sus actos. Por lo visto D. Francisco Javier Gómez se dejó arrastrar por la inexcusable pandilla de malcontentos que, en toda ocasión zahieren a los hombres de buena fe, y así, el 23 de mayo, se nombrará para sustituirle a D. Toribio Ruiz de la Escalera y Oraa, antiguo gobernador y colector oficial de tabacós en la provincia de La Unión, de las islas Filipinas.

La contienda se inclinó a favor del Ayuntamiento, si bien no cesaron las escaramuzas, pues dos días después, a la puerta del teatro Principal, hubo un incidente entre Jacinto Pallarés, agente del Orden Público, y Pascual Jordá, de la Guardia Municipal, «hasta el punto de haber ido a empujones el uno contra el otro...»

No porfiaron los Moros y Cristianos en 1874, pero estaba decretado que Alcoy no podía pasar sin su «alardo» anual en plena primavera; y esta vez, a falta de comparsas, actuaron sin arcaicos artificios, los del «casco» y «els celaors», ¡Oh imán invisible de la tradición, el carácter y la sangre!

¡Oh venero inagotable de la vida, la historia y las Fiestas de Alcoy!

## JOSE BOLUDA

Catedrático de Historia





# CONFIDENCIAS

**A**l llegar la primavera los alcoyanos te esperan a tí con ilusión, Revista de Fiestas. De nuevo este año otra página en blanco de tu vida se cubrirá con las negras letras de mi modesta pluma. ¿Qué diré yo cuando personas de alta ciencia y literatura derraman sus mieles en loor de las Fiestas?

Quizá no diga nada nuevo ni extraordinario pero al fin soy mujer que goza charlando con tan buena amiga. Voy a hablar contigo. Unas veces te alabaré porque me gustas. ¡Qué empaque y señorío hay en tus páginas! Todo ha sido cuidado y estudiado con detenimiento. Tu contenido es interesante, ameno, exacto, agradable y vario.

Otras, te daré parte de mis secretos y tú los esparcirás sobre la faz de los pueblos, quedando así del dominio público aquellas cosas mías que guardé tanto tiempo. Tú cumplirás tu misión al hacerlo y yo no te miraré con recelo. Sé de antemano que eres una amiga que no debe callar lo que le dicen.

Yo he leído con fruición todas tus páginas. Poesía y prosa, historia y leyenda. He logrado conocer la vida ciudadana de los alcoyanos, sus afanes, progresos e iniciativas, pero de un modo especial el alma de las Fiestas.

Si yo te dijera que cuando las ví por primera vez sentí envidia de esos Moros y esos Cristianos, y que me hubiera gustado ir con ellos en formación de filada, ¿te escandalizarías? No acerté a comprender por qué la Fiesta es casi exclusiva del hombre. Hasta sentí complejo.

Los años han ido sucediéndose. Lo que en principio era sólo avidez de novedad se ha ido convirtiendo en compenetración. Me explico perfectamente por qué se viven con ese entusiasmo la *Diana* y las *Entradas*, la *Estafeta* y el *Alardo*, por qué se interrumpen con aplausos los parlamentos de las *Embajadas*, por qué las lágrimas afloran y surcan las mejillas de los embajadores y de los asistentes, y también yo, mujer, a quien hubiera gustado formar hombro con hombro al compás de una marcha mora o un pasodoble dianero, me explico perfectamente por qué en las Fiestas no toma parte activa la mujer al igual que el hombre.

Alguien ha dicho que en la Fiesta alcoyana la mujer es mera figura decorativa. Aunque nos cueste reconocerlo creo que, aparte de la misión sagrada de la mujer como esposa y madre, pasamos por la vida un poco como decoración. A título de ejemplo observemos a la mujer en la vida política. Su papel no son las peroratas ni los discursos, sino acompañar a los candidatos prodigando a los públicos sonrisas y saludos.

La Fiesta viene a ser un rito, casi un auto sacramental, donde el hombre actúa como protagonista y oferente, y la mujer reverencia todos los actos prestándoles el calor que necesitan. ¿No correría el peligro de perder seriedad y en vez de ir a vivir las Fiestas en su honda raíz histórica y tradicional se fuese a admirar tal o cual belleza femenina o su atuendo.

En el fondo a la mujer alcoyana, doblemente mujer, —y no hablo sin conocimiento de causa— le gusta ceder el lucimiento de la Fiesta a sus hijos, esposos, novios y hermanos, sintiéndose altamente satisfecha al hacerlo. Y además, ¿qué sería de esos valientes guerreros, Cristianos y Moros, que con marcial empaque recorren las calles de la ciudad, si se les restasen los aplausos y el calor necesarios por dedicarlos con más interés al elemento femenino?

Continuad en vanguardia, festeros incansables. Mientras vosotros viviendo la Fiesta nos la hacéis vivir a nosotras espectadoras, os corresponderemos como las mujeres romanas a Trajano: con las flores de nuestras sonrisas y el eco de nuestros aplausos.

CONCHITA  
QUERO  
LACRUZ



**P**IANISTA y compositor, nacido el 21 de febrero de 1.896 y fallecido el 19 de junio de 1.920, cumplidos los veinticuatro años de edad, cuando el arte esperaba tanto de él.

Apenas terminada su carrera de piano en el Conservatorio del Liceo, de Barcelona, su inquietud artística le llevó a airear las primicias de su obra creadora, mereciendo una calurosa acogida «La maja y la rosa» y «Serenata española», piezas ambas para piano, juzgadas muy favorablemente por la crítica barcelonesa. Lástima que la enfermedad que arrastró a Chopin a la tumba, hiciera presa muy pronto en nuestro artista. No por ello, y pese a la enfermedad que le corroía, a Pepito Pareja —por el diminutivo se le nombró siempre— jamás se le vio triste.

Dedicado a la enseñanza del piano, la academia particular que tuvo abierta en su domicilio de la calle San Cristóbal (hoy avenida del Generalísimo), viose de lo más concurrida de bellas y distinguidas señoritas.

Como compositor, no es gran cosa lo que José Pareja legó a la posteridad; pero entre la docena de títulos originales de que tenemos noticia, sí merecen destacarse sus pasodobles para banda: «Llanero», dedicado «A la filá més castisa, per els amics qu'en ella tinc», «Amores y Amoríos», «Serpentines y Confetti» y «Els Acacauats», cuya versión pianística engalana hoy nuestras páginas.

De corte bullanguero o *xarangueret* —valga la expresión que aquí damos a producciones como ésta, sin más pretensiones que la de formar la *filá* con siete u ocho ejecutantes—, este pasodoble titulóse inicialmente «Lucenti», título que no pareció satisfacer a su autor ni —la verdad— tampoco encajaba a la persona a quien lo dedicaba: su primo Indalecio Carbonell Pastor, uno de los festeros más festeros que la Fiesta alcoyana tuvo, uno *dels acacauats més acacauats*, como remacha Pareja al frente de la partitura, el 17 de marzo de 1919, con ese vocablo *acacauat*, tan nuestro y hoy casi desaparecido.

Primorosamente editadas por la editorial catalana Litografía e Imprenta de Música de A. Sagals, aparecieron sucesivamente «Yo conozco a una beldad», fox dedicado a la señorita Laurita Merín Gisbert, y «A unos ojazos», serenata española, ambos títulos para piano y de los cuales se vendieron numerosos ejemplares.

Para la agrupación artística local Armónica Alcoyana (La Infantil), escribió Pareja el inspirado capricho «Recordando a mi patria», obra llena de matices y jugosas melodías.

De su padre, sastre de oficio y verdadero entusiasta de la música, heredó la vocación musical. El «fuerte» de don Gonzalo Pareja Sempere, como así se llamaba su progenitor, fue el violoncelo. Dos hermanos, también músicos, tuvo nuestro biografiado: Francisco y Gonzalo. Por el violín, viola y cello se interesaron ambos.

Los Pareja, familia de nombradía y aprecio ciudadano —por bella, cuán admirada era la madre de éstos, doña Constantina Casanova—, aun viven en el recuerdo de nuestro Alcoy musical.



Reproducción Estudio Vicens

# José Pareja Casanova

Ernesto Valor Calatayud

# ELS ACACAUATS

Pasodoble por  
José Pareja Casanova

A mi querido primo Indalecio Carbonell Pastor,  
uno «dels acacauats més acacauats».

Alcoy, 17 marzo 1919.

El Autor

The image shows a handwritten musical score for a pasodoble. It consists of six systems of music, each with a treble and bass staff. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. Key features include:

- First system:** Starts with a treble clef and a key signature of one flat. It includes the marking "Con 2<sup>da</sup>" above the staff.
- Second system:** Continues the melody and accompaniment.
- Third system:** Features a prominent melodic line in the treble staff.
- Fourth system:** Includes a circled "C" at the end of the system, likely indicating a section change or a specific performance instruction.
- Fifth system:** Continues the piece with a "Con 2<sup>da</sup>" marking.
- Sixth system:** The final system, featuring a double bar line and the instruction "1<sup>a</sup> vez" above the staff. It includes the text "De a" and "y sigue" written in the music.

Handwritten musical notation, first system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music features a complex rhythmic pattern with many beamed notes and rests.

Handwritten musical notation, second system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values.

Handwritten musical notation, third system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values.

Handwritten musical notation, fourth system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values. The word "con g<sup>hi</sup>" is written above the staff.

Handwritten musical notation, fifth system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values. The word "con g<sup>hi</sup>" is written above the staff.

Handwritten musical notation, sixth system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values.

Handwritten musical notation, seventh system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values.

Handwritten musical notation, eighth system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values.

Handwritten musical notation, ninth system. The system consists of two staves, treble and bass clef. The music continues with complex rhythmic patterns and some longer note values. The page number "1945" is written in the bottom right corner.

# LAS FIESTAS Y SU ORGANIZACION

José Luis Mansanet Ribes



Afirmar como hace Adolfo Salvá (*Bosqueig històric i bibliogràfic*. —1958, cap. XXI) que las fiestas de moros y cristianos no son patrimonio de ninguna región española ya que en todas se han representado, o como dice Rafael Coloma (*Libro de la fiesta de moros y cristianos de Alcoy*. —1962, pág. 171), que no son patrimonio exclusivo de Alcoy ni para sí puede recabar la primogenitura, quizás sea excesivo y puede que no refleje una visión certera de nuestras Fiestas.

Es verdad que desde antiguo se han realizado simulacros caballerescos de combates entre musulmanes y cristianos, tanto en diversas poblaciones de España como en otros países europeos, incluso Turquía; eran celebraciones esporádicas, sin unidad ni continuidad, espectáculos para festejar ocasiones memorables.

Pero no es menos cierto que las Fiestas no son únicamente ese simulacro caballeresco popularizado, ni una simple danza guerrera o ballet, ni mucho menos una farsa o «relación de moros y cristianos» de las que se representan aún por Andalucía y América.

Si se tomara cualquiera de esos antecedentes no se ve la primogenitura alcoyana por ningún lado. Pero Alcoy ha realizado algo más que recoger elementos dispersos, ha construido una obra nueva —a través del tiempo— con esos materiales y los ha conjugado sobre la base de unos hechos históricos: el ataque de Al-Azraq y el patronazgo de San Jorge, teniendo por fondo una tradición milagrosa multicentenaria y por realidad una coreografía a la que la fantasía popular ha puesto alas.

La obra nueva es evidente y no importa que los materiales sean conocidos. Las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy son la fantástica representación, a modo de colosal auto sacramental, —más que escenificado, vivido anualmente en tres días por todo un pueblo— de unos hechos acaecidos en el siglo XIII a los que el tiempo ha dado caracteres de milagro y gesta.

La primogenitura alcoyana de esta creación está clara y su fuerza expansiva es enorme. Tanto, que las fiestas de moros y cristianos, tal

como hoy se celebran en la zona norte de la provincia de Alicante y su comarca, son de una clara irradiación alcoyana.

Para tratar de quién las organiza, forzoso será rozar el cómo y cuándo surgen, distinguiendo para ese propósito tres períodos en su desarrollo.

**Primero.—Desde 1276 a 1705.**

**Fiestas esencialmente religiosas.**

La victoria alcanzada sobre Al-Azraq y la protección de San Jorge ante el ataque del moro a la villa de Alcoy en abril de 1276, impulsó a los alcoyanos a votarle como Patrón, prometiendo edificarle una iglesia en el lugar de su aparición y celebrar su fiesta.

Pero son dos cosas bien distintas la conmemoración religiosa de su fiesta y la celebración de moros y cristianos. Si bien la primera ha sido el germen de la segunda, las Fiestas de Moros y Cristianos han necesitado varios siglos para hacer acto de presencia como conmemoración anual. No son tan antiguas como se supone y en ello están acordes casi todos los historiadores locales.

En efecto, en aquellos tiempos, Alcoy era un pueblo pequeño y la festividad del Santo se celebraba con solemnes cultos religiosos —seguramente desde poco después de 1276— misa mayor, sermón y procesión; ni más ni menos que cualquier pueblecito en la actualidad.

En 1578 dispuso el Patriarca San Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, que el día de San Jorge, la misa mayor se celebrara en la iglesia parroquial bajo pena de excomunión, y no en la del Patrón como se venía haciendo. (Remigio Vicedo. *Guía de Alcoy*. —1926).

La organización de las fiestas corría a cargo del «llumener» del templo de San Jorge —renovado anualmente en el Consejo General de la Villa— y era un clavario encargado de la custodia de los objetos del culto y de la administración de las limosnas recibidas.

A partir del siglo XVI, quizás por el engrandecimiento de la Villa —cuyo recinto urbano llega desde el río a las hoy calles de San Bartolomé, D.<sup>a</sup> Saurina y Barbacana—, a la fiesta puramente religiosa se le añaden actos típicos de fiestas populares y callejeras, como enramadas, momos, juglares, atabales, invenciones de pólvora, etc... (José Moya Moya. *Libro de oro de la ciudad de Alcoy*. Inédito. Revista de Fiestas 1950). Y por el Consejo de la Villa se introducen otros esporádicamente, como correr lanzas, concursos de ballestas y arcabuces, etc., cuya organización dependía del Jurado segundo.

Pero de moros y cristianos, nada. Pedro Antonio Beuter, que escribe su Crónica en 1550, (segunda parte, cap. último), y Gaspar J. Escolano, que edita sus Décadas en 1610 (libro IX, cap. XCIII), al hablar de Alcoy nada dicen, y, de existir, no hubieran pasado por alto tales fiestas, de la misma forma que Beuter relata «hizieron en aquel lugar do apareció, los del pueblo, una Yglesia a su nombre y en aquella plaça truxeron una fuente y pusieron una imagen equestre de San George....»





N. S. S.

Viente Paja, Pajar, Pajar y Pajar, Pajar  
Pajar y Antonio Carbonell Directores de la fiesta  
de San Juan de esta Ciudad y San Jorge Martir  
a V. S. atentamente dicen: Que los directores de tan  
insigne Patron de esta Ciudad de obsequiarle en el  
presente año, han solicitado celebrar la fiesta  
de este en los dias 22, 23 y 24 del proximo mes  
de Abril, a consecuencia del permiso que para  
ello tienen concedido del Real y Supremo con  
sejo de Castilla, con las acostumbradas proce  
siones, tiras de polvora en su caso y lugar, y  
de suat observado en los pasados años;

En atención a que es conveniente ob  
tener el consentimiento, Anuencia y per  
misso de V. S. por tanto

Suplican se sirva tener por bien este proyecto y en su  
virtud concederles su permiso facultad y licencia  
para la celebracion de la citada fiesta en los  
diferidos dias 22, 23 y 24 del proximo mes de  
Abril en obsequio del Patron San Jorge  
primario de esta Ciudad.

Y sera gracia que  
el Vicindario y Suplican les espere conseguir  
de V. S. Ciudad Real de Mayo 14 de 1845

Rafael Carced y Perez  
Ant. Carbonell  
Vicente Pajero

El Alcalde Constitucional de esta Ciudad

May 14 de 1845  
Comunese el  
por Jose Pajero  
P. J. D. S.  
Blanca  
May 22 de 1845  
mediante la com  
unidad de  
de la regu  
de los com  
no se pide  
P. J. D. S.  
Blanca

Pensemos que el moro vencido convivía con los cristianos. Alcoy no tenía morería, pero la había en su término, y Cocentaina tenía una aljama importante. Y que muchos de aquellos moros, los moriscos, se quedaron en el país hasta 1609, fecha del decreto de expulsión, conservando sus costumbres y, secretamente, su religión, apoyados por los señores feudales.

Parece lógico que hasta después de la expulsión de los moriscos no hubiera en esta zona un clima adecuado —llamémosle político— para esas representaciones en que tan malparada quedaba la morisma. Y por otro lado, no se odiaba tanto al moro de la reconquista como a los piratas berberiscos y turcos de los siglos XVI y XVII que arrasaban nuestras costas —por lo que se convirtió Alcoy en una de las plazas de armas del Reino valenciano— y exacerbaban más el sentimiento contra el musulmán.

Es Vicente Carbonell en su *Célebre Centuria*, escrita en 1672, el primero que nos da noticias sobre las Fiestas, «En cuyo día (el de San Jorge) se hace una regozijada procesión ilustrándola una compañía de Cristianos Moros y Cathólicos Cristianos cuyo Alférez es el que elige el Justicia, y éste el que elige el Capitán de los moros. Por la buelta de la Procesión lleva el Justicia el Estandarte mayor de la Villa... En la tarde se hacen algunos ardidés de guerra dividiéndose la Compañía en dos tropas —cristianos y moros— que sujetas a liciones de milicia se están belicosamente arcabuceando... en honra y culto a nuestro famoso Patrón San Jorge...» (pág. 233 y 234, de la edición de 1672).

La esencia de las Fiestas está ahí: procesión, personajes festeros, comparsa, alarido. ¿Hasta dónde influyó que Alcoy fuera plaza de armas? ¿Cómo se incorporó el disparo de arcabuces a la procesión? Algunos *alarides*, como en 1570, se celebraron el propio día 23 de abril.

Lo cierto es que las fiestas se iban secularizando, y lo que empezó siendo acto religioso se convertía en espectáculo público al irse apoderando el pueblo de los festejos. (Fina Querol Faus -*Estudio histórico-antropológico de Alcoy*-1958. Inédito.)

La fecha de su cristalización —¿cuándo se visten de moro o cristiano los de la regozijada procesión?— hay que situarla en la primera mitad del siglo XVII, en el lapso que media entre 1609 y 1672.

Su organización estaba a cargo del Jurado segundo, quien cuidaba de las fiestas por estar anejo a su oficio, y en el libro de pagos de 1672 (Rogelio Sanchis Lloréns. -*Revista de Fiestas* 1962) se lee que la Villa contribuyó a la fiesta de San Jorge con 41 libras, de las cuales 10 eran para el Justicia por llevar el Estandarte, y 10 para la pólvora... «del alférez y soldados que yxen a acompañar la processó dit dia de Sant Jordi.» Y así llegamos hasta principios del siglo XVIII.

#### Segundo.-Desde 1741 a 1862.-

##### Las Fiestas y sus "directores",

En la guerra de Sucesión, Alcoy se declara por los Austrias en 1705. A causa de la contienda se suspenden las Fiestas. Las fuerzas de Felipe V se apoderan de la Villa en 1708. Un año después se suprimen los fueros e instituciones valencianos y se implantan las leyes de Castilla. Estas y otras razones, como la prohibición de tener y usar armas de fuego, mantienen las Fiestas en suspenso en lo «militar» —léase simulacros de arcabucería— hasta 1741, aunque es de suponer que se celebraran las solemnidades religiosas del día del Santo.

Las tradiciones se mantenían vivas a pesar de 36 años de suspensión y vanos debieron ser los intentos de restablecimiento, por cuanto el P. Picher en su *Resumen de antigüedades históricas*, citado por Camilo Visedo Moltó (*Semanario Alcoy*, 30 abril-1946), afirma que «Llegó a tanto su fervoroso celo que en el año 1741, gobernando la Villa el Excmo. Sr. D. Luis de Costa y Quiroga, Tte General de los Ejércitos, Gobernador y Justicia Mayor de ella, instados los vecinos de su devoción, presentaron un MEMORIAL a su Excelencia suplicando el establecimiento de la fiesta en lo militar...»

Autorizó el restablecimiento de la Fiesta el Real y Supremo Consejo de Castilla, cuerpo consultivo y organismo administrativo de competencia variada y casi universal. Ni el memorial de que habla el P. Picher ni la Real Provisión del Consejo han llegado a nuestras manos, sin embargo los Directores de las Fiestas y la Junta, venían invocando ese permiso todavía en 1868, —más de un siglo después— al solicitar, por razón de orden público, licencia para su celebración.

Cualquier festejo secular necesitaba la Real Provisión correspondiente y José Vilaplana Gisbert, cita en su *Historia religiosa de Alcoy* (editada en 1892, cap. X) que en 1768, para celebrar el II centenario del Hallazgo de las Sagradas Formas, se elevó una representación al Rey Carlos III, y el Real y Supremo Consejo de Castilla autorizó las Fiestas seculares del II centenario y facultó para gastar 300 libras y poder celebrar corridas de toros.

Esta reanudación de las Fiestas es fundamental por lo menos en tres aspectos: 1.º.-*Estructura artística*.—Se establecen tres días de fiesta en lugar de uno como hasta entonces: el 22 o del «público paseo», el 23 o de «San Jorge» y el 24 o de las «embajadas y batalla», formato que, con innumerables retoques, ha llegado hasta hoy.

2.º.-*Estructura comparsista*.—La primitiva compañía de arcabuceros en 1741 se desdobra en dos, una de cristianos y otra de cristianos vestidos a lo turco, con dos compañías de caballos en la misma uniformidad, dando origen a partir de esta época —con el transcurso del tiempo— a la rica variedad de Comparsas «que se perfilan y adquieren carácter a través del siglo XIX», unas de vida efímera y otras todavía existentes. (Adrián Miró. *Revista de Fiestas* 1953).

3.º.-*Estructura orgánica*.—A partir de 1741 la dirección de las Fiestas ya no se deja en manos de la autoridad religiosa ni de la civil, y pasa a manos del pueblo. Cuando las fiestas se hacen *para el pueblo* —si es sólo espectador— otros son los organizadores, pero si se hacen *por el pueblo* —si es actor— para poder prosperar necesitan autonomía y propia organización; sin las cuales no hay responsabilidad y sin responsabilidad no hay orden. El centralismo sólo conduciría al abandono de la organización en manos de comisiones impuestas, desconectadas de la savia festera.

Las primeras Fiestas a partir de 1741 son organizadas por los «Electos», especie de representantes de diversos estamentos o grupos sociales, que recaudaban fondos (arbitrios, limosnas, subsidios, etc....) y disponían su organización.

Al multiplicarse las Comparsas, sus jefes —*Primers Tròns*—, como representantes de núcleos festeros, toman parte directa en la organización, nombrando y renovando anualmente a los «Directores de la Fiesta», que, en número de cuatro, ya existían a fines del siglo XVIII y formaban la «Junta del Señor Patrono San Jorge».

La organización festera, ante el volumen adquirido por las Fiestas, se da en 1839 su primera regulación conocida: los seis «Capítulos para el buen orden y gobierno de la fiesta» que, con adiciones sucesivas, llegan a veintuno en 1859.

El capítulo 1.º dispone: «Todos los años en el primer domingo y próximo de haberse concluido la novena se celebrará Junta General para que los Directores rindan cuentas, a la que deberán asistir todos los primeros truenos (sic), los 6 empleados, los 4 directores, los 2 sargentos mayores y los alistados en la Concordia, presidiéndola para mayor solemnidad (sic) el Sr. Alcalde...»

Había ya una estructura orgánica, unos «directores» que se renovaban por mitad cada año y que rendían cuentas ante una Junta General —heterogénea, pero festera— que los elegía a «pluralidad de votos» y que regulaba las Fiestas.

#### Tercero.-Desde 1862 -

##### La Asociación de San Jorge, organizadora de las Fiestas.

Desde 1859 se intentaba reformar los capítulos, reforma que cuajó en el reglamento aprobado en Junta extraordinaria el 30 de marzo de 1862. La fecha es importante, —un centenario que se nos ha escapado— marca el comienzo de la Asociación de San Jorge, aunque no se conozca la organización festera con ese nombre hasta más tarde, en 1883, y consolida las funciones de dirección y organización de las Fiestas.

De las tres partes del reglamento nos interesa la primera que trata del nombramiento de la Junta Directiva, de su Presidente, y de sus atribuciones, y cuyo art. 6.º señala que «Todo acto que tienda a hermohear, lucir y engrandecer más y más las funciones de la fiesta, como las de fuera de ella, serán atribución de la Junta Directiva».

Y el 4.º.-«Como la reunión de toda Junta General, sea precisa e indispensable la anuencia y asentimiento de la Autoridad municipal, las que se celebren, así ordinarias como extraordinarias, serán presididas para mayor solemnidad (sic) por el Sr. Alcalde o Teniente Alcalde que delegare al efecto según ha venido verificándose hasta ahora.»

Los reglamentos se han sucedido, con las mismas finalidades, y el actual de 1952 establece, art. 1.º, que su objeto es «fomentar el culto y devoción al Santo Patrono y además organizar anualmente en su honor las tradicionales fiestas de Moros y Cristianos para conmemorar...»

La Asociación tiene una organización netamente popular, descansa sobre los núcleos festeros —por eso tienen fuerza sus decisiones— y su autoridad no es delegada de ninguna otra, surgió de la entraña misma de las Fiestas, amparada en el permiso originario del Real y Supremo Consejo de Castilla y se ha ido plasmando en los sucesivos reglamentos. Ha gozado siempre de amplia autonomía en sus fines, y por esas razones ha sobrevivido a todos los acontecimientos históricos.



# COCENTAINA

I.—ORIGEN DE LAS FIESTAS.—Todos sabemos que los festejos populares no son más que una válvula de escape por la que se exteriorizan nuestros sentimientos.

El temperamento de cada pueblo se manifiesta muy especialmente por sus fiestas. Cada comarca, cada región tiene una manera de vivir y sentir; de ahí esa disparidad de festejos por todo el ámbito de la tierra.

Para que el significado de unas fiestas cale hondo en las personas es preciso que estén saturadas de su espíritu y, por tanto, en condiciones de vivirlas. No se puede vivir aquello que no es entrañable.

La Villa de Cocentaina, de antigua y gloriosa historia —fue el primer condado del Reino de Valencia en la Edad Media— lleva en sus venas la afición a correr la pólvora heredada de sus antepasados, curtidos en la lucha.

Esa y no otra fue la razón de que, desde hace más de un siglo, las fiestas mayores de Cocentaina, fueran las de MOROS Y CRISTIANOS, a fin de recordar las gestas contra la morisma que se libraron en su suelo en el siglo XIII.

Aunque no se pueda concretar la fecha exacta en que se celebraron por vez primera en nuestra Villa las Fiestas de Moros y Cristianos, sí podemos afirmar que a principios del año 1853, el Regidor don Antonio Puig y el entonces Secretario don Miguel Llorente, apoyados por personalidades relevantes de la población, promovieron la celebración de dicha clase de festejos, en honor a nuestro excelso patrón San Hipólito mártir.

Para ello, el 27 de mayo de aquel mismo año 1853, redactaron el primer reglamento de organización festera, que estuvo en vigor hasta 1917 en que, por necesidad de adaptarlo a las innovaciones introducidas en los festejos, hubo de promulgarse otro, que con ligeras variantes es el que en la actualidad rige.

Es evidente que unas fiestas de envergadura —como las de Moros y Cristia-

nos— no se improvisan tan fácilmente ni se reglamentan sin tener una experiencia anterior. De ahí la lógica deducción de que antes de esas fechas hubiera algunas tentativas que, encontradas satisfactorias, terminarían por incluirse en el programa de festejos a realizar anualmente en honor del Santo Patrón, y al final surgiera la reglamentación.

El Padre Agustín Arques —cronista que fue de la Villa— en unos «Apuntes o noticias para la Historia de Cocentaina» anota unos datos que nos aproximan a su origen. Dice, refiriéndose a las fiestas celebradas en Cocentaina el día 13 de agosto de 1780, que en dicho día amanecieron dos nuevas fuentes en la Villa: una de aguardiente y otra de vino. La primera estaba en la plaza del Mercado, y la de vino en la puerta de la Casa de la Villa. Ambas fuentes permanecieron manando hasta muy entrada la noche.

Y describiendo los actos de fiesta de ese día, nos dice que a las 8 de la mañana empezaron a reunirse la soldadesca y la compañía de arcabuceros, quienes al mando del Sargento, fueron a por el Alférez y el Capitán, sacando la bandera de la Villa. Acompañaron al Ayuntamiento a la Iglesia, donde se celebró con gran solemnidad la fiesta en honor de San Hipólito, y terminada la Misa, regresó la compañía disparando hasta la casa del Ayuntamiento siguiendo luego a la del Capitán y Alférez.

Por la tarde, después de haberse reunido la compañía, acompañaron a las Autoridades a la Iglesia, donde se cantaron las Vísperas y Completas y se organizó la procesión....

Cuando la procesión llegó a la plaza del Mercado, la compañía —que iba delante— formó un círculo que completaron las comunidades y acompañamiento, quedando en el centro San Hipólito y las otras imágenes que le acompañaban en la procesión. Entonces hicieron las reverencias, primero el Capitán y luego el Alférez, que enarbolando la Bandera, la hizo



Lanza



Manto Rojo



Kabitanos



Baqueteros



Caballería Ministerial



Bereberes



Guardia Jilifiana



Mudéjares

flamear al viento rindiéndola a los pies de San Hipólito, en cuyo momento hubo una descarga general de arcabuces.

Volvióse a formar la procesión, y la compañía iba delante disparando, hasta llegar a la plaza de la Iglesia donde se repitió la misma ceremonia de la plaza del Mercado.

Es muy probable que a partir de aquellas fechas, se fueran produciendo estos actos de fiestas, y al ser licenciadas las compañías de arcabuceros y las milicias, se simularan esas compañías con bandos contrarios, que luego se subdividirían en otros grupos o comparsas, y así, añadiéndose actos y creándose nuevas comparsas, se llegara en 1853 a la reglamentación de los festejos y a darles la denominación que ahora tienen.

Las Fiestas de Moros y Cristianos de Cocentaina se celebran los días 12, 13 y 14 del mes de agosto en honor de San Hipólito mártir, cuyo patronato data del año 1600.

Habiéndose declarado dicho año una peste, que causaba estragos en todo el Reino de Valencia, y cuyo contagio amenazaba a la Villa, se decidió la elección —encomendada a la suerte— de un patrono que la librara de dicho mal.

En efecto, congregado el pueblo, con el Ayuntamiento y el Clero, el día 7 de mayo de dicho año 1600, practicóse por tres veces insaculación y sorteo, y las tres designó la suerte a San Hipólito. Inmediatamente y en acción de gracias, se celebraron —del 8 al 22, ambos inclusive— quince misas cantadas «per lo Poble a contemplació de la Vila de Cocentaina en honra de St. Hipólit, advocat de dita Vila, y Nostra Sra. del Miracle por lo mal de la pesta. Set mises de St. Hipólit, set de Ntra. Sra. del Miracle, etc., i una de la SSma. Trinitat.»

Tres días después, el día 10 de dicho mes y año, miércoles siguiente al sorteo, «la Villa y el pueblo reunidos en Consejo General, determinaron celebrar su día —el 13 de agosto— con toda solemnidad, según corresponde al Patronato principal, obligándose con VOTO SOLEMNE a celebrar el día del Santo Mártir que habían admitido por Patrono en el sorteo.»

Este voto solemne no fue sólo verbal. Quedó, además, consignado, según afirma el P. Arques, al pie de una tabla de San Hipólito y San Lorenzo —que fue quien le convirtió— obra al parecer de Jaime Terol, compañero de Espinosa, con una inscripción formada por letras y abreviaturas, que decía: «DIE 10 MAIG ANNO 1600. SENATUS POPULUSQUE CONTESTANEUS VOTO SE ADSTRINXIT CELEBRATURUM DIEM SOLEMNEN BEATI HIPOLITI SIBIQUE IN PATRONUM SORTE ASSUMPSIT». (P. Arques, papeles de Cocentaina, fol. 99 vto.)

II.—ACTOS PRINCIPALES.—Con ligeras variantes, las Fiestas vienen a ser las mismas que las que se celebraban cuando se introdujeron en la Villa.

Primer día.—La DIANA, es el desfile matutino de todas las Comparsas acompañadas de su

correspondiente banda de música, iniciado por la Comparsa del Capitán, dentro de su respectivo bando, que recorre un itinerario tradicional.

Mediada la mañana se celebra la REYERTA O CONTRABANDO, en que las Comparsas de Labradores y Contrabandistas representan la entrada en la Villa de mercancías de contrabando. Se recita un parlamento en español, es un romance de 592 versos, compuesto a fines del siglo XIX y revisado en 1923. Fue impreso en octavo en 1925, en la Imprenta la Contestana

Por la tarde, la ENTRADA DE MOROS Y CRISTIANOS, el más brillante, atractivo y llamativo de los actos, que nos recuerda el glorioso pasado de la Villa Condal, con un desfile fastuoso de color.

Segundo día.—A más de la DIANA, que recorre el mismo trayecto del día anterior, destaca la GRAN PARADA, introducida en nuestras Fiestas allá por el año 1880. Consiste en un desfile que ejecutan todas las Comparsas para cubrir la carrera desde la Casa Consistorial hasta la Iglesia Arciprestal, entre cuyas filas pasan el M. I. Ayuntamiento, Autoridades, y la Junta de Fiestas, con los Capitanes y Abanderados.

Terminada la solemne Misa Mayor, vuelven a cubrir carrera las Comparsas y las Autoridades regresan a la Casa Consistorial. Desde allí presiden el desfile, y una tras otra las Comparsas van presentando armas ante las Autoridades y Junta de Fiestas.

Por la tarde, se celebra la PROCESION GENERAL. Se inicia por el Capitán cristiano, y toman parte todas las Comparsas y los devotos del Santo.

Por la noche RETRETA con farolillos.

Tercer día.—Al amanecer, la DESCUBIERTA, al pie de la Sierra Mariola, acto en el que los dos bandos rompen las hostilidades.

Mediada la mañana tiene lugar la EMBAJADA DEL MORO, termina la cual se produce el ALARDO o batalla que termina con la victoria de los moros que se apoderan del Castillo, que no abandonarán hasta el atardecer, en que, después de la EMBAJADA DEL CRISTIANO, se reproduce el ALARDO con victoria cristiana, izándose la bandera de la Cruz en la alta almena del Castillo.

Las embajadas fueron compuestas en español en 1900 por el letrado

residente en Valencia D. Juan Reig García. La embajada del moro — en octavas reales y romancé — tiene 264 versos, y la del cristiano — en igual composición — tiene 285 versos endecasílabos. Fueron impresas en 1928, en octavo, por «La Comercial», de Cocentaina.

El viejo castillo de madera, escenario de las embajadas, data de tiempo inmemorial, seguramente del origen de las Fiestas. En 1900 — III centenario del patronazgo de San Hipólito — fue repintado, y en 1920 — IV centenario del Milagro de las Lágrimas — fue reconstruido y adecentado.

Para las Fiestas de 1962 se construyó uno totalmente nuevo de mayores proporciones — 150.000 pesetas ha costado —, pero siguiendo las líneas del que figura en el escudo de la Villa.

III.—ORGANIZACION FESTERA.—a) *Las Comparsas.* Los festeros — actores de las Fiestas — se agrupan en «Comparsas» que son núcleos festeros. Cada Comparsa tiene su local social en donde se reúnen semanalmente sus componentes para tratar de sus problemas internos.

Tienen un «cap de filá» o presidente; «fiansa» o depositario; «rallaor» o secretario, y tres o cuatro vocales, que componen su Junta directiva.

Su designación se hace por elección, aunque los cargos suelen durar varios años.

Las Comparsas tienen economía particular para todo lo referente a las cosas propias de la misma, trajes, equipos, actos internos, etc... y está a cargo de la Junta de Fiestas lo correspondiente a los actos en general. Todas las semanas se efectúa la correspondiente «ralla» o aportación en metálico de cada festero.

El número de Comparsas actuales que toman parte en las Fiestas es de doce, divididas en dos bandos, a saber: *Bando cristiano:* Labradores, Cruzados, Almogávares, Contrabandistas, Caballería Ministerial. *Bando moro:* Manta Roja, Guardia Jalifiana,

Lana, Kabileños, Bereberes, Bequeteros y Mu-déjares.

Hubo épocas en que se alcanzó el número de 21 Comparsas, y entre las desaparecidas se encuentran: Manta Blanca, Moros Elegantes, Judíos, Chanos, Boabdiles, Marroquíes y Caballería Realista, en el bando moro; y en el cristiano las de: Estudiantes, Zuavos, Garibaldinos, Aragoneses, Tomasinas y Cides.

Las primeras Comparsas o «filaes» que se formaron, rememoraban los tiempos romanos del cristianismo, así los «Gentiles» y «Paganos». O bien la época árabe de la Reconquista: Moros del Califato, Guerreros, Templarios, etc., que, según las crónicas de la época, tenían un colorido y un lujo difícil de superar.

Pero allá por el año 1870, y debido a las continuas asonadas en las que se veía envuelta nuestra Patria, decayeron las Fiestas y otra indumentaria más simple, Estudiantes, Zuavos, Garibaldinos, etc., sustituyó a los ricos, históricos y apropiados trajes de la primera época.

Más adelante, en otra crisis fester, amoldáronse los trajes de las Comparsas cristianas a los usuales de las regiones españolas: Labradores, Contrabandistas (andaluces), Aragoneses, etc... y las moras, a las africanas del norte, es decir las marroquíes.

b). *Organización central.* — Se denomina *Junta de Fiestas de Moros y Cristianos*, y se compone de Presidente, dos Vice-presidentes, Secretario, Contador, Depositario, Representante del Muy I. Ayuntamiento, Director artístico, y 5 vocales.

El Presidente se denomina Alcalde de Fiestas, y se designa por el Ayuntamiento para tal cargo a un entusiasta fester, con amplias facultades para nombrar el resto de la Junta de Fiestas, que, previamente a su toma de posesión, recaba la conformidad de la asamblea.

La Junta se reúne los primer y tercer lunes de cada mes y distribuye el trabajo en comisiones, que plantean, estudian y resuelven las cuestiones encaminadas al mejoramiento de las Fiestas, y a la buena marcha de las Comparsas.

En el aspecto económico se nutre con una subvención del M. I. Ayuntamiento, pero como es insuficiente para cubrir sus necesidades, se recurre a estos otros medios: festivales, espectáculos, postulaciones, venta de asientos para presenciar actos y donativos voluntarios de particulares, comercio e industria.

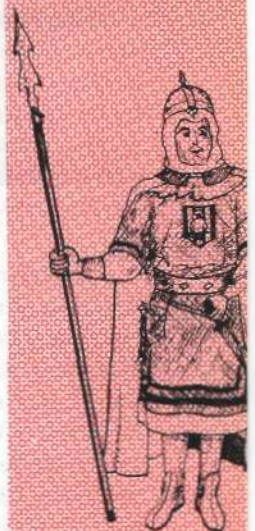
Está en proyecto una revisión de la reglamentación fester para acomodarla a los tiempos actuales y poder lograr la mayor brillantez de las Fiestas.



Labradores



Cruzados



Almogávares



Contrabandistas

Cronista  
Oficial  
de  
Cocentaina



Fotos: Aguilar



# San Jorge, SOLLER, ANDRAI, los Moros y PALMA Cristianos y la isla de Mallorca

**Gaspar Navarro Fortuño**

Cura de la Real Parroquia de San Mauro y San Francisco

**A** primeros de noviembre pasado estuve en Palma de Mallorca predicando la gran Misión que el P. Veremundo Pardo, C. M., de acuerdo con el Sr. Obispo de aquella diócesis, había preparado y que se desarrolló con gran fervor y éxito apostólico.

Circunstancias providenciales, aparte de mi amor hacia todo lo alcoyano, hicieron que me enterase del culto y devoción existente en la isla hacia nuestro santo Patrono, y, por su íntima relación, quise conocer también los principales lugares donde se celebran Fiestas de Moros y Cristianos, semejantes a las nuestras.

\* \* \*

Al tener que tomar un día en la plaza de San Antonio el coche que nos llevaría a nuestra parroquia o centro misional, me llamó la atención el letrero de un autobús que indicaba el pueblo con el que servía de comunicación desde Palma. El nombre era SANT JORDI y figuraba pintado sobre madera en la parte superior y delantera del vehículo. Después de algunas preguntas llegué al conocimiento de que era una población llamada así porque tiene por Titular y Patrono a S. Jorge.

Como es de suponer, días después, aprovechando unas horas libres, me dirigía yo a Sant Jordi. Es un pueblo de unos 4.000 habitantes, perteneciente al Municipio de Palma, de cuyo centro dista unos 10 kms., y eclesiásticamente forma parte del arciprestazgo del Seminario, que es como se titula el tercero de la capital. Está cerca del grandioso campo de aviación mallorquín y topográficamente es algo semejante a nuestro Alcoy por las subidas y bajadas de sus calles.

Me encaminé a la Casa Parroquial donde pronto fuí recibido por el celoso y dinámico Párroco D. Francisco Caimari, quien me explicó que todos

los años, el día 23 de abril, es la fiesta del Titular y Patrono: Misa solemne con sermón, procesión, tracas y músicas, alegría en la juventud..., todo es poco para manifestar la devoción hacia San Jorge. Es la Fiesta mayor de todo el año y los habitantes se abstienen del trabajo, que es totalmente agrícola.

El Sr. Párroco me acompañó después al templo, enseñándome el fresco del ábside que constituye el altar mayor, y que se había terminado de pintar por aquellos días. «Antes de este fresco —dice el Sr. Cura— había una escultura que no era muy perfecta: un caballo blanco y el santo caballero sobre él». Pudimos contemplar esta imagen —la que juntamente con el altar mayor ilustran estas páginas—. Además se conservan dos pinturas del Patrono: un retablo de madera del siglo XV y un cuadro del siglo XVI. En las cuatro imágenes aparece San Jorge peleando y venciendo al dragón.

\* \* \*

El Sr. Cura de la parroquia de So'n Ferriol, D. Alberto Casanovas, es natural de Sóller, una de las mejores ciudades de la isla, y, aunque mucho más pequeña que Alcoy, muy semejante a ésta por el ingenio y laboriosidad de sus habitantes —unos 12.000—, así como por el carácter textil de su industria. Como yo predicaba la Misión en So'n Ferriol no fue difícil convencer al señor Párroco para que preparase una excursión a su ciudad natal.

El viaje a Sóller, pasando por Valldemosa, es encantador. ¡Cómo se eleva el espíritu hacia el Supremo Hacedor viendo las maravillas de sus obras! En Sóller visitamos lo principal de la ciudad sin descuidar su hermoso templo parroquial y la iglesia donde se venera la imagen de la Virgen

de la Victoria, levantada como recuerdo de la obtenida sobre los moros, que el día 11 de mayo de 1561 entraron por la bahía. Todos los años, en el segundo domingo de mayo, es trasladada esta Imagen a la Iglesia parroquial donde el Ayuntamiento manda celebrar una Misa solemne, con sermón en mallorquín, como acción de gracias por aquella efemérides. Entonces tienen lugar las Fiestas de Moros y Cristianos.

Las Fiestas son populares, alegres y divertidas como las nuestras, aunque mucho más rudimentarias. Al preguntar cuantas comparsas de moros y cristianos existen, me respondieron, extrañados de mi pregunta, que no hay tales comparsas, sino sólo dos grupos: el de moros y el de cristianos.

Los moros vienen del mar, por el camino del puerto. Los cristianos se preparan para la batalla. Precede al combate una hermosa arenga del Capitán Angelats y una oración llena de fe ante la Virgen de la Victoria. Hay dos batallas; en la segunda los cristianos derrotan a los contrarios, se toma la bandera al Rey moro, y se hacen prisioneros a los sarracenos supervivientes.

En la procesión vespertina, homenaje de amor y gratitud a la Virgen de la Victoria, figuran los personajes históricos más célebres de la invasión de 1561, representados por jovencitos: el Capitán Juan Angelats, el Sargento Soler, el Virrey de Mallorca Don Guillermo Rocafull..., y es llevada también *sa tranca de Ca'n Tamany* en recuerdo del palo con que las hermanas Francisca y Catalina Casanovas lograron defender su pureza matando a tres moros, cuando encerradas en su casa pretendían entrar ellos.

Vimos también en la carretera que conduce a la hermosa bahía de Sóller un artístico monolito en el mismo lugar donde tenían su casa estas intrépidas hermanas sollerinas. Y otro dato curioso, que pudimos ver en los montes junto al puerto, es la existencia en bastante buen estado de las torres desde las que los cristianos se comunicaban con señales de humo y fuego que había «moros en la costa».

\* \* \*

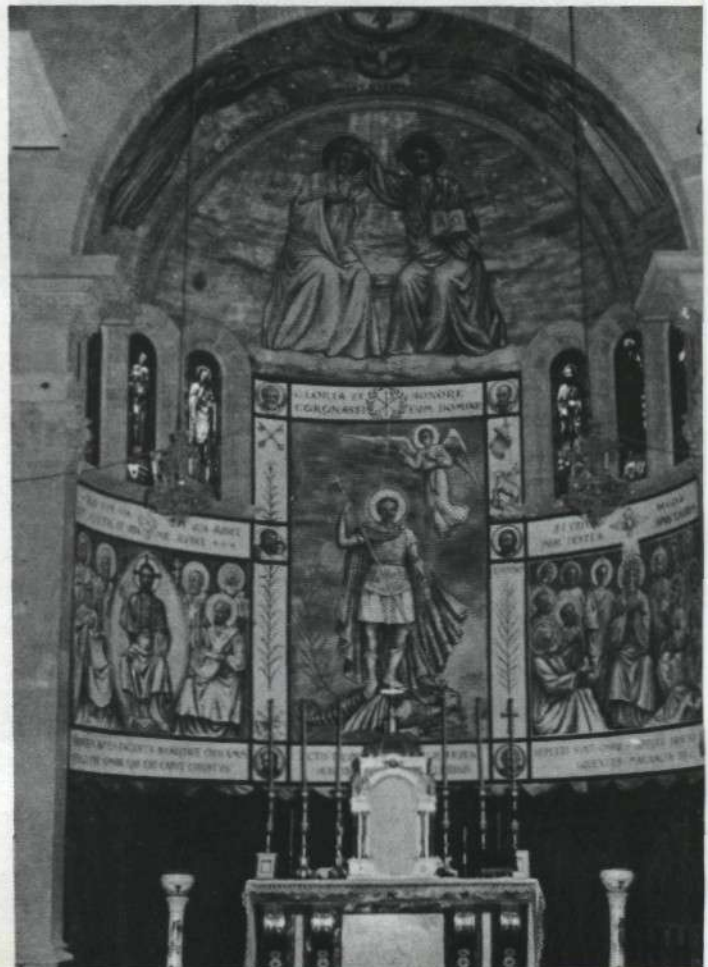
Además de Sóller, también Pollensa y Andraitx, villas con puerto, la primera con cerca de los 10.000 habitantes en la costa noroeste, y la segunda de unos 8.000 situada en la costa occidental y hacia el sur, celebran sus Fiestas de Moros y Cristianos, indicio de que sus antepasados fueron molestados por grupos de berberiscos y sarracenos que, bien en plan de dominio o bien como piratas, invadían la isla.

En la pintoresca villa de Pollensa nos encontramos, como en nuestro Alcoy, a San Jorge junto a los Moros y Cristianos; allá sin tener una relación aparentemente directa. En la calle Mayor donde tuvo lugar el principio de la batalla contra los moros, y donde en la actualidad empieza la conmemoración histórica, hay un oratorio dedicado a San Jorge, que ya existía cuando tuvo lugar la invasión mora. Es más, en el oratorio y junto a San Jorge fueron encerrados los dirigentes cristianos cuando las armas moriscas vencían. ¿Intervino el Santo en favor de los cristianos? Nada se sabe. Mas cabría pensar que algo haría el Caballero de los Cristianos para preservarles de los hijos de Alá. Las intervenciones de los santos ante Dios no las podemos precisar con detalle, puesto que son de orden sobrenatural.

Las Fiestas de Pollensa tienen lugar a primeros de agosto, en que honramos a la Virgen de los Angeles, y duran tres días. La conmemoración histórica se realiza amoldándose a la tradición. Es de noche. Hay un gran silencio. Los moros se aprovechan para entrar en la villa. En la calle Mayor y en la casa de Juan Mas se oyen tocar a rebato las campanas de la iglesia parroquial. Este honrado labrador sale en ropas de dormir por la ventana, extrañado del toque de campanas. Al ver a los moros retrocede asustado, pero se rehace lleno de fe, invoca a la Virgen y después llama en defensa a sus paisanos: *Mare de Deu dels Angels, assistiu-mos... Pollensins, alseu-vos, els pirates son aquí.* El espectáculo que sigue es emocionante. De todas las casas salen individuos en traje de dormir, con palos, herramientas de labranza, y lo que encuentran a mano... Empieza la batalla; se emplea dinamita. Retroceden los moros hasta el oratorio de San Jorge; después hacia la costa. Por fin los cristianos se apoderan de la bandera mora, y traen los prisioneros atados y las armas enemigas. Son llevados a la iglesia parroquial, situando los cañones moros, como trofeo, junto al altar mayor. Entonces se canta el *Te Deum* en acción de gracias. A estos actos asisten los personajes célebres de la villa representados por niños: los tres Obispos que ha tenido Pollensa en el decurso de su historia, S'Ajuntament vella (la existente cuando la invasión mora), etc.

\* \* \*

Todas estas noticias las pude recoger, al paso, gracias al interés y simpatía que suscitaron en mí los Moros y Cristianos cuando los contemplé por vez primera el año pasado. Y es que las Fiestas alcoyanas tienen tal hechizo que penetran hondamente en quien las observa con afecto y comprensión.



# ALCOY y sus hombres a través de las Fiestas

**Moisés Hidalgo Bragado**

Doctor en Medicina



I

Es incuestionable que el primer contacto del espectador con las Fiestas de Moros y Cristianos es de auténtico asombro. Y tal vez éste sea mayor si nuestro hombre conoce todo lo que, bajo el nombre de Fiestas y Ferias, cons-

tituye en todo el ámbito de España un motivo de jolgorio, una ocasión para acumular atracciones y espectáculos privados y públicos, una oportunidad de solaz, distracción y ocio para todos.

El asombrado visitante se siente sumergido en un océano de ritmo, sonoridad y color. Se acerca a las escuadras que desfilan unas veces lentas, solemnes, rituales; otras vivas, gozosas y estridentes; se deja prender en el bizarro evolucionar del cabo de escuadra; tiene avidez por contemplar la fiesta desde todos los ángulos. Y, sobre todo, pregunta, pregunta mucho y pregunta a todos. Se encuentra interesado, gozoso, satisfecho, pero cuando quiere buscar explicaciones, bucear en las causas y móviles de todo aquello, no acaba de entenderlo. Siguen diciéndole —el alcoyano es estos días más locuaz y comunicativo que nunca— que todo lo que ve no es producto de una improvisación (eso salta a la vista) sino que se gesta en 12 largos meses, semana a semana y día a día, por grupos de festeros, las Comparsas, que actúan calladamente y preparan con entusiasmo la fiesta a 12 meses vista. Que hay un orden de actuaciones, de cargos, de papeles que se distribuyen casi automáticamente; que una Junta Rectora de Fiestas reúne los esfuerzos de todos y no tiene más problemas que los estrictamente necesarios; que en general nadie entorpece su actuación; que Comparsas y Junta son reservorios de toda una tradición auténticamente enraizada en el pueblo. Que el alcoyano, fuera de su ciudad los días de Fiestas, anda triste y ensimismado, busca a los amigos y conocidos «de su tierra» y poco podrá o ha de montar un tinglado festero con la correspondiente *entrada*, aunque sea en el pasillo de su casa.

II

A diferencia de lo que vio en otras ciudades —donde la fiesta no es fiesta *per se* sino por sus consecuencias y aditamentos que, aunque realidad, (toros, teatro, ópera, bailes, etc.), son una realidad inespecífica— aquí parece adivinarse un núcleo esencial, indefinible que no radica en el condimento episódico y variable sino en una intimidad profunda y constante. Pero al hablar de *intimidad* se encuentra con que esa palabra expresa todo lo contrario de lo que él estima la entraña del problema.

Al llegar aquí, nuestro investigador de realidades se asusta un poco y vuelve a preguntar cómo es el hombre alcoyano fuera de las Fiestas. Ha elegido mal momento para hacer preguntas de esa índole; nadie está para contestar a cuestiones fuera de la realidad de aquí y ahora; sin embargo aparece alguien que de modo racional y sistemático le dice «cómo somos la gente de Alcoy». Nuestro espectador escucha pero, bien pronto, cae en la cuenta de que su interlocutor no es de fiar como tal alcoyano: *no está en la fiesta*, no vive el ritual ni el ambiente de estos días, es casi un extranjero a pesar de que su partida de nacimiento diga otra cosa.

El estudio ha de sufrir un aplazamiento. Poco a poco irán llegando respuestas a muchas cuestiones sin necesidad de hacer preguntas. Un día coincidió en la cola de un «cine» con su entrañable compañero de aquella noche, en la Comparsa, con el que —para esto es totalmente accesoria la dosis de alcohol ingerida— habló, bailó, cantó y saltó como pudiera hacerlo con un buen amigo de la infancia; pero ahora se encuentra con un hombre correcto, tal vez cordial pero *distinto de aquél*. Otro día en el bar, en el casino, intenta volver a crear la situación emotiva, el ambiente ingenuamente festivo de aquellos días y halla hombres que *no acaban de salir de sí mismos* y que, pese a su cordialidad y simpatía, *están sobre sí*. Observa





Foto: Estudio Vicens

más y más y encuentra hombres comprometidos, tal vez demasiado comprometidos, con su ambiente y sus actividades laborales e industriales. «Olfatea» en la atmósfera un acusado olor fabril predominante, comienza a entrever un mundo creador y transformador de valores económicos con una vitalidad insospechada.

Una mirada al contorno, al valle del Serpis, a las barreras naturales que circundan Alcoy, le lleva, en automática ojeada retrospectiva, a considerar el aislamiento relativo, pero real, en que debió vivir esta comarca, centurias y centurias. Aparece a su vista, casi palpable, el esfuerzo, la constancia y la dedicación que debió ser precisa para crear una riqueza que planteaba, como primer hecho insoslayable, la necesidad de saltar sus barreras para seguir existiendo. De este modo fue viendo con claridad cómo este hombre *aislado* (hombre de isla), tenía que sentirse, fuerte y fatalmente, ligado a sí mismo y a su circunstancia fabril y laboral. Por si esto fuera poco, la conservación amante de su idioma vernáculo, sin ser un motivo de alejamiento de la comunidad nacional, era una circunstancia que contribuía a acusar más aún este marcado perfil del hombre alcoyano.

A todo esto añadió la observación del balanceo económico, la riqueza cambiante y el fantasma de la *crisis* industrial haciendo su aparición periódica y produciendo francas conmociones internas casi colectivas.

### III

Con todos estos datos y muchos más, que no estimó tan fundamentales, nuestro curioso espectador se sintió dispuesto a elaborar una teoría de las Fiestas, sin otra trascendencia que ser mera satisfacción del humano afán de ordenar los hechos de la realidad en una concepción global coherente.

Alcoy y sus hombres —se dijo— han vivido durante siglos en un aislamiento relativo. Mediante un esfuerzo intenso, y pese a la circunstancia geofísica adversa, logra trascender y saltar sus límites que algún día pudieron parecer necesariamente fatales. El hombre alcoyano logra todo esto merced a una tensión laboral y creadora de tipo colectivo; a expensas de un *estar sobre sí* —yo me atrevería a decir de

una tecnificación individual y social—, de su resignación con la estrechez geográfica y opresión demográfica; a costa de convertirse en un *hombre ocupado* que, como tal, deja un poco en suspenso la verdadera vida, desplazada por cuestiones y realidades ajenas a su realidad esencial.

Pero por obra y gracia de las Fiestas, este hombre —sin necesidad de aditamentos etílicos— se siente ingrávido; dentro de él surge algo luminoso que le provoca un deseo de unión con el contorno, un afán de entrega que crea una sintonía radiante con el paisano y el forastero. Avanza rítmicamente con un balanceo sensual, con un expresionismo bizarro, enfático, seguro. Está *fuera de sí*, en un mundo que le absorbe deliciosamente; se ha hecho otro, *ajeno* a su Yo habitual, *se ha enajenado*, en plena embriaguez de ritmo, música y color. Es el *trance dionisiaco de su vida*, al modo helénico. (Y ¿por qué no han de existir vínculos reales e intensos entre dos pueblos parientes de la ribera mediterránea?)

El hombre de Alcoy juega a sentirse en una extrarealidad compensadora de la fuerte realidad habitual. Tal vez sea éste un balanceo radicalmente necesario como el ritmo sueño-vigilia, concentración-descanso y tensión-relajación.

Quizás los tres días luminosos de superextraversión sean la condición precisa para volver a la actividad diaria con nuevos bríos y placer renovado.

### IV

Indudablemente, amigo y curioso espectador, Alcoy es foco de irradiación festera, pero ¿todo esto puede generalizarse al resto de las ciudades, villas y lugares donde estos festejos tienen asiento? ¿Qué características comunes fundamentales los ligan?, ¿por qué se mantienen con aspectos externos parejos a pesar de las evidentes diferencias temperamentales, de dedicación, etc.? ¿cómo se explica su área de distribución? Y aun más: ¿hay conciencia colectiva histórico-dramática del pueblo y los figurantes?....

Nuestro hombre, abrumado por todo ello, nos ha contestado como el personaje de Rudyard Kipling: «eso ya es otro cuento».

# EL DIANERO

José Moreno Seguí



PARPADEAN las estrellas en la difusa claridad del amanecer cuando, en el umbral de su puerta, se halla el dianero despidiéndose de los suyos. Parado, observa la nitidez del espacio. Por levante, una tenue neblina precursora de un día primaveral y, en lontananza, una nubecilla aparentemente sin malicia pero que, sin lugar a dudas, dará cita al chaparrón, asistente casi obligado a las Fiestas abri-leñas. Aspira con deleite el aire matutino. Se retoca las vestiduras por enésima vez como haría, en su época, el guerrero al que representa al salir hacia el campo de batalla

Momentos antes sus familiares le han atendido, en todo, a su tocado, según las circunstancias concretas de cada caso. En algunos, con displicencia al no poder evitar el tener un festero en casa; en unos, con disgusto ante lo inevitable; en otros, con entusiasmo y admiración no exento de envidia; siempre, con interés de que salga bien vestido y luzca cuanto pueda. Al fin y al cabo, a la hora de la verdad, todos se inclinan ante la evidencia de ese algo indefinible que todo alcoyano lleva en sus venas. En cualquier caso han sido revisados, una y otra vez, los pormenores de la vestimenta que ya dejaron dispuesta la noche anterior. Los detalles que se observan a última hora se solucionan a base de imperdibles, de forma metódica y como estudiada de antemano.

Con decisión se ha despedido y en un arranque espontáneo y natural, que para sí quisieran los mejores artistas teatrales, recoge los cabos de su capa, levanta la cabeza e inicia la marcha con la apostura y arrogancia de un caballero medieval de la mejor estirpe. Camina un tanto absorto, concentrado en sus pensamientos y como ignorando a los pocos transeuntes que se le cruzan al paso.

En su mente se desarrolla, como en proyección de pantalla panorámica, el por qué del atuendo que luce. Fue quizás el contacto de aquel amigo, tal vez el ambiente familiar, o simplemente las burbujas inquietas que emanan de su interior como a todo buen alcoyano. Esa efervescencia que se siente desde el uso de razón y que le hace amar entrañablemente todo lo alcoyano y festero cuyo epicentro radica en San Jorge. Si muchos ignoraron su existencia durante el transcurso del año, en estos días les sale de lo más hondo de su ser un *¡Visca Sant Jordi!*

En el correr de los años variaron los métodos para cubrir los distintos puestos festeros: por antigüedad, por asigna-

ción, por sorteo, por caciquismo. Hoy día las ideas han evolucionado en todos los órdenes de la vida y los sentimientos de comprensión, hermandad y compañerismo van ganando, insensiblemente, estratos y Comparsas, y se va imponiendo, hasta con cierta naturalidad, el sistema de rotación -la rodada- que deja contentos a todos en el período de unos tres años porque todos pueden optar a cualquier puesto.

Ello hizo posible que un día pudiese figurar en el primer acto de las Fiestas, y en la Diana figuró tantas cuantas veces pudo, sin lesionar los derechos de sus compañeros, rememorando las gratas sensaciones vividas y que ahora le aguardan para ser renovadas. Fue tal su sentir embriagador por aquella designación, que los días siguientes parece que transcurrieron con lentitud enervante, como si las manecillas del reloj rodasen a la inversa.

La fantasía desbordada le presenta igualmente escenas de otros tiempos: cuál sería el acoso de la morisma y cómo se aprestarían nuestros antepasados a la defensa de la villa. Con la imaginación, que tiene la virtud de borrar las distancias y los años, se retrotrae a aquellas circunstancias y se entusiasma sintiéndose un adalid de aquella gesta, blandiendo armas y luchando con tesón.

Sin darse cuenta ha llegado a la Plaza y el rumor de las gentes le ha vuelto poco a poco a la realidad. Allí le aguardan sus compañeros, se saludan alborozados y se van a degustar un *berberet*, un *timonet*, un café con leche que tonifique sus cuerpos para el momento que se avecina. El gentío se agolpa en las aceras para contemplar la sucesiva *arrancá* de las Comparsas y el desfile de las mismas.

Poco después el *sargento de la filá* comienza a repartir las armas. Toma la suya y se coloca en el lugar de la formación que le corresponde. Se enfunda los guantes y enciende el puro. Suena la música e inicia los pasos y movimientos rítmicos al compás del pasodoble dianero. Mira y no ve. De nuevo se sumerge en un mundo de ensueños. Quizás, entre brumas, vislumbra a algún amigo o familiar incrustado entre el público expectante. Sonríe y saluda. Voltean las campanas jubilosas y suenan los aplausos. Como un autómatas alejado de la realidad, se deja llevar por el embrujo del momento. Una sonrisa franca y abierta aflora a sus labios mientras en su interior considera cuán deliciosas son nuestras Fiestas alcoyanas.... La Diana ha comenzado.

# Los pintores alcoyanos

## y el

### "CUADRO" de fiestas

**A**LCOY es cuna de notables artistas. Muchos de ellos no sólo llegaron a las altas cimas de la consideración nacional sino que traspasaron tales límites y sus nombres preclaros resonaron en todo el orbe: Gisbert, Navarrete, Sala, Cabrera....

Que estos pintores fueron excepcionales, hoy nadie lo pone en tela de juicio. Su inclusión en los catálogos de hombres ilustres es una prueba más que suficiente.

Y siendo tan insignes valores, cabe preguntarnos desde el punto de vista exclusivamente alcoyano: ¿Qué ocurrió entre todos ellos para no fijar su atención, para no detenerse ante el policromo mosaico de nuestras Fiesta?

Hoy por hoy ninguna estampa festera conservamos de aquellos artistas. A lo más, algún boceto, algún apunte, muy lejos de reflejar lo que los Moros y Cristianos tan nuestros fueron en su época y su día.

Los tres pintores nacidos en 1834 —feliz coincidencia que ya hemos hecho observar en otro trabajo—: Ricardo María Navarrete y Fos, Plácido Francés Pascual y Antonio Gisbert Pérez, nada nos han legado en este sentido. Los tres abandonan Alcoy bien pronto. Los dos primeros se establecerán en Madrid y el último —quizás el más alcoyano en cuanto a tendencias políticas, puesto que comulga plenamente con los de su pueblo— pasa a París después de desempeñar varios cargos oficiales en la capital de España. Lorenzo Casanova Ruiz, que nace poco después, y que definitivamente se establece en Alicante donde funda escuela no centrará su atención en la temática.

Por orden cronológico les sigue a todos ellos Sala. Emilio Sala Francés nace en 1850 y tempranamente pasa a residir en Valencia donde cursa estudios de pintura. De Valencia a Madrid y, tal vez, no lo podemos asegurar pero tenemos suficientes razones para creerlo así, no tiene el artista ocasión de pisar de nuevo la tierra alcoyana que le vio nacer.

Francisco Laporta Valor que aparece por estas fechas es un pintor diferente a los demás. Después de varias ausencias se establece definitivamente en su pueblo natal. Tal hará Fernando Cabrera Cantó. Ambos, miembros activos durante algunos años de la Asociación de San Jorge, formarán grupo aparte.

De los cuatro primeros hemos insinuado que no tenemos ninguna pintura referida a nuestras Fiestas sanjorgistas, y es así. ¿La causa? Son varias a nuestro entender:

a) Principalmente, la desvinculación total de Alcoy por razón de sus cargos más o menos importantes que les obliga a ello. Por razón de su oficio.

b) En segundo lugar, hemos de creer que las Fiestas de Moros y Cristianos en esta época no tenían la categoría, claro está, que hoy disfrutan, ni la importancia que hoy les concedemos. Había, eso sí, y desde los primeros años de su celebración a partir de 1741 —una vez reorganizadas gracias al impulso del corregidor Quiroga— un pintoresquismo extraordinario, una gracia sutil y exquisita que suele presidir siempre los actos populares, folklóricos y tradicionales. Pero ni las En-



Foto: Laboratorio Azul

tradas de Moros y Cristianos, ni las Procesiones, ni los Alardos, presentaban la gama de colores que hoy muestran, ni el orden ni la propiamente que necesitan para despertar en un artista, en un pintor «local» —pongamos Gisbert, por ejemplo, acostumbrado a las grandes empresas, a los grandes cuadros de tema más nacional e incluso ecuménico— el más incipiente interés.

La coincidencia de que Emilio Sala presentara un «Moro extendido» a la Exposición Nacional de 1876, fecha clave en que Alcoy celebró el Sexto Centenario del patronazgo de San Jorge, no quiere decir nada. Fue una pura casualidad; además, que dicho cuadro, que conocimos el pasado año en una colección particular de Madrid, no guarda relación alguna con las Fiestas alcoyanas. Se trata, eso sí, de una composición muy suya, sin puntos de contacto con nuestro tema.



Oleo de Alfonso Saura

c) Como tercera posible explicación, podemos consignar que las fiestas populares pocas veces han merecido el favor del arte plástico —lo que contrariamente ha ocurrido en el campo poético y literario—. Valencia, tan cuidadosa en estas cosas, apenas tiene, y eso que la escuela pictórica ha sido extraordinaria en número y calidad, cuadros que reflejen sus tradicionales fallas josefinas. Conocemos, evidentemente, lienzos que se ocupan del traje regional, de costumbres cotidianas o escenas patrióticas y familiares —«El tribunal de las aguas», de Bernardo Ferrandis, «El Santo del abuelo», de nuestro Cabrera— pero no de la fiesta valenciana por antonomasia. Y tal podríamos ver en Barcelona, en las semanas santas castellanas y andaluzas, incluso en los cacareados sanfermines pamplonicos.

d) En cuarta y última explicación, debemos considerar que la sentencia popular de que «nadie es profeta en su tierra» tiene su razón de ser, su explicación lógica. Las Fiestas alcoyanas no podían impresionar a quienes, año tras año, estaban habituados a contemplarlas. No suele emocionar tanto una corrida de toros al abonado de siempre como al turista sueco que entra en una plaza por primera vez. Así nos explicamos cómo Gustavo Doré —del que luego hablaremos— dibujara, a su modo, una escena de la fiesta popular alcoyana, y cómo los alcoyanos no se atrevieron a hacerlo. Y, si en vez de Doré, nos hubiera visitado en plenas fiestas Palmaroli o Cutanda, hubiesen hecho lo mismo. La originalidad, el colorido, el arte eran descubiertos por los forasteros, no por los indígenas.

Si conjugamos, pues, estos cuatro factores, podremos, posiblemente, comprender el fenómeno.

En cuanto a los pintores Lorenzo Casanova, Francisco Laporta, Fernando Cabrera, es decir, la segunda y trascendental hornada alcoyana, la cosa tiene sus variantes. Ciertamente, tampoco conocemos de ellos cuadros que reflejen toda la arrogancia de un capitán árabe en plena euforia, en plena calle de «Sant Nicolauet», pero su aproximación al tema festero es mucho mayor.

Si exceptuamos a Lorenzo Casanova, autor de una «Cabeza de moro» totalmente ajena a las Fiestas, veremos cómo Laporta y Cabrera se van a aproximar enormemente a la cuestión. De Laporta es el magnífico lienzo que hoy preside una de las dependencias del Casal de Sant Jordi, representando la aparición del glorioso mártir sobre las alcazabas alcoyanas. Tiene, además, algunos bocetos de Comparsas: Marrakesch, Guzmanes, Vascos y un retrato-boceto del alférez del bando moro en 1903, el popular y celebrado «Toni el rey», de categoría y mérito indiscutibles. Del segundo, Fernando Cabrera Cantó, guardamos como excepcional muestra, la decoración mural del testero de la iglesia patronal, excelente composición de carácter histórico. Es autor asimismo de algunos diseños de capitanes, carrozas, escuadras, etc.

Ninguno de ellos, continuamos, pintó el «cuadro de Fiestas» que ansiosamente pretendemos hallar, ¿por qué? Para poder aproximadamente explicarnos el fenómeno, debemos barajar las mismas conclusiones que antes hemos señalado, si bien en el caso de estos pintores, exceptuamos la primera, que en aquel caso era decisiva: la ausencia de Alcoy, que aquí no cuenta, no existe.

De la postrer generación, la nacida al filo de los últimos años de la centuria pasada, y primeros de la actual: Camilo Llácer, Rigoberto Soler, José Mataix, Edmundo Jordá, Julio Pascual, etc., tampoco nos queda nada.

A partir de 1900 las Fiestas de San Jorge se han visto favorecidas por un impulso renovador y artístico que conduce a una reforma radical y a una brillantez absoluta. Sin embargo, el «cuadro de Fiestas» se queda sin pintar. De todos los autores últimamente citados: Llácer, Soler, Mataix, Jordá, Pascual, conocemos abundantes carteles anunciadores, portadas para programas de mano, etc., que en rigor podríamos considerar «cuadro festero» atendiendo, en muchos casos, a la cantidad de dibujo, colorido, composición y perfección que en ellos palpita, pero el cuadro por antonomasia no figura en el inventario particular de cada artista.

¿Qué queda, en definitiva, del «cuadro de Fiestas»? Hemos de considerar solamente dos muestras. La primera de ellas está firmada; la segunda no.

En abril de 1862 llegaron a Alcoy, atraídos por la fama de sus festejos típicos, dos franceses ilustres: el barón Davillier y el dibujante Gustavo Doré. Ellos, por supuesto, no van a desmenuzar la visión extraordinaria que Alcoy les ofrece: son simples narradores que no profundizan en detalles. Si Davillier escribe, Doré refleja en sus apuntes aquellas sugestivas escaramuzas de los célebres caballitos de cartón. El dibujante trabaja por aquel entonces en la ilustración de «El Quijote», y a manera de fiesta o baile quijotesco pinta su visión abrileña de Alcoy.

La segunda obra que enunciábamos es una tabla anónima de la segunda mitad del pasado siglo. Una tabla de pequeñas dimensiones, espléndida de color, dibujo, detalle. Plasma un momento determinado de las Fiestas de 1876, con la iluminación y la «enramada» extraordinarias por tratarse de un año fuera de serie, un año de conmemoración centenaria. Quizás el único documento absoluto que de tales jornadas hoy conservamos como el más fidedigno.

Pero es que en nuestros días nos ocurre lo mismo, el fenómeno tiene su línea de continuidad. De nuestra generación contemporánea tampoco conocemos el «cuadro de Fiestas». Ni Ramón Castañer, ni Mario Candela, ni Aracil Ruescas, ni Enriqueta Carbonell, ni Mila Santonja, se han ocupado del problema. Sólo Alfonso Saura nos brindó hace algunos años su original «El paso del capitán» que bien podríamos considerar como muestra aislada, pintura esporádica.

Y, en tal estado la problemática, es preciso concluir dejando la interrogante poco menos que abierta. ¿Por qué? ¿Qué ocurre? Nuestras cuatro posibles explicaciones pueden ser reducidas a una única premisa que en realidad lleva implícitas las demás. A pesar de la plasticidad, el brillo, el color, la elegancia, la «pintura» misma que significa la fiesta alcoyana en sí, hemos de creer que la fiesta, como popular que es, rehuye de ser pintada. El cuadro típico, en el supuesto de que se pintase, tendría que tener, forzosamente, dos caminos:

a) módulo realista, lo que equivale a un detenido estudio, a una trabajosa composición de horas y de días, tal como se hacía con el cuadro decimonono de género histórico.

b) técnica impresionista, momentánea, aliento de un instante

El módulo realista resulta imposible, no es válido, puesto que el paso de una «escuadra de negros» por delante del espectador —llámese éste pintor— es de pocos minutos; dura un instante. Sorolla podía pintar su escena de la barcaza arrastrada por los bueyes, escena que se repetía cada atardecer, pero Laporta y Cabrera no podían hacer lo mismo con nuestros Moros y Cristianos, escenas que únicamente de año en año se dan.

La técnica impresionista nos daría únicamente un apunte rápido de la escena festera, bien en tinta, bien en colores, que sería insuficiente para ser catalogado en el que hemos llamado «cuadro festero».

Sólo, pues, la fantasía del pintor podría crear a su antojo la pintura en cuestión: medio realista, medio impresionista.

Tabla anónima  
del siglo XIX



Qui no te  
la vespra...



Foto: Estudio Vicens

# la gloria

ES un dicho popular que yo aplicaría al día de la Gloria, con respecto a mis Fiestas de Moros y Cristianos.

No sé porqué pero ese día es para mí aún más sabroso que las mismas Fiestas. Quizá sea por el contraste de la Semana Santa con el tiempo Pascual que le sigue. De la «despedida» en el *Cantó 'l Pinyó* entre la Virgen y el Nazareno, al «encuentro» en la mañana de Resurrección, hay un claroscuro intenso, riberiano. La tarde del Domingo de Ramos deja a los alcoyanos un sabor amargo y triste que invade todo el ambiente y se filtra e impresiona, incluso a los más indiferentes. Arrastramos esa melancolía durante toda la semana para enterrarla y olvidarla el Domingo de Pascua.

Ese día todo cambia. Apenas amanece ya tiene lugar el «encuentro» gozoso de la Virgen y su Hijo, entre la algarabía de la *processó dels xiulitets* y el estruendo callejero de picaportes, *piules* y música, sobre todo, despertando muy pronto a los ciudadanos, sobre quienes pesa todavía la tragedia del Gólgota, para anunciarles la buena nueva de la Resurrección. La alegría se adentra por todos los rincones. Alegría porque es Pascua, y es Pascua en Alcoy. No es un juego de palabras, es una auténtica realidad. Nuestra Pascua es distinta a la de los demás.....

Es el día de la proclamación de *Les Festes*, es el prólogo, el pórtico, la antesala,... es su mejor pregón. Yo lo llamo la *vespra*, y sabido es que, *qui no te la vespra no te la festa*. La víspera nos hace gozar más que la fiesta, porque la naturaleza humana saborea más los ensueños que las realidades; la *vespra* da campo ilimitado a la ilusión, sin horizontes; la *festa*, como realidad, como limitación, nunca logrará cuajar una ilusión. Por eso la Gloria nos llena de ensueños.

No hay que hacer «plan» para ese día, está ya hecho de antemano; sólo hay que vivirlo intensamente. Y no lo acabaremos con nostalgia, como ocurre con las Fiestas, porque se nos da a catar

una gota de lo que luego tendremos copa llena.

Son cerca de las diez de la mañana. Cada Comparsa ha tenido su *almorsar del gloriario* y el elegido ha sido vestido ya por sus compañeros con una unción que más se asemeja a un rito. Por doquier se oye el estampido de las tracas y la discordancia de las charangas. ¡Paso al gloriario! Y por las calles estrechas y pinas, y por las anchas y adoquinadas, confluyen los glorieros hacia la Plaza, como llevados por un conjuro mágico: erguidos, planchados, pulidos, con sus mejores galas de *fester*, rodeados de sus compañeros, que les miran y remiran orgullosos de su donaire y envidiosos de sus prendas que han dormido un año entero en el arcón familiar.

Afluye el gentío a la Plaza. El zaguán del Ayuntamiento hormiguea de glorieros, de sargentos con armas de otros tiempos: espingardas, lanzas, porras....., de *festers* que saludan al amigo o admiran el recién estrenado diseño de una Comparsa, de curiosos.....

Y de pronto, ¡las diez!; las campanas inician su volteo general, alegres como unas pascuas, la sangre se acelera en las venas y la alegría invade los semblantes. Va a comenzar, con el rito de siempre, la proclamación de las Fiestas.

Los heraldos, con pelucas y ricas dalmáticas, montan sus nerviosos caballos mientras el cabo inicia típicos movimientos. Suena un pasodoble dianero —música española, pero alcoyana—, ¡y qué placer oír sus notas que barbotan gozosas por las rendijas del aire, y entre el gentío de más allá de la Plaza!

Los glorieros se alinean ante el Ayuntamiento; ahora es el bando moro, luego el cristiano; a una señal del sargento inician su desfile. Empujones, empellones y movimiento de acordeón en el gentío. ¡La Gloria se ha puesto en marcha! Allí van un *fester* de cada Comparsa en dos bandos, al son de su respectiva música, anunciando la magnificencia de las Fiestas.

El tañido de las campanas, los ritmos dianeros y el clamor de la gente acompañan a la Gloria *carrer Major cap avall*, hacia el viejo Alcoy —de calles apretadas y viviendas amontonadas—, aquél que supo de los moros y de los cristianos. Y en ese viejo Alcoy se trastornan los hogares, la faena casera se da por terminada, y las mozas, sin darse cuenta, corren hacia los balcones mientras las madres gritan que están hechas una «facha»... ¡Qué importa si pasa la Gloria!

Luego a la calle, arrastrando hermanos pequeños o sobrinos que contemplan, con admiración infantil, el brío de los caballos, la policromía festera y la marcialidad de las bandas uniformadas. Y es que las mujeres alcoyanas no podemos olvidar que llevamos sangre de «Capitanes y Alféreces». Y la Gloria, arropada por el gentío, sigue su carrera.

Ahora avanza por la avenida del Generalísimo, más imponente, más solemne, más gente —su marco así lo permite—, mientras de los balcones descienden lentamente recortes de papel, confetti, serpentinas. ¡Qué alegría coger un aleluya! Los niños —y los mayores— elevan sus manos entre un bosque de manos, tratando de atrapar en el aire los difíciles «olians». La grey infantil —es su momento— los colecciona por Comparsas, y busca afanosa por el suelo aquella de las Tomasinas que no ha logrado todavía capturar.

Ya está en el *Partidor* y desciende por la calle de San Nicolás. Es la una de la tarde, ¡la una ya!, y la Gloria, en medio de una riada humana, imponente, va hacia su fin y hay que verla por última vez. En San Nicolás y la Plaza de España es donde más se apretuja la gente, más ordenada, más elegante; es la misma de antes, pero endomingada. Los padres de familia, con sus pequeños cargados de «olians», ocupan previsoramente los bordillos de las aceras, y las mozas —que ya no están hechas una «facha»— parlotean con los chicos preparando los últimos detalles para la merienda de la tarde, mientras se saborea por última vez el paso de la policromía festera. Y es que na-

die se resigna —catar una cosa buena tiene eso— a dejar escapar fácilmente aquello que ilusiona.

Los estampidos de una *masclatá* deshacen el embrujo y disuelven a la multitud, inundando el aire con el excitante olorcillo a pólvora mientras los gloriosos se dirigen a sus respectivas Comparsas.

Por la tarde la fiesta se traslada al campo. Los ensanches de una fábrica o cualquier casita son lugares de reunión de los individuos de una Comparsa, y un imán de atracción para la gente, que saboreará la unión de música y campo.

Mientras los niños corren y las niñas saltan, los *festers* alineados, sin ropajes festeros, «ensayan» su «difícil» paso, y se arrebatan el sable para demostrar garbo entre el «chungueo» de sus compañeros. Quizás el chubasco primaveral, precursor del de las Fiestas, haga acto de presencia y algún friolero burlón diga: *tanqueu la porta que entren mosques*.

A la hora de la merienda, la «mona» —huevo duro semiculto en *coca bova*— con acompañamiento de lechuga, cebolla, habas, queso blanco y aceitunas, es el manjar predilecto. Todas las madres prometen a sus hijos: *si es porteu bé, anirem a menjar-se la mona*....

Y al anochecer se irán reuniendo Comparsas junto al puente de Cristina para desfilar —con su paso ya ensayado— hacia la Plaza, lentamente, a pesar de ser empujados por el aire vivo del pasodoble dianero. Pero el *fester* no corre, es reacio a la prisa, se rebela a que se acabe su *entrá del berenar*, —lo mismo acontece en todos los actos de Fiestas—, quisiera vencer al tiempo. Y el tiempo, al fin, es vencido, pero no por la individualidad de un día, que pasa y cambia, sino por las generaciones y renovadas generaciones de *festers* que siempre, en esos días de abril, perdurarán los actos de Fiestas y los actualizarán eternamente.

*Qui no te la vespra no te la festa*, por eso Alcoy, con tan espléndida *vespra*, tiene una magnífica *festa*: *les Festes de Moros i Cristians*.

ANGELES  
PASTOR  
ESPI



Foto: A. Bernabeu







Un momento del solemne acto literario en el Teatro Calderón.

Foto: A. Bernabeu

## PREMIOS SAN JORGE

Con motivo de las Fiestas de Moros y Cristianos, el Excelentísimo Ayuntamiento convocó y organizó los Premios San Jorge 1962, certamen literario en el que predominaban los temas locales y festeros.

La noche del 23 de abril —no coincidió en esa fecha la trilogía festera por haberse aplazado las Fiestas— se celebraron en el Teatro Calderón los Juegos Florales presididos por la Reina y su corte de 27 Damas, designadas una por Comparsa, teniendo a su derecha a las Autoridades y a su izquierda al Jurado calificador.

Resultó galardonado con la Saeta de Oro el poeta alcoyano D. Juan Valls Jordá, y actuó de mantenedor el periodista y escritor valenciano D. Martín Domínguez Barberá.

Srta. M.<sup>a</sup> del Carmen Romeu Espi  
Reina de los Juegos Florales.

Foto: Estudio Vicéns

# FINANCIACION DE LAS FIESTAS

Aunque son varios los factores —el poder, el amor, el ideal religioso, una afición más o menos elevada, etc.— que actúan sobre la voluntad del hombre impulsándole a la acción, hay uno, el interés económico, que los supera a todos por cuanto es el más elemental y generalizado, el más perentorio y absorbente.

La economía es la base fundamental que sostiene la existencia del individuo y de la sociedad, es la columna vertebral que mantiene la estabilidad de toda institución por sencillos y distintos que sean sus fines, y es la sabia que nutre cualquier organismo por simple que sea su estructura. Sin una economía sana y eficiente es vano intentar la constitución de una entidad de la índole que fuere, y muy difícil la pervivencia de las existentes. El hombre gasta la mitad de su tiempo y energías en la adquisición del dinero porque, a pesar de los pesares, es la llave maestra que abre muchas puertas.

Y si el dinero es necesario a cualquier colectividad organizada, también lo es para las Fiestas de Moros y Cristianos. Ante la imposibilidad de presentar un estudio económico, detallado y completo, de la organización festera, porque hay muchos factores y sumandos particulares que escapan a todo registro, he aquí unos datos basados en la realidad práctica y unas cifras calculadas siempre por defecto y redondeando.

Los gastos personales de un festero no se pueden precisar y su importe oscila entre límites muy dispares; sin embargo, y en casos normales y corrientes, puede fijarse la cantidad de 1.500 pesetas desglosadas de la manera siguiente: *jalla* o derechos de Comparsa (*creua, ralles, fallos...*), 500; alardo (pólvora, arcabuz, cartuchero), 500; gastos particulares, 500. El traje queda al margen porque, en la mayoría de los casos, es propiedad particular efectuando un gasto fuerte por una sola vez, que nunca es inferior a las 2.500 pesetas.

Entre las Comparsas hay gran variedad de ambientes y características según el número y potencia económica de sus individuos; no obstante puede concretarse un tipo medio con un presupuesto para Fiestas del orden de las 30.000 pesetas, que ingresan con las cuotas de sus afiliados y las subvenciones, y se invierten en la banda de música, concordias, seguro de accidentes a festeros y cartucheros, *l'olla* y algunos ágapes comunes, etc. Además existe otra parte del presupuesto, de parecido volumen, que se nutre con las aportaciones de los socios protectores y simpatizantes, la administración del *café*, rifas, lotería, y contribuye al sostenimiento del local (limpieza, alquiler, conserje, alumbrado, derechos de vigilancia, etc.), mobiliario, enseres y otros gastos de la entidad.

Cuando a una Comparsa le corresponde el bienio de Alférez y Capitán, bien es verdad que luce galas y pompas a velas desplegadas y disfruta de honores y prerrogativas especiales, pero siempre a costa de un gran sacrificio económico, hasta el punto de ser muy frecuente el arrastrar un déficit durante unos años hasta cancelar el *morrió*. El presupuesto en cualquiera de ambos casos, y sin hacer grandes ostentaciones, puede cifrarse en 150.000 pesetas de las que un tercio corresponde a la escuadra de «negros» (traje, música, *enlraetes*), que suelen costearse los doce



individuos que la protagonizan. Las otras 100.000 pesetas se invierten en el boato (carrozas, palanquines, *malditos*, ropería, etc.), un sinfín de cuestiones imposibles de precisar y, algunas veces, el coste del traje del Personaje en cuestión si el protagonista no dispone de fondos suficientes. La contribución del festero en año de cargo se triplica normalmente y aún se eleva más si la Comparsa no se las ingenia allegando fondos extraordinarios.

El Ayuntamiento contribuye con una subvención de 9.000 pesetas por Comparsa, 2.000 a cada una de las de cargo, y —aportación recién estrenada— otras 50.000 para las mismas (10.000 a la de Alférez y 15.000 a la de Capitán), y 4.000 para premiar a las Comparsas que mejor desfilen en las Entradas. Todo ello asciende a la cantidad exacta de 305.000 pesetas a las que se añaden unas 200.000 más invertidas en la *enramá*, iluminación, pirotecnia, Fiesta del Pasodoble... totalizando unas 500.000 pesetas que aporta el Municipio de forma concreta y directa a los Moros y Cristianos.

La Asociación de San Jorge satisface más de 400.000 pesetas, recogidas a través de festivales, ropería, asociados, edición de la Revista, sillas para los desfiles, etc., y utilizadas en una serie de cuestiones que pasan desapercibidas al gran público, tales como: montaje y retirada del Castillo, palcos y gradas (50.000); alquiler sillas y gratificaciones por su colocación y desaloje (30.000); caballerías escoltas y portadores (18.000); gratificaciones personal auxiliar y algunos Personajes festeros (20.000); cera y cultos (10.000); bueyes y carreta San Jorge (7.000); pirotecnia final Procesión (8.000); alumbrado fachada Templo (6.000); bandas música Gloria y Procesiones (15.000); velas, faroles y premios Retreta (10.000); tinglado y luminotecnia Aparición (6.000); seguro de incendios Castillo y enseres (4.000); seguro de accidentes Personajes festeros y personal auxiliar, y seguro de responsabilidad civil batidores, estafetas... (20.000); subvención Comparsas beneficio sillas (54.000) —antes eran menos y pueden ser más— y otros muchos de menor cuantía, asimismo difíciles de concretar.

Si el Ayuntamiento y la Asociación aportan con sus recursos casi un millón de pesetas, la totalidad de los festeros contribuye con una cantidad mayor puesto que, suponiendo un promedio de 25 festeros por Comparsa y un gasto de 1.500 pesetas por festero, arrojaría la cantidad de 1.012.500 pesetas.

De todas estas cifras, apuntadas solamente a título de referencia y orientación, quedan excluidas otras muchas partidas por no afectar directamente a la celebración de las Fiestas pero que, en rigor, deberían incluirse porque, al fin de cuentas, son cuestiones vigentes para los cuatro elementos señalados —festeros, Comparsas, Asociación, Ayuntamiento— durante el transcurso del año y tienen su origen y razón de ser en los Moros y Cristianos. Por lo tanto, si a los gastos inmediatos y directos se añaden los remotos e indirectos y la cuantía de las diferencias al calcular con más exactitud y no por defecto, fácilmente se alcanzaría el número total de unos tres millones de pesetas que, aproximadamente, corresponde a la realidad. Y todo ello sin tener en cuenta el volumen de las corrientes monetarias que las Fiestas provocan por inducción —*per i pa Festes*— en amplios sectores de la ciudad y en todos los estamentos ciudadanos.

Visto a grandes rasgos, y siempre por la parte más flaca, el bosquejo de lo que sería un presupuesto mínimo que exigen los Moros y Cristianos, cabe subrayar que la financiación corre a cargo de los festeros en su mitad y de la Asociación y el Ayuntamiento por cuartas partes. Sobre los festeros gravita, pues, la mayor parte de los gastos. Así ocurría, tal sucede y lo mismo debe acontecer. Hace un siglo los fondos principales de las Fiestas —la Concordia del Patrón— eran administrados por un Depositario quien, a su vez, los recaudaba de los festeros a través de los primeros truenos que servían de intermediarios. Más adelante comienzan a surgir las subvenciones aportadas por el Ayuntamiento y la Asociación, proliferando, como los hongos, las peticiones de aumento. Tal es el número de lamentaciones económicas que figuran en muchas actas de la Junta General, que no vale la pena citar ninguna textualmente. La vida de las Comparsas ha sido siempre azarosa y precaria, y la cuestión económica la espada de Damocles que las amenazó a todas y acabó con algunas.

Si los precios aumentan y las cosas se encarecen en proporciones variadísimas, es lógico que los Moros y Cristianos cuesten ahora más. Sin embargo hay un factor que agrava la cuestión: las Fiestas (desarrollo, presentación y boato) ganaron en calidad y brillantez y, por tanto, se ha elevado en muchos enteros su cotización financiera, al margen del incremento natural inherente al nivel de vida. (1). Esta diferencia desfavorable se compensa con el mayor número de festeros y las mayores disponibilidades económicas de que gozan. Por consiguiente la situación general no ha variado gran cosa, siguen las peticiones de mayor subvención, más de la mitad de las Comparsas continúan viviendo con apuros y estrecheces, y el secreto de la pervivencia de la mayoría reside en los montepíos que tienen establecidos, mediante los cuales facilitan al festerero la posibilidad de un ahorro semanal que se traduce en remanente líquido disponible en el mes de abril.

Y cabe preguntar, ¿no es factible resolver de una vez esta cuestión? No se trata de una enfermedad mortal pero sí de una dolencia crónica. ¿Es posible recetar algún medicamento eficaz? La Asociación de San Jorge, haciéndose eco del problema, ha intentado en diversas ocasiones aplicar remedios, principalmente a base de rifas importantes. Y si bien es cierto que dieron frutos reales y positivos, en el fondo resultaron un fracaso por cuanto el sacrificio económico recayó, en sus tres cuartas partes, sobre el elemento festerero al que, en definitiva, se gravó en vez de beneficiar. Por eso no obtuvieron el *placet* general y hubo que desecharlos.

Un paso importante se ha dado con la ampliación del itinerario de las Entradas y la recaudación de unos fondos que revierten en gran parte y directamente a las Comparsas; pero ello es insuficiente. Al Ayuntamiento no se le puede atosigar con demandas sucesivas por la serie de papeletas ineludibles y vitales que ha de resolver en bien de la ciudad. Y si los festeros y las Comparsas casi nada pueden hacer, y sólo un poco el Ayuntamiento y la Asociación, ¿quién ha de resolver el problema? Sencillamente: el pueblo alcoyano.

No se trata de que el público sufrague las Fiestas y el festerero la protagonice gratis. Eso, jamás. Sería una ofensa para el festerero y no la consentiría, y si llegase tal coyuntura las Fiestas se acabarían. Porque una de las razones —si no determinantes sí coadyuvantes— por las cuales los Moros y Cristianos salieron airoso de los azares del tiempo y las circunstancias, es, precisamente, el que el festerero, por

su sacrificio económico, se siente actor, protagonista, copartícipe de algo sustancial y atávico que lleva dentro —aunque no lo razone, claro está—, y no es movido cual si fuera un títere o al dictado de un tercero como los mercenarios.

Se trata de que el pueblo alcoyano colabore con su aportación a reunir esa cantidad necesaria para salir de los agobios inveterados; de que hay sectores a los que no sólo no les cuesta nada, sino que hacen su agosto con motivo de las Fiestas; de que gran parte del público contempla con avidez y deleite un espectáculo que se le ofrece y luego se desentiende de él con displicencia; de que hay muchísimos ciudadanos que, por unas u otras razones, quedan completamente al margen de la cuestión; se trata, en suma, de que la carga sea repartida entre todos aunque al festerero le corresponda mucha más, naturalmente, porque actúa y se divierte.

Si, impelidos por las circunstancias, es llegada la hora de arrinconar métodos arcaicos, de implantar la productividad, de modernizar la maquinaria, de transformar el concepto existente sobre la industria, pasando del aislamiento individual y familiar al diálogo y colaboración con posibilidades de asociación, e incluso de integración; si este cambio de mentalidad está iniciando en la industria alcoyana una auténtica evolución interna cuyos resultados tardarán varios años en apreciarse, ¿por qué no se ha de racionalizar la financiación de las Fiestas, planificar su presupuesto, prospeccionar nuevas fuentes de ingresos y, en una palabra, poner su economía a nivel «europeo» (valga la expresión en aras de su actualidad y con las debidas salvedades) cuando ya los Moros y Cristianos en sí alcanzaron un alto rango aunque todavía queda mucho camino por delante, ¿por qué ese desnivel entre financiación y presentación?, ¿por qué esa desproporción entre causa y efecto?

Queda, pues, patente que el problema demanda una solución razonada, justa y equilibrada y no paños calientes, curas caseras y parches momentáneos. Tal solución existe, y no una, sino varias. Lo que hace falta es voluntad para estudiarla y decisión para adoptarla. Sea cual fuere la que prevalezca un día, y para que resulte eficaz y duradera, ha de reunir algunas condiciones imprescindibles, tales como: amplitud de aplicación para que alcance al mayor número posible de ciudadanos, parvedad del gravamen individual para que no resulte oneroso, estabilidad del sistema para evitar cambios y fluctuaciones caprichosas, continuidad del método aunque se active sólo en períodos fijos y constantes.

Dado que una solución con las características señaladas, rebasaría el ámbito festerero —que es cabalmente de lo que se trata— la Asociación de San Jorge por sí sola no puede adoptar medida alguna sin el apoyo decidido y la colaboración generosa de las autoridades locales.

La cuestión no es fácil ni sencilla, pero sí factible y necesaria. Primer hay que realizar una labor de roturación y sementera derruyendo indiferencias, superando prejuicios, reduciendo egoísmos, aunando voluntades —el gran secreto de tantas cuestiones— y creando un clima favorable; luego vendrían, de la mano del tiempo, los frutos apetecidos. Pese a la oposición de apáticos, reacios y antifesteros —que de todo hay en la viña del Señor— el pueblo alcoyano, en general, aceptaría de grado la disposición final adoptada porque las Fiestas tienen sus raíces profundas hincadas en millares de corazones, y de ahí la exuberante vitalidad, fuerza y popularidad de que gozan, como lo demuestra palmariamente el *Casal de Sant Jordi*.

Mientras llegue el momento en que el cirujano empuñe el bisturí o el héroe corte el nudo gordiano, bueno será que la opinión pública se percate de la cuestión y los alcoyanos adquieran conciencia del problema, teniendo presente que llegará un día en que, si Alcoy quiere Fiestas de Moros y Cristianos, las tendrá que pagar.

(1) Para muestra basta un botón. Comparando una escuadra de «negros» de hace 30 ó 40 años con una de las actuales resalta una diferencia notoria. Si hoy se pretendiera exhibir un atuendo de aquella época, costaría, desde luego, más caro que entonces, pero los festeros y el público no lo admitirían. Y a la inversa: de haber salido en tiempos idos un diseño corriente de hoy, habría causado la admiración de las gentes, pero, de seguro, que no hubiesen digerido el costo aun siendo menor al de hoy.

Salvador  
Doménech  
Llorens

Escuadra de Negros de la Comparsa «Cordón», en la Entrada 1960

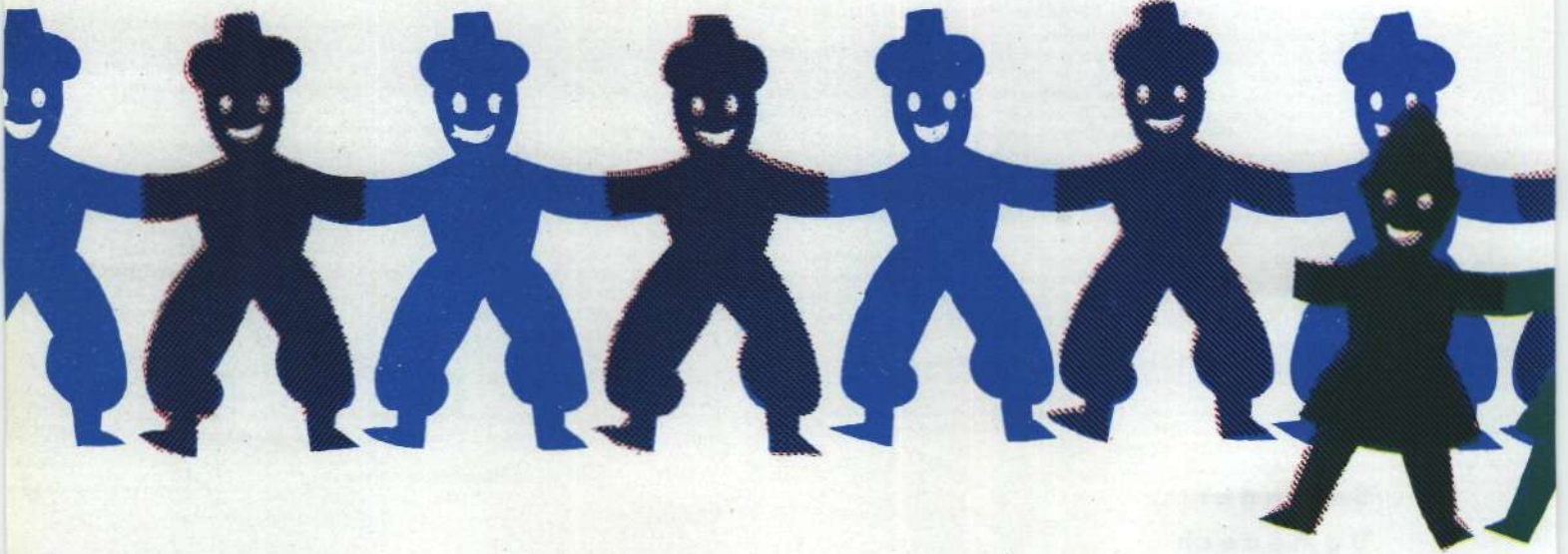




Foto: Crespo Colomer



Foto: Palomera



*También los niños son "festers"*



Foto: Crespo Colomer

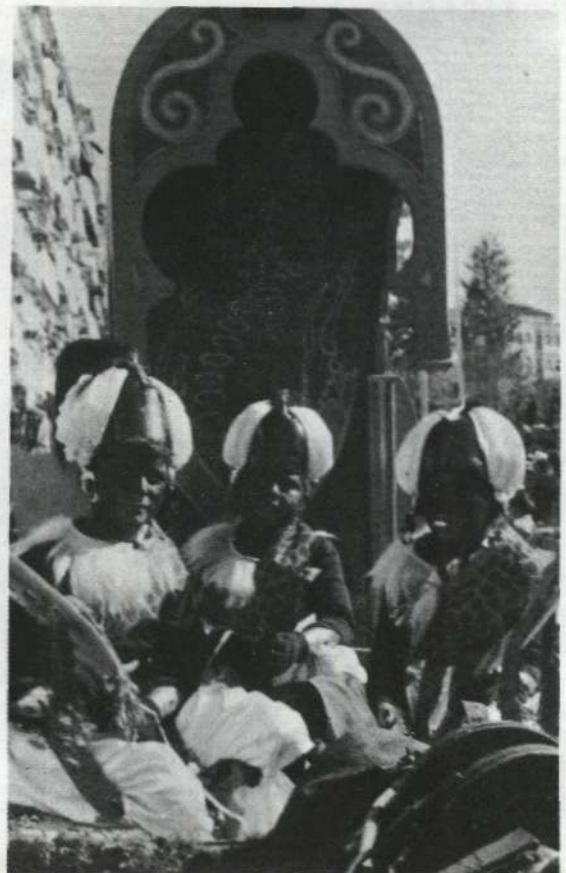


Foto: Reportajes Pepito



Foto: Rodríguez



Foto: Estudio Vicens

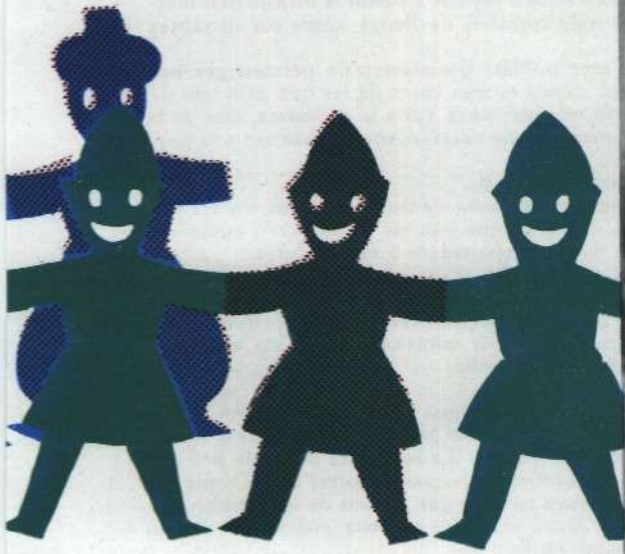


Foto: Crespo Colomer

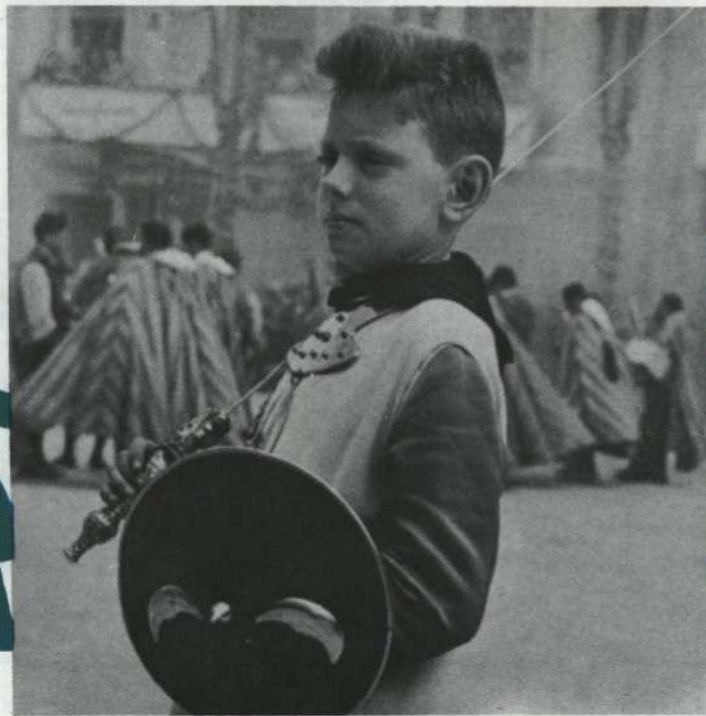


Foto: Matarredona



Foto: A. Pérez Aracil

# Tipus, baladrers i succeïts

Jordi Valor i Serra



**E**NCARA que ú no és molt vell, el fet de passar ja del mig segle pareix que ens done autoritat per a parlar de aquells costums alcoians de la nostra infantesa, avui completament desapareguts, que omplien el nostre esperit de un goig que creiem sincerament que els xiquets de avui no fruïxen, tot i tenir aquests més joguines i més perfectes y bellament construïdes. Abans amb un trompot de pi i un flagell o assot ens passavem les hores feliços fent ballar el trompot pels carrers o placetes de la nostra ciutat, essent molt estrany que algun carro o cotxe ens fera deturar en nostre joïós quefer.

El meu camp de lluita era la placeta de Sant Francesc, llavors tan tranquil·la i pobletana. Les altres placetes alcoianes eren més sorolloses, doncs tant la del Carbó, com la del Portal Nou, la del Carme —avui desapareguda— o la dels Polits, sofrien a sovint la invasió dels mercolins, tant de verdures com de gallines i conills o de costalets de llenya, sobre tot dimecres.

Els carrers d'Alcoi en els alentorns de 1920 eren poblats per alamón de personatges populars que feien la delícia de les dones de sa casa, doncs moltes coses de les que avui han de comprar al mercat, els les portaven a domicili. Jo recorde sobre tot a la panadera, que amb son gran cistell al cap, mitjançant un rotlló de borra fent de coixi (capçana), trucava a la porta de casa un, dos, tres cops i cridava:

—Senyó Maria, Senyó Filomena, Senyó Dolorettes... El pa!...

I apoiant la gran banasta de vímet sobre la paret la deixava caure fins a terra, on les dones de la casa triaven els pans daurats, calentets, olorosos, que més els agradaven o millor els anaven per a llurs dentadures. I cada forn tenia la seua repartidora o repartidores.

Un altre tipus de gran popularitat era l'esmolador, amb el seu xiulit i el vehicle de una sola roda que igual servia per a menar el artefacte pels carrers que per a servir de volant, amb la politxa, al disc cilíndric de pedra sorrada que arrencava bells xorrets d'espurnes lluminoses a les tissores i ganivets que les dones li baixaven. I els xicons miravem embadalits el quefer de l'artífex. El seu crit d'avis omplia els carrers de bella melodia:

—L'esmolador!... Qui té tissores o ganivets per esmolar!...

Tots s'enrecordem del tio Nelo. Era l'artista màxim de l'aigua de cibada feta amb sucre bru. El seu crit estiuenc ens donava ganes als xicons de passar la perra o xavo per l'ansa de la geladora i beure'ns el got doble amb els mateixos deu centims. La seua cara fosca de pell cremada pel sol ens era simpàtica a tots els xics. I ell rentava cinquanta gotets amb l'aigua de la mateixa safeta i ni s'en recordava de canviar-la quan passava per davant de les nombroses fonts que llavors xorraven nit i dia pels carrers d'Alcoi. «Lo que no mata engordix», deia. I seguia amb la seua brusa grisa lligada al davant amb un bon nuc.

—Qui la beu!... Aigua de civa!...

Un dels baladrers que més ens distreia als xics per lo laboriós del seu artessanatge era el de «Apanyar còssis i llibrells». Quin gust de veure aquella taladradora de cordellets que fent girar el puntxonet foradava la pasta terrosa de la terracuita de la ceràmica popular esmentada. Còssis de fer la bugada i llibrells de pastar el pa quasi no n'hi havia cap per les cases que no estigués adobat. Pareix que eixia el pa més bò que en llibrells estrenats de nou.

Un tipus meravellosament evocat pel nostre poeta Joan Valls es Milagret la de la terreta. El seu crit de «Terreta, dones!...» tenia modulacions sentimentals i el seu rostre cegallós darrere el carret bé mereixia els trets de l'immortalitat, de la glòria dels sers humils que passen per la vida trepitjats per tothom sense rebel·lar-se mai.

I qui no s'en recorda de «Catxutxa»? Ell i el seu gaiato eren el terror de tots els xics, però malgrat això, no n'hi havia un, des d'Alcassares a les Ères, que en veure'l no li soltara la cançoneta insultadora:

Catxutxa té un flonco  
a punt de reventar.  
Si no crideu al metge  
Catxutxa es morirà!...

I quan la ira el cegava, reballava el garrot amb tota fúria, lo que servia per a que li'l llevaren els bordegassos majors, a qui ell els soltava els més forts insults amb la seua llengua massa bruta i tot.

I tampoc tenia res de imbècil el nostre Catxutxa, ans era llest i ràpid en les respostes. A la porta de l'Electricista Alcoiana, al carrer de Sant Nicolau, front al Circul, estaven un dia una colla d'empleats de la dita empresa i un d'ells, fent-se el graciós, en véure'l vindre carrer avall, escrigué en un paper amb lletres grosses: CACHUCHA, i li digué a ell: «Enric, a vore si saps llegir assò», a lo que respongué amb ràpid retruc el nostre idiota: «Lo que jo llegiria molt a gust es la teua làpida en el cementeri».

Teresa la Folla (loca) es feu famosa rentant-se la cara en la Font Nova, sempre amb la mateixa pedra arrodonida que era per a ella el millor sabó Gal. I sempre preparant les noces amb el conde de Cagalaolla, que la tenia demanada en nuviatge per a casarse en Alacant, que en Alcoi no la mereixien.

De vegades aquesta Teresa es barallava amb Sentó el bovo, qui li deia les trescentes. Aquest individu tenia molt poc de babau, com quasi bé tots els que pateixen del mateix mal. Un dia es trobà una bonica navaixeta, anant amb un amic, Toni Bocatorta.



—Xe, Sento; com anem els dos junts, la navaixeta es dels dos: venem-la i ens partirem lo qu'ens donen

—Mira, Toni, com és tan boniqueta, val més que esta siga pa mi i en trobar-se'n un altra pa tu.

El Bocatorta ho vegè lògic i es conformà. I a estes hores encara estarà esperant encontrar-se l'altra

Un altre exemplar de baladrera que ens feia molta gràcia era la venedora de «rateres per agafar les rates», que feia el seu pregó de tal manera que els xicons l'escarnien deient «rateres per agafar rateres», retruc que li feien davant d'ella amb desinvolta poca vergonya. I la pobra dona callava humilment, comprensiva del poc seny de la edat infantil. En portava de gàbia amb trampeta per als ratolins, i de llaç amb mollet de percussió per a les rates grosses, que les acevaven amb formatge o cansalada. I prou favor que feien a la ciutat, sobre tot per als cellers i porxes o cambres de baix teulada.

Ans que Sento el bovo privava per Alcoi un altre exemplar que li deien «Fortuna». Devia el malnom al primer vers de l'Ambaixada; que ell solia recitar ampulós:

«Fortuna favorable,  
pon en tu rueda un clavo...»

i no passava mai d'ahí.

Aquest és el que havent-se ficat baix l'entaulat de la Plaça quan les cavalleries de realistes i bequeteros netejaven furiosament el camp, tirant de vegades al bàssi del surtidor —aon correntment anaven a parar en remulla els cavallets de cartró— algun dissortat infeliç, li contes- tal al policia que li deia: «Sal, Sal,»

—«Sucre, sucre...»— I no eixia.

### MIQUELET VE A FESTES

I per no cloure aquest treball sense donar-li a la Festa de Sant Jordi lo seu, descriurem les jornades de Miquelet de Benifallim. Com de costum, els pobles veïns d'Alcoi s'abocaven a la ciutat per veure la Festa. Una veïna de casa tenia família a Benifallim que molts anys acudien els tres dies. En l'any del succeït que jo conte no vingueren a causa d'una malaltia; però si enviaren al Miquelet, xicon de vuit o nou anys a qui li donaren un duro per a gastar en la Fira en els tres dies. El nostre home-net, seguint els consells de prudència de la seua mare mare allà en el poble, quan arribà a Alcoi en el carro de l'ordinari li donà el duro a la seua tia per a que li'l guardàs i li anàs donant poquet a poquet per a gastar. Ja en aquella mateixa vesprada dels musics es gastà una pesseta en caucos i tramusols i una pilota de les que van i venen i mai es perden. I ja en la confusió de l'entrà nocturna de les filadetes, se li trencà la goma i perdé la pilota. I es consolà de la pérdua gastant-se els centims que li sobraven en una paperina de criadillas fregides —papes— que ben salades li serviren de bon aperitiu per al sopar.

En retornar a casa dels oncles dormí com un beneït en màrrega de borra sobre el pis del menjador i a l'endemà, per a correr els carrers tafanejant en la diana, li demanà a sa tia la segona pesseta.

—Massa apressa gastes, Miquelet, li digué la tia.— Acompanyatja't els diners que amb un duro no en tindràs prou.

El noi agafà la segona pesseta i abans de l'hora de l'Entrà dels Cristians ja l'havia feta volar amb un pito de canya vernellosa i un pollastret de sucre dels torroners de la Fira, instalada, com se sap, en la Glorieta. Per a la vesprada la tia no l'in donà altra i el pobre la passà vegent l'Entrà dels Moros des de la barana de ferro de la Glorieta i toca que toca en el pitet de canya. Però en el Passeig arplegà caramelos i dàtils de set engolides que li serviren de conhort i pinso.

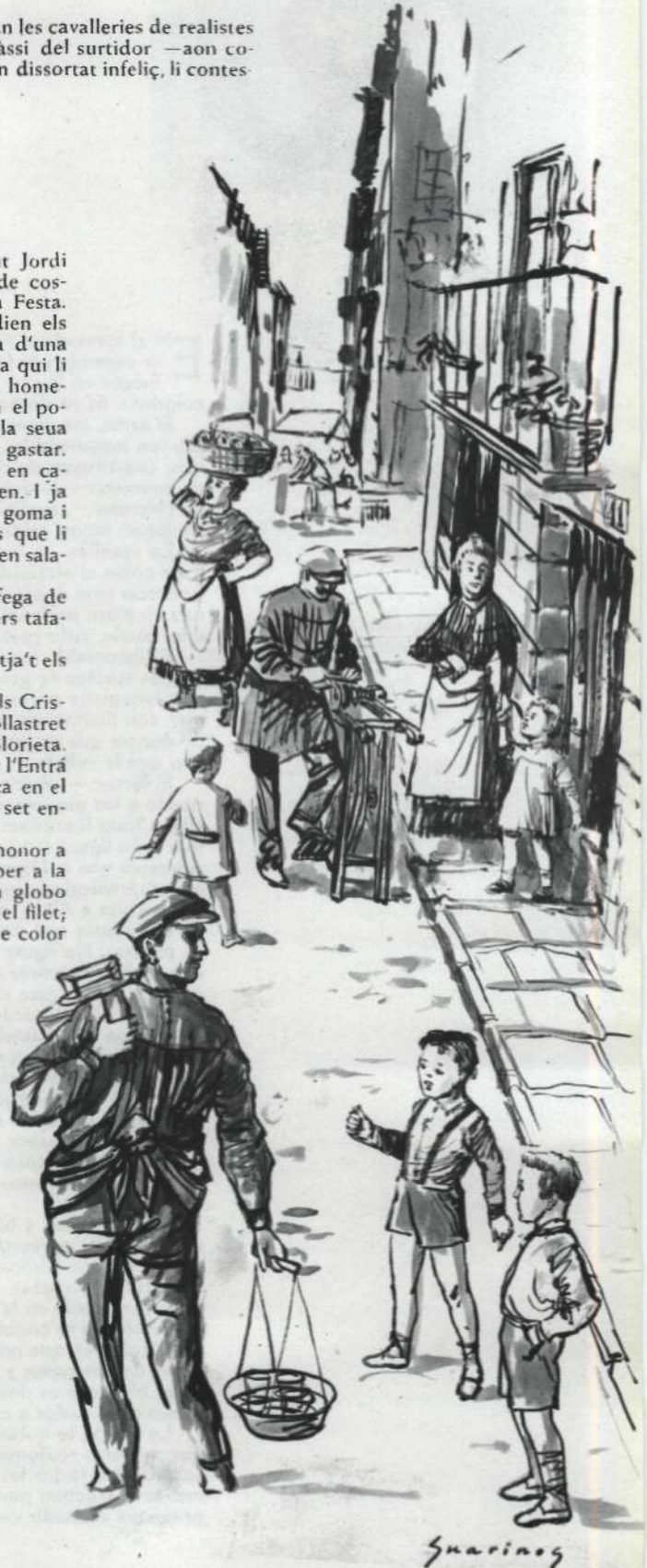
En la diada de Sant Jordi prengué l'esquit. Sa tia li donà en honor a la santedad del Patró dues pessetes: una per al dematí i l'altra per a la tarda. Les dues volaren amb tanta lleugeresa com les anteriors: un globo vert com un meló d'aigua, que se l'in volà en trencar-li un xicon el filet; una paperina de roses de dacsà amb mel i un full de comparses de color per a donar envetja als amics de Benifallim. I a la processó se fartà, sentat amb cadireta d'esparg, de menjar tostons i torrat. La retreta no la pugué veure per que caigué vençut per la són i el cansament damunt la marfeguetta abans de les deu de la nit.

El dia dels trons, quina joia la de Miquelet en veure l'estafeta i sentir les ambaixades, amb una pesseta gastadora en la butxaca. Però com després ve la tronadissa, ell se ficà en la Glorieta i se comprà de la Fira deu centims de torró dur, un borreguet de sucre —li havia agradat el pollastret que se li desfeu en la boca— i una pandereta amb sonallets de llauna. I adéu darrera pesseta! La fi del capitalet havia estat també la fi de la Festa. Gràcies a la prudència i administració de la tia. Quan acabà la Aparició de Sant Jordi s'en tornà cap a casa de sa tia cantant amb colpets de pandereta:

«Ja ve Sento de ca la novia,  
Ja ve Sento malhumorat,  
Ja ve Sento amb la carabaça  
Que la novia li ha donat...»

Però lo bò del cas esdevingué quan el dia del Descans, en acompanyar-lo sa tia al carret de l'ordinari per a tornar-lo a Benifallim, ja en la porta de l'Hostal Nou (Avui Banc d'Espanya) li digué el xicon des de dalt del carro:

—Tia, ara que m'en recorde. Donem el duro que li vaig donar l'altre dia per a que m'el guardara vosté!... (autentic).



Suarinos



Foto: Francisco Sánchez

# BAJOQUES FASSIDES

E.

G

A

R

C

I

A

A

L

B

O

R

S

EN el apretado y —todavía— poco explorado mapa gastronómico regional, el arroz se expande por la ancha y feraz geografía valenciana como carcasa de artificiales fuegos en la que lucen y deslumbran toda suerte de combinaciones, variedades y colorines. Es su símbolo y su guión: decir arroz es nombrar a Valencia.

El arroz, los arroces valencianos (incluimos las tres provincias levantinas, que conste), son innumerables; derivados y ramificados en clases, familias, sub-grupos y especies, constituyen muchedumbre casi imposible de clasificar; todo lo más, susceptibles de enumerar —lo que no sería floja tarea para quien apechugara con este nuevo trabajo de Hércules—, encasillándolos provisionalmente en alguna de estas tres primarias agrupaciones: secos, caldosos y al horno.

La «paella», un tanto anodina, aséptica y sofisticada en manos poco hábiles, viene a ser como el alcaloide de todos los restantes arroces; y ha conseguido traspasar las fronteras para convertirse, con su teatral despliegue de paleta abstracta, poco menos que en plato nacional emparejándose con las castañuelas como emblema y representación patrio, apto para la atracción de turistas.

Al incontable repertorio arroceril valenciano, Alcoy aporta algo distinto de «paellas» y otras suertes de guisos más o menos costrados y «abandados»; y que si no es total y absolutamente propio, autónomo y puramente indígena, le anda muy a los alcances ya que, con limitaciones muy tímidas y limítrofes (¿quién le pone puertas al arroz?), puede decirse que es privativo de la ciudad del Serpis para formar en las mismas honrosas filas que la «olleta de music», la «borra», el pastel de carne, las peladillas y el «torrat».

El lector —sobre todo si es alcoyano—, ya habrá entendido que nos estamos refiriendo a los pimientos rellenos de arroz, conocidos vernáculamente por «bajoques fassides» (mas literariamente, «farcides») creación impar y succulenta de la cocina regnicola que si no figuró (¡vaya usted a saber gracias a qué intrigas!), en la famosa minuta del almuerzo que la Diputación Provincial alicantina ofreció, en 1911, a D. Alfonso XIII, ocupó privilegiado lugar en otro almuerzo, con que, en fecha reciente, se honró, a raíz de su visita a Alcoy, a Doña Carmen Polo de Franco.

Por causas que desconocemos, tan exquisito plato no ha tenido lo que se dice «buena prensa». No figura en ningún recetario ni en obra gastronómica alguna. Y en verdad que merece liberarse de este «limbo» literario y ser conocido y apreciado fuera de nuestras lindes para ensanchar así el coro de sus incondicionales. E incluso aspirar, con todo derecho, o por lo menos con iguales méritos, al apelativo de TESORO ESCONDIDO con que Castelar o Tomás Carratalá —la cosa no está clara—, bautizaron al ilicitano arroz con costra. Sus virtudes y características son variadas, pero todas interesantes; atractivo principal —velado por el secreto profesional—, es el «modus operandi» por cuya virtud el arroz llega a cocerse dentro, precisamente, de su vegetal habitáculo, logrando sabroso «punto»; como taumatúrgico resulta el porque de la feliz conjunción del sabor de la tierna piel del pimiento con las substancias nutritivas con que el arroz se adoba y refuerza.

Es —lo repetimos—, plato aparte, sin parangón ni similitud posibles con cualquier otro.

Que sepamos, y hasta donde alcanza la afanosa búsqueda a que nos hemos entregado, no hay memoria escrita de cómo se manipula este arroz. «Los más viejos del lugar», a los que hemos consultado, no recuerdan cuándo aprendieron a condimentarlo: de oídas, de «vistas» —nos dicen—, de sus madres y abuelas. Como suele decirse, su origen se pierde en la noche de los tiempos. Hay quien afirma —aunque tomates y pimientos no se conocieron en Europa hasta después de 1492, que su receta la aportaron los árabes, que nos trajeron el arroz junto con el azafrán, la pimienta negra, la nuez moscada, los agrios y la caña de azúcar, llegado todo a la par que nos invadían. Cualquier hipótesis es posible —hasta la de que los moros comieran carne de cerdo—, que somos muy dados a endosar a las huestes de Tarik tanto lo bueno como lo malo.

Lo cierto, lo indudable, es el coro unánime y clamoroso de los aplausos y los «bis» que nuestras «bajoques fassides» provocan allí donde se degustan. En esto están de acuerdo, no todos los autores —que no los hay—, sino los comensales, que mutuamente se felicitan por haber trabado amistad con personaje de tales vuelos; y que se prometen reincidir en cuanto se presente ocasión, cosa no siempre fácil, ya que han



de conjugar factores complejos y dispares, comenzando por la sazón del pimiento —julio a septiembre—, y terminando por las manos.

A Alcoy habrá que venir, por lo tanto, como recomienda Rafael Coloma, por abril y por agosto; pero en esta última ocasión, no solamente para comprobar la frescura del agua de la Font Roja, sino y también, para unirse a los corifeos de «les bajoques fassides».

Creemos cumplir con novísima obra de misericordia dando a la luz receta típicamente alcoyana, inédita hasta el presente.

Y vamos al meollo del asunto: ¿Qué requisitos precisa este arroz para ser declarado de texto?

Tres aditamentos, y nada más que tres, consiente. Con ello se contraviene el aforismo de que los arroces valencianos vienen a ser algo así como la Romana del Diablo, que a todo hace y cierra los ojos ante cualquier contubernio. Aquí, la unidad ha de ser total, absoluta, completa: o carne de cerdo, o bacalao o atún en conserva, según gustos. Pero sin promiscuación alguna.

Nuestro arroz basa su al parecer misteriosa manipulación en sencillo principio: su perfección se logra en dos fases, cada una con su «compás», con su «tempo». La sinfonía escala paulatina sublimidad hasta redondearse, como clásico soneto, en lo justo y cabal:

**TEMPO PRIMO:** La carne de cerdo (o el bacalao, desalado y escurrido, o el atún, lo mismo), en trozos pequeños, se sofríe con uno o más dientes de ajo; se añade el tomate, que habrá de rehogarse lo-suyo; y por último, se incorpora el arroz, que se volteará con todo lo anterior.

**TEMPO SECONDO:** Con lo dicho se rellenan los pimientos, que se tapan de nuevo, aunque de mentirijillas; se colocan, de pie, en cazuela, a ser posible de barro y ancha boca, en cuyo fondo se depositarán dos cucharadas de agua, una de aceite con pizca de sal y un par de tomates cortados. Se horneará durante dos o tres horas. La cazuela, tapada con papel grueso, embebido en agua.

Dicho así, el negocio no parece tener chiste ni misterio y semejará fácil y hasta elemental. Pero es preciso pasar por cierto aprendizaje e incluso por algún que otro fracaso antes de adquirir la ansiada perfección. Mejor que atenerse a la atropellada redacción que suscribimos se recomienda asistir, en calidad de «oyente», a la real confección del plato, en su **TEMPO PRIMO** y comienzo del **SECONDO**.

Dos observaciones: Es este arroz, que sigue el estilo de la provincia pues se sofríe, junto con los «tropezones», previamente, con lo que aquél embebe cuanto de sabroso tienen éstos. Y que en alcanzar el punto preciso en el **TEMPO PRIMO** radica todo el arte —absolutamente irreversible—, puesto que de ello dependerá resultado que el horno no podrá alterar de modo primordial. El grano ha de quedar suelto y jugoso; el pimiento, suave, con su carne fácilmente desprendible.

Item más: Sin llegar al extremo de pegarle un tiro a quien infrinja las sagradas reglas por las que se rige el rito arrocerero, según donosamente refiere W. Fernández Flórez en su colección de artículos (1928) titulados globalmente «Memorias de un devorador de arroces», debemos desaprobamos, y desaprobamos, la confección de este plato valiéndose de las modernas marmitas de Papin u «ollas de presión» en las que el arroz —y los pimientos—, resultan blandengues y aguados, a menos que la cochura se remate en horno convencional; rodeo innecesario y perjudicial a nuestro modesto entender y paladar.

Importante: Calcúlense raciones con exceso: los «reenganches» son frecuentes, casi obligados.

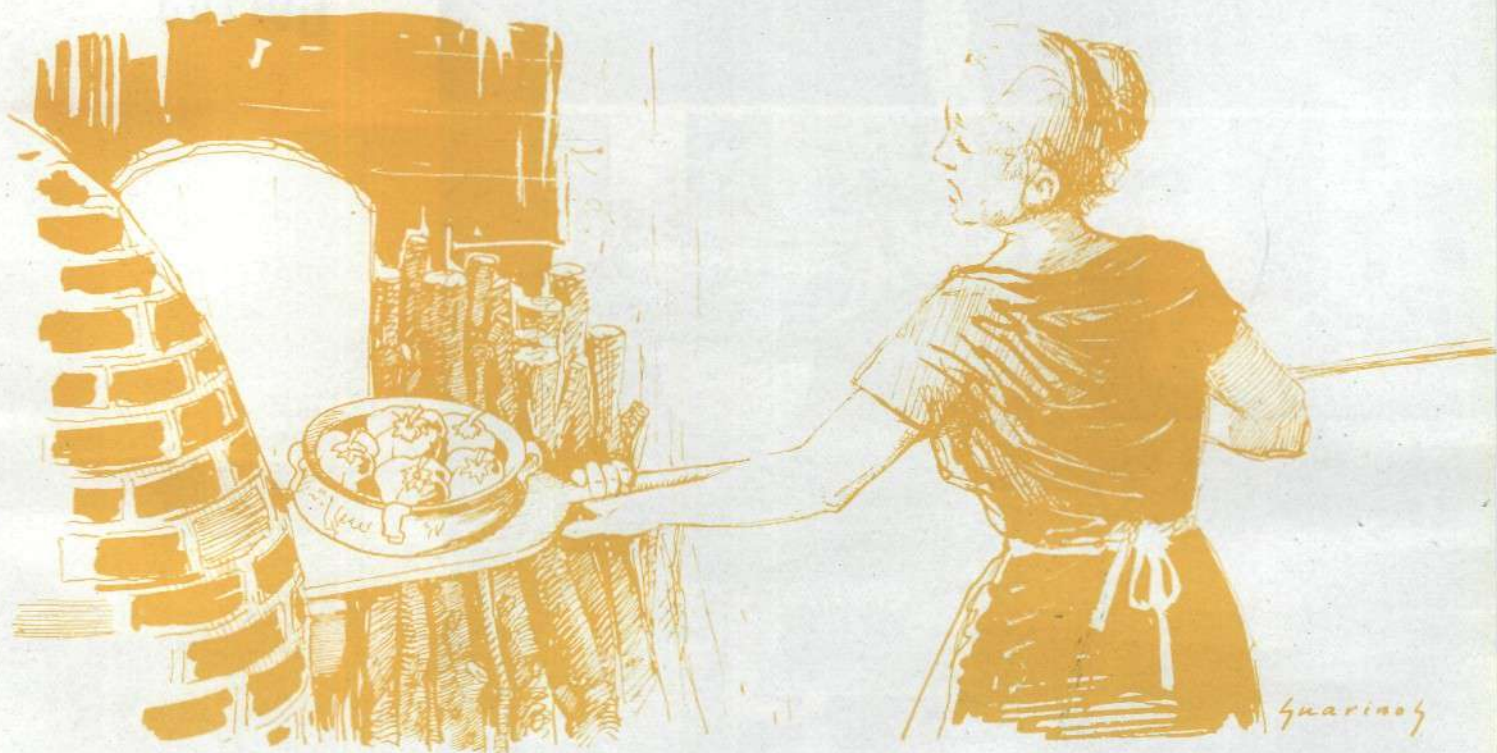
**CANTIDADES:** Para 6 raciones:

- 8 pimientos grandes y jugosos, de piel gruesa y tierna;
- 8 tacitas de arroz;
- Kilo y medio de tomates, que hay que desmenuzar;
- 1/4 de kilo de carne de cerdo entreverado (o el bacalao o el atún correspondiente);
- 1 tacita de aceite (además del que ha de llevar la cazuela);
- Sal (tomate y pimiento «tiran» a dulce, no se olvide);
- Ajo al gusto.

Los pimientos se cortan por su parte más ancha, reservándose la «tapa»; se limpian de pepitas y nervaduras; se enjuagan con agua y se dejan escurrir.

Según cierta receta oral, si se utiliza carne de cerdo puede colocarse una morcilla debajo de cada «tapa».

Nota final: «les bajoques fassides» es plato de resistencia, fuerte; puede guardarse durante muchas horas e incluso servir, frío o recalentado al baño maría, para el siguiente día. Mi abuela siempre recomendaba que se le apartara una pieza para la cena. ¡Bendita y alcoyanísima que era; y privilegiado estómago el suyo!





**Delicias**  
**festeras**



Antonio  
Revert  
Cortés



## OBSEQUIO

La escuadra dianera rinde tributo al amigo y éste, agradecido, reparte el obsequio: unos cigarros puros. Es lo ritual. Al final de la Diana, el festero tiene en su haber una colección singular de puros, porque, por mucho que consume durante el recorrido, no los puede gastar. ¡Son las arras y tributos que el espectador ofrece al festero!

He aquí la escena. Una *filá* —en este caso, los Mudéjares— presentan armas al amigo —un atildado barbero que, afable y con cara de intelectual, reparte la prebenda—.

Es una simpática nota más en nuestros ancestrales Moros y Cristianos, que, en el alba de abril, prolifera con ese fondo musical y esa escenografía de grímpolas y gallardetes, mientras el alma festeru goza con este encuentro.

Aquí se produce la comunión necesaria para que haya espectáculo —el mayor espectáculo del mundo, si cabe—, la fusión íntima entre el actor y el espectador, resultando una gavilla de sentimientos comunes, hermanados por un mismo destino, dentro de una misma acción. ¡Dichoso y enaltecido teatro de nuestras Fiestas!

Foto: F. Grau Rico

## MOSÉN GREGORI

En breve espacio, un sol de justicia y una obra de amor. La chiquillería, pilotada por Mosén Gregori —alto, desgarbado y santo— espera inquieta el gran desfile. La Entrada de Moros anda presta. Y el alcoyano —canción y milagro— va a representar, una vez más, su acendrado auto medieval —quintaesencia de su epopeya, compendio de su idiosincrasia—.

Las calles son colmadas de ojos ávidos; el corazón salta alegre como una serpentina virgen, y la ciudad toda es un mágico mosaico, un cuadro abstracto donde lo formal se funde en una armonía inagotable de color, gesto y canción.

Mosén Gregori, asomado al cráter de este volcán plástico— nuestras Fiestas— medita, y en sus ojos cansados, cerrados ya al mundo de la luz como un anticipo de eternidad, hay nostalgia y amor a raudales por esos pequeños que están junto a él, por sus hijos de la Beneficencia —dura palabra—, pero que él ha convertido, echando paletadas de su desbordante cariño, en calor de hogar cristiano.

Ellos, pues, también son fiesta. Y para ellos va nuestra lluvia de confetti más copiosa y nuestro caramelo más dulce y voluminoso, en este abril espacial de 1963.

Foto: S. Guillem Mataix

## YANTAR

La Diana está tocando a su fin, cosa que aprovechan estos mozos, bajados de Barchell, Polop o la Canal, oliendo a espliego y mejorana, con sus caballerizas, abandonando sus aperos labriegos para transformarse de seguida, gracias a la taumaturgia festeru, en palafreneros de altas damas castellanas, en nuestra Entrada de Cristianos, para desayunarse y tomar aliento antes de la gran parada.

Con el porrón enarbolado, la salchicha en la siniestra y la boca llena, bregan con el yantar, mientras un aire de fiesta hace coro a sus deseos.

¡Hay que cuidarse, amigos, la Fiesta es dura para vosotros; pero os necesita! Necesitamos vuestras manos duras, expertas en la conducción del caballo; necesitamos vuestras yuntas para pasear triunfalmente al santo Patrono; os necesitamos, en fin, a todos, unidos como haces de trigo —ese trigo de vuestras tierras paniegas—, para revivir eternamente el milagro de fe de nuestro pueblo en las calendas de 1276.

Foto: G. Vilaplana Olcina

# SINTESIS HISTORIOGRAFICA DE LAS FIESTAS HASTA EL SIGLO XIX

adrián miró garcía

UNO de los capítulos más substanciosos y elocuentes de nuestra historiografía local lo constituyen las Fiestas de Moros y Cristianos. Los alcoyanos no sólo han hecho de ellas un motivo de júbilo, hermandad ciudadana y fervor religioso, sino que han ido anotando, a través de los tiempos, todos sus fastos y vicisitudes, haciendo crónica y erudición de lo que a ojos de un extraño es sólo un afán de esparcimiento, un aspecto del folklore, y ante la mirada de Alcoy algo intrínseco y medular.

En este resumen historiográfico —dado lo copioso del material que gira en torno a las Fiestas— queremos ceñirnos a lo escrito sobre la historia de los festejos desde sus orígenes hasta el siglo XIX inclusive, dejando aparte la bibliografía sobre la *batalla de Alcoy* de 1276 (monografías de José Mollor, José Moltó, Francisco de A. Sempere, Julio Andrés Valor y su «Mosén Torregrosa», Fernando Ponsell y sus investigaciones en torno a Al-Azraq), sobre la devoción a San Jorge en nuestra ciudad («Novenario histórico-religioso de San Jorge» de Vilaplana Gisbert, «San Jorge según la tradición y la historia» de Remigio Vicedo), sobre la *música festera*, expresión genuina de nuestro pueblo («Catálogo de músicos alcoyanos» de Ernesto Valor, y artículos de éste y Camilo Sempere), sobre la iconografía de nuestro patrono («¡Sant Jordi, firm firm!» de Adrián Espi) y sobre otros curiosos aspectos cuyo conjunto constituiría un trabajo cumplido y cabal de toda la historiografía festera.

## Estudios generales

Para una visión completa de las Fiestas de Moros y Cristianos, no sólo en Alcoy sino en toda la extensión española, hay que partir del interesante libro del historiador callosino ADOLFO SALVA BALLESTER «Bosqueig històric i bibliogràfic de les Festes de Moros i Cristians» (Instituto de Estudios Alicantinos, 1958). Aunque la parte reservada a las Fiestas alcoyanas se limita a extractar a Vicente Carbonell sobre su celebración en el siglo XVII, a hacer breves alusiones a través de todo el libro y a dar un sucinto repertorio bibliográfico, la serie de conexiones o disparidades que el lector puede colegir con otras celebraciones parejas y la visión panorámica que resulta de este motivo del folklore español, justifican el interés capital del libro de Salvá. Viendo exclusivamente nuestras Fiestas desde el objetivo alcoyano faltaría perspectiva. El estudioso que quiera penetrar en su esencia y sentido tendrá que arrancar de este decisivo volumen si no quiere que «el bosque —como dice el proverbio— le impida ver los árboles».

Otro libro en que se ven nuestras Fiestas desde el exterior es el de TOMAS GARCIA FIGUERAS, «Las Fiestas de San Jorge en Alcoy» (Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Arabe, Larache, 1940). Incluye nuestras Embajadas y lleva un abundante material fotográfico, pero

aporta escasas notas al amplio conocimiento existente sobre nuestras Fiestas. Como tributo sentimental se puede considerar el folleto de AUGUSTO JAIME TELLES D'ABREU NUNES «Moros y Cristianos en Alcoy» (Lisboa, 1951).

En el ámbito ciudadano el primer intento de sistematización de todo lo conocido e investigado se debe al sacerdote MANUEL GADEA VICENT, director sucesivamente de «El Siglo Católico» y «La Defensa» (tercera época), autor de unos apuntes titulados «Historia y conveniencia de las Fiestas de Alcoy», premiados en unos Juegos Florales y que quedaron por editar. De dichos apuntes conocemos sólo fragmentos aparecidos en «La



DR. DON  
MANUEL  
GADEA  
VICENT

Foto García

Gaceta de Levante» y «Reconstrucción» pero nos dan una amplia idea de lo que sería todo el material recopilado. Destacamos como puntos más interesantes: el repertorio de fechas de aparición de cada Comparsa; la identificación de las Embajadas como obra del gobernador de Alcoy, Juan Rico Amat, delicado poeta; la atribución del patriarcado de antigüedad a la Comparsa Domingo Miques; los antiguos personajes (el santón, las rodellas, las ginetas); la aceptación por escritura pública de los cargos festeros; los estandartes de San Jorge (bandera del Viático, pendón de la Reconquista, la Señera); las vicisitudes del acto del Alardo, etc... Todo ello supone una suma de trabajo y de investigación nada despreciable.

Pero había que llegar hasta el «Libro de las fiestas de moros y cristianos de Alcoy» de RAFAEL COLOMA (Alcoy, 1962) para contar con un verdadero compendio. En efecto, esta obra nos da una visión abarcadora de todos los aspectos de nuestros festejos, desde el religioso hasta el folklórico, desde el histórico hasta el tradicional, desde su trascendencia en el terreno de la música hasta su repercusión en el campo del teatro. Hay capítulos, como el del resumen histórico de nuestras Comparsas, con todos los azares por los que han pasado, aprobación de diseños, creación de nuevas filadas y desaparición de otras,

reseña de las actuales, etc..., que constituyen la mejor aportación investigadora a nuestra historiografía festera. A través del libro encontramos también una serie de atinadas notas y observaciones que muestran el fino talento crítico del autor, como la identificación del *acta de la batalla de Alcoy* de Bernardo Carreres transcrita por el notario Cristóbal Mataix en un extracto incluido en un libro de acuerdos municipales del siglo XVIII, la referencia a un manuscrito de las Embajadas de 1830, anterior al supuesto original de Juan Rico Amat, la primera aparición del vocablo *filá* en una instancia al Cabildo de 1804, etc... Resulta una obra básica, imprescindible en este sector de la historiografía local.

Aunque no redactadas de una manera sistemática, dada su índole fragmentaria, conviene tener también en cuenta las «Efemérides festeras» (desglosadas de una obra inédita más amplia sobre «Efemérides alcoyanas») de mi padre ENRIQUE MIRO LAPORTA, aparecidas en Revistas de Fiestas (en la de 1953, sin firma; en la de 1955 bajo el seudónimo de EMELEA). Se hacen destacar en ellas interesantes momentos de nuestras Fiestas o rasgos característicos que definen una época. Abarcan un total de cuarenta y seis notas.

Relaciones más o menos sucintas se pueden también leer en la «Historia Religiosa de Alcoy» de JOSE VILAPLANA GISBERT (Alcoy, 1892) especialmente sobre su reinstauración en 1741 después de treinta y cuatro años de luctuosa suspensión (pág. 178) y sobre la solemne conmemoración del sexto centenario (pág. 335), y en la «Guía de Alcoy» de REMIGIO VICEDO SANFELIPE (Alcoy, 1925) donde se transcribe una importante acta del Concejo de 1578 acerca del traslado de la misa mayor a la parroquia de la villa y no en la iglesia de San Jorge (pág. 164).

### Orígenes y viejos tiempos

Una interesante polémica se suscitó en el ambiente local sobre el origen de nuestros Moros y Cristianos. Del notable arqueólogo e historiador de nuestra Edad Media FERNANDO PONSELL CORTES, aparecieron en «La Voz del Pueblo» (1935) y en la Revista de Fiestas (1942) artículos en los que se venía a afirmar —basándose en un acta de En Pere Cornell, «representante militar de la comarca»— que nuestros festejos se realizaron

por primera vez en 1284 (quizá por error de imprenta se transcribe en uno de ellos 1283) con motivo de visitar la villa Pedro III de Aragón, al cual se le ofreció un simulacro de la *batalla de Alcoy*. En la Revista de Fiestas de 1958 se publicó un trabajo de CAMILO B. LINARES (premiado en el IV concurso literario de la Asociación) en el que argumentaba la imposibilidad de tal celebración porque don Pedro se encontraba por aquellas fechas dirigiendo el sitio de Albaracín.

En este apartado conviene citar también las alusiones del ilustre erudito catalán MANUEL MILA Y FONTANALS en sus «Orígenes del teatro catalán» (Obras Completas, vol. VI, Barcelona, 1895) por la posible conexión que establece entre nuestros festejos y el *ball de Moros i Cristians*, de amplia difusión en tierras catalanas y que supone un punto de vista muy a tener en cuenta al considerar los orígenes de nuestros Moros y Cristianos.

En la Revista de 1950 publicó JOSE MOYA MOYA —el más recio y serio investigador que ha dado nuestra historiografía local— un artículo sobre «Las Fiestas de San Jorge en el siglo XVI» (capítulo de su inédito «Libro de Oro de la Ciudad de Alcoy») en el que se nos dan a conocer algunas particularidades de aquellos incipientes festejos como el correr lanzas, la intervención de tiradores de arcabuz y ballesta, la aparición de *lo cap del drach*, el acompañamiento musical de clarines y atabales, etc..., y la curiosa noticia de que el arrendamiento de castañuelas, que en Alcoy constituía uno de los ingresos de la municipalidad, pasó al servicio de las fiestas en 1582.

Respecto al siglo XVII la más valiosa relación es la que se incluye en el libro contemporáneo «Célebre Centuria» de VICENTE CARBONELL (Valencia, 1672) con la aparición de las dos primeras comparsas, el bando moro (Chistianos Moros) y el bando cristiano (Cathólicos Christianos), la descripción de la procesión solemne y la escaramuza guerrera —precedente de nuestro Alardo— en memoria del hecho militar conmemorado.

El siglo XVIII nos procura dos preciadísimas relaciones manuscritas. La primera es la del P. PITCHER en su «Resumen de antigüedades históricas» (1748-1781) con notables precisiones sobre las dos comparsas, «compañías de arcabuceros», llamadas aquí «Cristianos» y «Cristianos vestidos a lo turco», la bajada del estandarte real desde el

Las fiestas según un grabado de Gustavo Doré



balcón de la Casa de la Villa, el orden y recorrido de la procesión, la batalla entre los dos bandos en la plaza del convento de San Agustín y el obsequio de que eran objeto por parte del Justicia. Comentario y exposición de la narración del P. Picher (cuyo manuscrito desapareció por desgracia en la destrucción de Sta. María de 1936) son los artículos de JULIO ANDRES VALOR, «Las procesiones del día de San Jorge en el siglo XVIII» (Heraldo de Alcoy, n.º 1685, abril de 1903) y de CAMILO VISEDO MOLTO, «Cómo se celebraban nuestras fiestas antiguamente según una crónica del Padre Picher» (semanario «Alcoy», 1946).

La segunda es la de una especie de «Guía de Alcoy» de 1753, (no es posible poner epígrafe pues faltan las primeras hojas) procedente del archivo de don Vicente Giner, en Valencia, donde se añaden curiosas observaciones a la crónica del

P. Picher, como la construcción del castillo (llamado del Puche) y de una «villa artificial», remedo de la antigua fortaleza alcoyana, la existencia de dos compañías de caballos además de los arcabuceros de ambos bandos, un «público paseo» celebrado el día 22, las dos procesiones del 23 y una amplia información sobre las escaramuzas guerreras del día 24.

#### Las Fiestas en el siglo XIX

Sobre nuestras solemnidades sanjorgistas a principios del XIX nos

dio algunas curiosas notas la publicación «Los Domingos de Abril» (1886), debidas seguramente a la mano de su director ANTONIO VILAPLANA SEMPERE, poeta de amplia reputación en el ámbito local y cronista del Municipio. Se habla en ellas del *papás* o santón moro que dejó de salir en 1840, personaje religioso que era como un paralelo de Mosén Torregrosa en el bando musulmán; la conversión del capitán moro al cristianismo, que aun se practicaba a principios de la XIX<sup>a</sup> centuria; la imagen de San Jorge que hizo construir Miguel Gironés representando por primera vez al santo lanzando saetas contra los moros, etc...

En 1855 JOSE LLOBET Y VALLOSERA, catalán establecido en Alcoy (según referencia de Teodoro Llorente) editó unos «Apuntes históricos acerca de las fiestas que celebra cada año la ciudad de Alcoy a su patrón San Jorge». En dichos apuntes, si bien hay algunas alusiones incómodas respecto al simbolismo de las solemnidades — «curiosa y ridícula ensalada», exclama en una ocasión ante el atuendo de los festeros— o ciertos escepticismos concernientes a la fecha 23 de abril que la tradición señala (escepticismo que sería después ampliado y desarrollado con más sólido

criterio por José Moltó y Blanes) se nos muestra toda una serie de amplias noticias sobre la celebración de los Moros y Cristianos a mediados del siglo XIX. A este respecto, resulta curioso el desfile dos a dos (un moro y un cristiano) ante la iglesia de San Jorge después de la procesión general, la salva en honor del patrono, el título de la Comparsa «Tomasinas» debido a la chaqueta llamada «tomasina», de moda en el siglo XVIII, y otros significativos extremos.

Una sabrosa visión de las Fiestas nos dará en 1862 el «Viaje por España» de CHARLES DAVILLIER, caballero mayor de Napoleón III, donde admirará el monumental cartel de dos metros de altura (en el cual no falta la corrida de toros), la solemne procesión en la que figuran los heridos del combate, los donativos al Hospital, etc... Este texto resulta doblemente interesante por llevar una magnífica ilustración de Gustavo Doré, fantástico amasijo de lanzas, gorgueras, banderolas, caballitos de cartón y público entusiasmado. Sobre este curioso fragmento existe en la Revista de 1953 una amena colaboración de ENRIQUE GARCIA ALBORS.

De 1864 data la «Guía del forastero en Alcoy», editada y dirigida por JOSE MARTI, pero redactada en gran parte por el inolvidable pedagogo GONZALO FAUS SANCHIS. En ella, aparte del interesante elenco de Comparsas con su número de orden y su denominación popular, se nos da una brillante exposición de los festejos con las variantes existentes en aquella época, tales como la visita al Castillo de los Capellanes antes de la celebración solemne de la Entrada de Cristianos, con objeto de enarbolar bandera y poner centinelas, y la carga de las caballerías con sus pintorescos caballitos de cartón, arremetiendo contra el público.

1876 marca una fecha capital por tratarse del sexto centenario de la aparición de San Jorge. Una «crónica retrospectiva» de las grandes solemnidades que tuvieron lugar fue publicada en la Revista de 1955 por JOSE S. SANTONJA, basada en el «Programa de las Fiestas del Sexto Centenario», aparecido en 1876 (Alcoy, imp. de A. Payá) y en un manuscrito del abuelo del autor, Miguel Santonja, con relación detallada de los ornamentos y monumentos que en aquella ocasión se levantaron.

De 1876 procede también el librito «Noticia histórica acerca del origen de la fiesta de S. Jorge y reseña ilustrada de las comparsas que toman parte en ella» (Alcoy, imp. Francisco Company) con una serie de décimas sin pie de autor —pero que nosotros hemos identificado como obra de VICENTE LAPORTA VALOR, notable grabador y poeta (Antología de Poetas Alcoyanos, «Ciudad», n.º 282)— que nos dan una idea de las Comparsas existentes en aquellos años y nos procuran enjundiosos detalles sobre algunas de ellas.

\* \* \*

Esta es, en rápido resumen, la trayectoria que ha seguido nuestra historiografía festera hasta el siglo XIX inclusive. Cada aspecto, cada personaje, cada fluctuación, cada tema, cada innovación, cada proyecto ha sido objeto de anotación y memoria. La historiografía alcoyana tiene en las Fiestas de Moros y Cristianos su campo más firme y trabajado.



Enrique Liró aporta

# La Sociedad Artística Musical de ANNA



Foto: Jesús de Chella

¡Alcoy! No nos eres indiferente. Entre Alcoy y Anna existe un puente de afectos, antiguo, mas no por eso menos fuerte. En la actualidad son varios los anneros que viven en Alcoy, pero antaño eran muchos los alcoyanos que residían en Anna. Muchos vínculos comunes hay entre ambas poblaciones y nuestra Banda, en su anual visita, es el lazo que mantiene latente los afectos entre ellas. Ante la proximidad de las Fiestas los músicos sienten en su pecho satisfacción y contento, pues son muchos los años que han acompañado a diversas Comparsas, trayendo de su estancia en Alcoy el más grato de los recuerdos por los rasgos de gentileza y simpatía recibidos. Sirvan, pues, estas líneas de saludo cordial a quienes se sienten unidos a nosotros por circunstancias familiares, económicas y festeras, tanto antiguas como actuales.

La Sociedad Artística Musical nace a la vida en el año 1920, siendo fundada por un grupo de esforzados anneros presididos por D. Bautista Durá Soler quien, con gran desinterés, aportó el dinero para la compra de los primeros instrumentos. Los músicos primitivos eran personas sexagenarias que habían, siendo jóvenes, pertenecido a otra banda anterior de la que ignoramos los datos históricos, aventados por el vendaval revolucionario de 1936-39 que destruyó nuestro archivo, pero de la que todavía se recuerdan con agrado y respeto los nombres del tío *Parrondet*, *Beateta*, Máximo Alcocer, el tío Timoteo, *Baveta*, *Tomaset*, el *Moreno*, el tío Isidro, el *Estanquero* y otros cuyo entusiasmo merece perenne gratitud. Como dato curioso que corrobora el fervor que han despertado en todo momento las actuaciones de nuestra Banda, cabe señalar el caso de un hijo de Anna, Juan Faura Navarro, que, siendo ciego, aportó su colaboración como experto músico, tocando el bajo en distintos conciertos locales y emocionando con su actuación a la concurrencia. También cabe destacar la desmedida afición desarrollada por otro músico ya fallecido: Daniel Sala Vicent.

La Sociedad, que empezó con nueve socios y una cuota mensual de 0,25 pesetas, cuenta en la actualidad con una cifra que rebasa los cuatrocientos afiliados. Carente de medios económicos, como puede suponerse en la época de su fundación, y encontrándose los músicos por ese motivo sin director, se acordó en Junta General que ostentase dicho cargo D. Adrián Peiró Sarrión, hijo del pueblo y hombre de afición desmedida, el cual cumplió su misión con acierto y voluntad, creando ya un plantel de educandos que más tarde fueron músicos distinguidos y competentes.

Cuando el dinero —siempre el mismo tema— lo permitió, fue contratado como director D. Hermenegildo Lerma, al que siguieron D. Benito Cabezas y otros que reseñamos a continuación en un gráfico en el que también se detallan los años y Comparsas en que actuó nuestra Banda en las Fiestas alcoyanas:

Años	Comparsas	Directores
1927 - 28	Mudéjares	D. Benito Cabezas Borrego
1929	Chano	» Vicente Miralles Aloy
1930 - 36	Mudéjares	» idem.
1940	Ligeros	» Serafín Faura Gómez (accidental)
1941 - 46	Mudéjares	» Germán Sanchis Morell
1947	Vascos	» Vicente García Bou
1948 - 52	Marrakesch	» idem.
1953	Verdes	» Manuel Saji Barba
1955 - 62	Judíos	» Vicente Marín Sanz

**José  
Aparicio  
Pérez**

De los maestros anteriormente citados destacan D. Germán Sanchis Morell, como autor de varios pasodobles, marchas y una zarzuela titulada «Rosarillo la gitana», y don Vicente García Bou quien compuso un pasodoble dedicado al célebre pianista José Iturbi y que lleva por título el apellido de dicho artista valenciano. Hijos de Anna que vivían lejos de su amada *terrela*, al saber de la fundación de la Banda, prestaron su decidido apoyo a la misma: Paco Sanz Baldoí, conocido en España y América como excelente ventrílocuo, dedicó varias funciones para recaudar fondos; José Valls Cuenca, destacadísimo violinista residente en Cuba, en uno de sus viajes celebró varios conciertos encauzados a aportar ayuda económica a la recién fundada Banda; Isabel Sarrión Beltrán, que vivió muchos años en Norteamérica labrando una gran fortuna, volcó sobre su querida Banda los mejores afectos de su corazón, estando a su lado en todo momento para prestarle su decidido apoyo.

Dos banderas ha ostentado nuestra corporación; la primera tuvo por abanderado a Joaquín Ciges Marín y como padrinos a la señorita Maruja Albiñana Pla y a D. Joaquín Navarro, donante de los trajes que con ella se estrenaron. Hay en la vida actos que solamente un alma noble, desinteresada y abierta puede llegar a valorar, actos que nos conmueven y nos hacen pensar en valores superiores del alma humana; tal ocurre con la segunda bandera que poseyó nuestra Banda, regalo de unas trabajadoras textiles, para lo cual tuvieron que hacer economías de su exiguo jornal, acto inmenso que realza y dignifica a dicha bandera. Madrina de la misma fue la señorita Paquita Gil Sarrión que, junto a sus compañeras de fábrica, recibió el fervor entusiasta del pueblo en masa volcando a su paso las ovaciones más cálidas como premio a su proceder altruista; el bordado corrió a cargo de nuestra paisana Regina García Carbonell, que hizo un exquisito trabajo completamente gratuito.

Siendo una Sociedad Artística no podía faltar el consabido Cuadro teatral, que en todo momento estuvo al lado de la Banda para apoyarla de la manera más entusiasta. Esforzados paladines del arte de Talía fueron: Angelina Ferri Sarrión, Carmen Fabra Marín, Isabelita Barber Sarrión, Natalia Alcocer Sanchis, y su padre Máximo Alcocer Marín, Pepico Guerra Martorell, Salvador Muñoz y una lista interminable de aficionados que han tenido como el más legítimo orgullo el sacrificarse por su Banda. Últimamente destaca el ingente trabajo realizado, como director del Cuadro, por Pedro Talón Conca, defendiendo siempre los intereses más puramente artísticos de nuestra corporación.

Tanto esfuerzo, tanto entusiasmo y tanto sacrificio han tenido en la vida de la Banda su jubilosa compensación en forma de premios cosechados a lo largo de su dilatada actuación artística; recordemos los alcanzados con «Pensat i fet» en las Fallas de Valencia, con el pasodoble «Las Provincias» en Játiva, con «Maruxa» en Carcagente, con el pasodoble «Agüero» y el «Himno a Onteniente» en esta localidad, etc. Mención especial requieren los obtenidos en Alcoy en diversos certámenes de la Fiesta del Pasodoble: se alcanzó el primer premio en 1944 con «El negre del tin», en 1947 con «Alferis», y en 1952; y el segundo en los años 1950 y 1962. Muchos diplomas adornan nuestro local social y testifican los galardones obtenidos en éstos y otros varios concursos musicales.

La anécdota, como hecho alegre e intrascendente, abunda en nuestra Banda, la cual posee un amplio repertorio, quizá motivado por el carácter alegre y bullicioso y siempre festivo de sus componentes. Puestos a espigar, escogemos la siguiente: Actuando en el certamen de Valencia donde se consiguió el primer premio con la interpretación del pasodoble «Pensat i fet», al iniciar la actuación observó el director que los músicos se habían desorientado sin saber por dónde andaban; el Maestro no sabía cómo dominar la situación y la tensión crecía por momentos; de pronto, se oye una voz que dice: Hagan el favor de parar y bajarse del estrado que este no es su turno. Con verdadero júbilo acogen la noticia que, milagrosamente, les salvó del fracaso y les permitió luego, al volver a subir, interpretar la pieza tan magistralmente que les valió el primer premio.

La Sociedad Artística Musical ha conocido momentos de esplendor pero ninguno como el actual. Hoy la dirige un conjunto de hombres cansados ya de su labor sacrificada, pues algunos llevan en su puesto trece o catorce años, pero siempre dispuestos, como lo han venido demostrando con su actuación, a hacer de nuestra Sociedad una sociedad modelo. Estos hombres le han dado a la Banda una cimentación económica fuerte y eficiente, capaz de resistir cualquier eventualidad, y no dudamos será la base sobre la cual se elevarán posibles realizaciones y ampliaciones que el futuro hace prever. La Banda cuenta en la actualidad con unas 40 plazas y está dirigida por D. Vicente Marín Sanz, antiguo músico de la misma, que realiza su cometido a la perfección, gozando de las generales simpatías, tanto de la corporación como del pueblo.

## BANDAS QUE AMENIZAN NUESTRAS FIESTAS

COMPARSAS	BANDAS	LOCALIDADES	DIRECTORES	PLAZAS
Llana	Unión Musical E. y D.	Alcoy	D. Antonio Monpeán Valenzuela	45
Judíos	La Nueva Artística	Anna	D. Vicente Marín Sanz	40
Domingo Miques	Nueva del Iris	Alcoy	D. Enrique Castro Gamarra	45
Chano	Unión Musical Contestana	Cocentaina	D. José Pérez Vilaplana	55
Verdes	Unión Musical E. y D.	Llanera de Ranes	D. Salvador Giner	35
Magenta	Unión Musical E. y D.	Puebla del Duc	D. Salvador Montaner	40
Cordón	Unión Musical	Muro del Alcoy	D. José Esteve Solbes	44
Ligeros	Unión Musical	Jeresa	D. Alfredo Seguí	30
Mudéjares	Banda Municipal	Ollería	D. Dionisio Pedro	30
Abencerrajes	La Primitiva	Alcoy	D. Fernando de Mora Carbonell	45
Marrakesch	Unión Artística Musical	Onteniente	D. José M. <sup>a</sup> Ferrero Pastor	52
Realistas	Sociedad Artística Musical	Benifayó	D. Enrique Gosp Fajardo	33
Berberiscos	Sociedad Musical "La Filarmónica"	Jaraquel	D. Higinio Medina Pérez	37
Andaluces	Unión Musical	Agres	D. José Pascual Revert	27
Asturianos	Sociedad Musical	Penáguila	D. Vicente Ivorra Pujalte	25
Cides	Sociedad Musical "El Delirio"	Gorga	D. Francisco Baena	23
Labradores	Unión Musical Tarbenense	Tárbena	D. José Moragues Ripoll	22
Guzmanes	Unión Musical "La Alianza"	Torremanzanas	D. Antonio Gisbert	30
Vascos	Unión Musical	Luchente	D. Fernando Oltra	32
Mozárabes	Sociedad Instructiva Musical	Alfarrasí	D. Emilio Sanz	28
Astures	Unión Musical	Adzaneta de Albaida	D. Víctor Guerrero	27
Navarros	U. M. Beniarjareense	Beniarjá	D. Enrique Calatayud	25
Tomasinas	Sociedad Musical "Maestro Orts"	Gayanes	D. Salvador Vicent	35
Montañeses	Unión Musical Rotovense	Rótova	D. Miguel de la Fuente Castellano	32
Cruzados	Agrupación Musical del F. de J.	Jaraco	D. Pedro García	30
Alcodianos	Unión Musical	Monserrat	D. Francisco Campos Campos	30
Aragoneses	Unión Musical	Beniarrés	D. José Jordá Gosálbez	28



## Los caballeros y el «repartiment» valenciano

LA llamada hecha a los caballeros medievales por Don Jaime I en las cortes generales de Aragón y Cataluña, celebradas en la Villa de Monzón en el mes de octubre de 1236 para levantar la cruzada por la exaltación de la fe, tanto fue atendida por los reunidos como por los no reunidos. El primer sorprendido del éxito fue el mismo Rey al encontrarse 180 caballeros con sus hombres, dispuestos para la cruzada. Era natural. La promesa de repartir las tierras conquistadas entre los que tomaran parte en la misma, era motivo suficiente para justificar la asistencia a tal llamada. El consejo de reparto lo formarían Guillermo de Montegrín, Arzobispo electo de Tarragona y demás obispos, y los Maestres del Temple y del Hospital, lo que cumplió de buen grado Don Jaime con el primer reparto celebrado en el Castillo del Puig, el 9 de junio de 1237. La entrada del ejército real en la comarca valenciana es una de las más brillantes páginas que registra la historia militar de la Edad Media. Su resultado fue la capitulación firmada en la Torre de Ruzafa, el 28 de septiembre de 1238. Este tratado dio origen al reino cristiano de Valencia; el hecho de la conquista fue la base de su estado social político, y fuente de derecho la voluntad del Conquistador, consignada, casi siempre, en documentos solemnes que se titulaban «Privilegios reales». Desde este día comenzó el monarca a repartir campos, casas, heredades, alquerías, molinos, huertos, fábricas y toda clase de predios rústicos y urbanos, abandonados por los primitivos concesionarios; los repartos se prolongaron hasta los tiempos de Jaime II.

Las fincas donadas de este modo a clérigos, nobles, burgueses y plebeyos indistintamente, constituyeron la gran masa de propiedad inmueble que entraba en el derecho común. Estuvo aquélla sujeta en un principio al pago de un censo de diez sueldos por jovada y otras condiciones, pero aboliéronse con el tiempo semejantes trabas y renunciando el rey a todo luismo, censo, fadiga y señorío de carácter general, constituyó la propiedad franca o alodio, como núcleo principal de riqueza.

Hubiera querido limitar el monarca conquistador sus larguezas en el repartimiento de la propiedad territorial, pero la defensa del reino, la necesidad de establecer posiciones en los límites del mismo, la conveniencia de interesar en la retención de los puntos estratégicos a la clase belicosa, y las costumbres de la época, le indujeron a repartir también la jurisdicción, concediendo en feudo varios castillos y poblaciones a determinados caballeros.

Los feudos se extendían a los términos y pertenencias de los lugares concedidos; así es que el vasallo se convertía a la vez en señor territorial, ejerciendo todas las funciones propias del príncipe, salvo los derechos reservados al mismo; administraba justicia, cobraba los tributos, capitaneaba sus huestes y concedía, por su parte, feudos secundarios en sus dominios feudales. La suprema autoridad estaba reservada al rey, la administración



LIZANA

En campo de gules dos barras de plata, cargada cada una de cuatro armiños de sable.



ACORELLA

Escudo cortado: 1.º, en campo de oro una cruz flordelisada de gules; 2.º jaquelado de plata y sable.



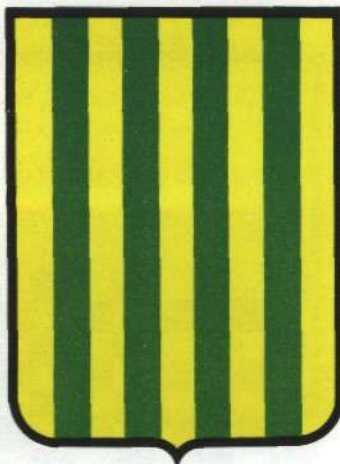
ALBANELL

En campo de oro, un águila de azur en actitud de emprender el vuelo.



A B E L L A N

Escudo cortado: 1.º, en campo de plata un avellano de sínople; 2.º, en campo de plata, cinco bandas de gules.



A G R A M U N T

En campo de oro cuatro palos de sínople.



A G U A S

En campo de oro, un gavián de sable.

de justicia personal, la percepción del luismo, el derecho de fadiga y algunos otros de carácter especial que solían acompañar a la concesión escrita.

Pero la transigencia de Don Jaime con las aspiraciones de la nobleza fue más allá todavía: Los ricos-hombres y barones de Aragón y Cataluña, que seguidos de sus vasallos, desplegado el pendón y enhiesta la cimera, habían abandonado sus castillos para auxiliarle en la temeraria conquista, exigiéronle honores y estados, con todas las preeminencias y fueros que gozaban los señores feudales en los países de donde procedían. Preciso fue doblegarse a las exigencias de los tiempos, y algunas baronías, paulatinamente creadas, vinieron a desmembrar la jurisdicción real, malogrando la acariciada unidad legislativa y económica.

Estuvo en el ánimo de Don Jaime reservarse en el país conquistado, bienes y derechos suficientes para cubrir con sus rentas las atenciones que lleva consigo la suprema gobernación de todos los habitantes y defensa del territorio, sin necesidad de tributaciones o repartos sobre la riqueza, que en aquel tiempo resultaban siempre odiosos por la exención de las clases privilegiadas.

Así es que, no sólo quedaron en poder del rey las casas, campos y castillos que figuran adjudicados a la corona en el libro del repartimiento, sino todos aquellos bienes que carecían de propietario, ya por no haber sido incluídos en la donación, ya por abandono de sus dueños, ya por otras causas que sería prolijo enumerar. Y si bien conservó el dominio pleno en algunos, lo desmembró en su mayor parte, estableciendo una gran masa de propiedad enfiteútica que, sin gravar a la Corona con los cuidados de una difícil administración, le aseguraba rentas saneadas por medio de los censos especiales.

Hizo, además, uso de todas las regalías que por derecho consuetudinario gozaban los monarcas aragoneses, ampliando en algunas su extensión con la potestad propia del conquistador.

El derecho a los montes, yerbas y tierras incultas del reino, las servidumbres rústicas de varios pueblos, la facultad exclusiva de establecer hornos, molinos, tintes y otros artefactos, el dominio de los ríos y de las aguas públicas y aún de las particulares en los territorios de realengo, la pesca en el mar, las salinas, los emolumentos del peso público y de la medida, el establecimiento de las carnicerías y la participación de los tesoros o hallazgos, habían de constituir auxilios pecuniarios que facilitasen a la Corona su acción gubernativa.

Don Jaime, que con razón desconfiaba de la suficiencia de estos recursos, habíase procurado una renta o tributación de carácter más general, consistente en el censo de diez sueldos por jovada, impuesto a todas las tierras repartidas por consecuencia de la conquista; pero hubo de renunciar muy pronto a su pensamiento, triunfando el derecho absoluto de la propiedad particular, con grave detrimento del erario público.

Contaba no obstante, el monarca con otro rendimiento que no hemos aun mencionado: la regalía del diezmo.

Era doctrina corriente entre los legistas aragoneses, que por concesión de los sumos pontífices Alejandro II y Gregorio VII, confirmada por Urbano II en 1095, pertenecían a los reyes de Aragón los diezmos y primicias de todos los lugares que ganasen a los sarracenos; los doctores canonistas combatían la regalía, y no solamente se fundaban en principios teológicos, sino también en razones de carácter jurídico, relativas a la autenti-



ALIAGA

En campo de oro una banda de sable, y debajo de ella una mata de aliaga de sinople.



ABELDA

En campo de azur, una banda de oro.



AGER

En campo de plata, una banda losanjada de sable y oro.

cidad de las bulas, a su falta de expresión y a la condicionalidad de la gracia.

Las opiniones, pues, eran encontradas; todos procuraban resistir el ejercicio de la regalía produciendo continuas quejas, y el rey aceptaba transacciones de hecho, sin renunciar al disputado privilegio.

En tal estado se hallaban las cosas a mediados de la cruzada contra los moros del reino.

Rompióse por fin el silencio, que sólo por la gravedad de las circunstancias se había mantenido, y no pudo evitar el monarca conquistador que la regalía de los diezmos fuese duramente combatida por los mismos a quienes había beneficiado.

Con una transacción puso término al litigio, resolviendo el hecho de una vez para siempre, dejando pendiente la cuestión de derecho, que todavía no se ha resuelto, por la duda referente a la secularidad de los diezmos del Reino.

Los moriscos se levantaron en armas infestando los montes del Reino y hubo que aplastarla, con la violencia que la empezaron; caballeros y ricos hombres, con sus mesnadas fueron tomando posiciones, desde Denia a Biar, todo esto sin tregua ni descanso.

Entre los que ayudaron a Don Jaime I están los que a continuación se detallan con la gente armada que esos ricos hombres o barones tenían a su servicio personal y como fuerza militar.

	Caballos	Hombres a pie	Total
Guillem de Entenza .	931	760	1.695
Foix . . . . .	702	691	1.393
Cornell. . . . .	708	684	1.392
Luna . . . . .	500	807	1.307
Abad . . . . .	550	720	1.270
Aragónés . . . . .	520	805	1.325
Garcés . . . . .	600	682	1.282
Alzamora . . . . .	460	710	1.170
Lizana . . . . .	610	745	1.355
Acorella . . . . .	535	830	1.365
Abellán. . . . .	480	710	1.190
Albanell . . . . .	420	696	1.116
Agramunt. . . . .	540	700	1.240
Aguas . . . . .	400	670	1.070
Aliaga . . . . .	300	900	1.200
Abelda . . . . .	310	830	1.140
Ager. . . . .	350	800	1.150
Abiego. . . . .	360	709	1.069
Andosilla . . . . .	320	802	1.122
Antich . . . . .	406	693	1.099
Arcas . . . . .	500	670	1.170
Arcaya . . . . .	535	718	1.253
Arenós . . . . .	410	697	1.107

**GUION DE LOS CULTOS Y  
FIESTAS TRADICIONALES  
DE MOROS Y CRISTIANOS  
EN HONOR A SAN JORGE,  
PATROCINADOS POR EL  
EXCMO. AYUNTAMIENTO  
Y ORGANIZADOS POR SU  
ANTIGUA ASOCIACION**

**ITINERARIOS DE LOS PRINCIPALES ACTOS DE FIESTAS**

**Gloria y Diana**

**Entrada de Cristianos**

**Entrada de Moros**

**Procesión Reliquia**

**Procesión General**

**Aíardo**



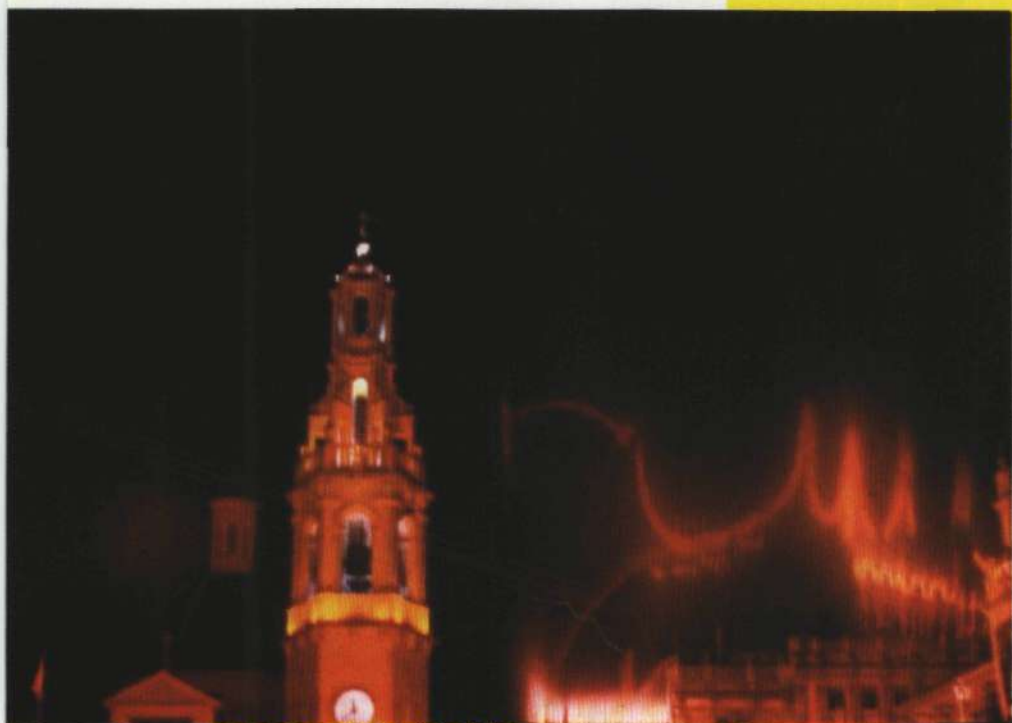


Foto: Camilo Jordá

## TRILOGIA FESTERA 22, 23 Y 24 DE ABRIL

Con esta trilogía de Fiestas de Moros y Cristianos, conmemora anualmente Alcoy una gesta de la Reconquista y la especial protección de San Jorge en 1276

### LUNES 22, DIA DE LAS ENTRADAS

A las 5,30.—Misa rezada para «festers» en Santa María.

A las 6,

#### PRIMERA DIANA

Tras el toque de alba y rezo del Avemaría por el Sargento Cristiano, será izada la enseña de la Cruz en la torre del simbólico Castillo, y seguidamente se iniciará el desfile matutino, brillante y alegre de las Comparsas de ambos bandos al son de pasodobles dianeros.

A las 10,

#### ENTREGA DE LAS LLAVES DEL CASTILLO

El Capitán y Alférez Cristianos con sus séquitos, llegarán a la antigua puerta de San Marcos —junto al templo de San Jorge— donde el Gobernador de la Villa, que allí les espera con Mossén Torregrossa, hará entrega solemne de las llaves de la fortaleza, y después de orar en el Templo, impetrando la protección del Patrón, seguirán todos la marcha hasta el «Partidor».

A las 10,45,

#### ENTRADA DE CRISTIANOS

Magnífico desfile de los campeones de la Cruz, estampa de Romancero de la época de Jaime I, simbolizando la concentración de fuerzas cristianas en defensa de la entonces Villa de Alcoy.

A las 15,30,

#### ENTRADA DE MOROS

Exótico despliegue de las huestes de la Media Luna, soñadora fantasía de suntuosidad oriental, digna de la fastuosidad del Califato, evocando las formaciones morunás del caudillo Al-Azraq que asediaron la Villa.

## DOMINGO DIA 14 DE ABRIL

**A las 8,15.**—Ejercicio en honor a San Jorge en su templo, durante los días 14 al 22.

**A las 10,**

### LA GLORIA

En el día de Pascua de Resurrección, PREGON de la magnificencia de las Fiestas. Como rico muestrario y precedidos por los Heraldos de la Ciudad, desfilará un «fester» de cada Comparsa al son de ritmos alcoyanos.

**A las 13.**—TRACA en la plaza de España.

Al anochecer.—La «entraeta del berenar».

## LUNES DIA 15

**A las 20 horas,**

### PROCESION DEL TRASLADO

de la imagen de San Jorge desde su templo a Sta. María.

## MARTES DIA 16

**A las 19,30,**

### QUINARIO

en el templo de Santa María con los siguientes cultos: rosario, meditación, letanías a San Jorge, sermón, gozos, bendición con S. D. M., reserva e himno «Insigne Mártir».

**A las 23.**—Solemne entrega de los II PREMIOS SAN JORGE en el Teatro Calderón.

## MIERCOLES DIA 17 AL SABADO 20

**A las 19,30.**—Continuación del QUINARIO.

## DOMINGO DIA 21

**A las 12.**—OFRENDA FLORAL a San Jorge por el Vespa Club.

**A las 13.**—MASCLETA en la plaza de España.

**A las 16.**—FIESTA DEL PASODOBLE.—Desfile de las bandas de las Comparsas desde la Avda. del Generalísimo a la Glorieta, donde a continuación tendrá lugar el CONCURSO MUSICAL.

**A las 21.**—TRACA en la plaza de España.

NIT DE L'OLLA.—Cena típica alcoyana de «festers y músics» en sus respectivas Comparsas, y desfile posterior hacia la plaza de España.



Foto: Estudio Vicens

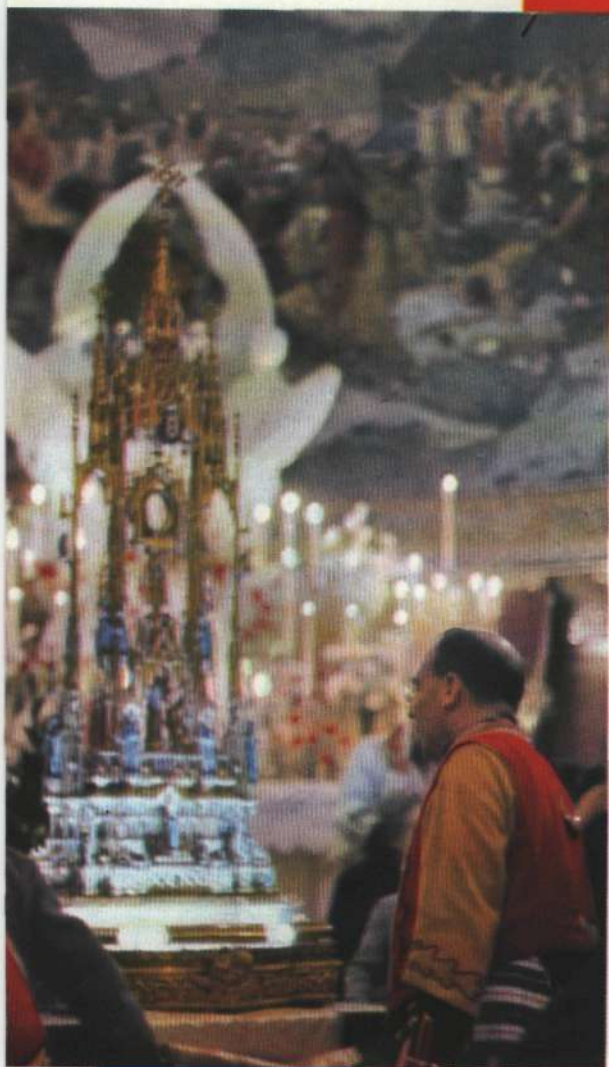


Foto: Crespo Colomer

MARTES 23

## DIA DE SAN JORGE

A las 8,

### SEGUNDA DIANA

Con caracteres similares a la del día anterior, es un acto especialmente para la niñez.

A las 8,30.—MISA DE COMUNION con plática, para los asociados, en el templo del Santo Patrón.

A las 10,30,

### TRASLADO PROCESIONAL DE LA RELIQUIA

de San Jorge desde su templo a la parroquia de Santa María, que concentrará los Personajes Festeros, representaciones, Asociación de San Jorge, Cleros y Autoridades.

A continuación SOLEMNE MISA MAYOR cantada, con sermón, finalizando con el himno «Insigne Mártir».

A las 13.—Finalizada la misa, MASCLETA en la plaza de España.

A las 18,

### PROCESION GENERAL

que devolverá desde Santa María a su templo, a la Reliquia e Imagen del Santo Patrón, con el siguiente orden: Heraldos de la Ciudad, fieles, representaciones y asociados devotos con cera, Comparsas con armas, representaciones gremiales, Asamblea de la Asociación de San Jorge, Cleros y Autoridades.

Al finalizar, ante el templo de San Jorge, APOTEOSICO RECIBIMIENTO de luz, color y fuegos de artificio, dándose a besar a continuación la Reliquia del Santo.

A las 23, RETRETA.—Las Comparsas, con farolillos y carrozas iluminadas, desfilarán desde la «Font Redona» hasta la Casa Consistorial.



## MIÉRCOLES 24, DÍA DEL ALARDO

A las 7, **CONTRABANDO**.—Las Comparsas de Andaluces y Labradores, representarán su introducción en la plaza.

A las 8, **GUERRILLAS**.—Despliegue aislado de las Comparsas, en escaramuzas de arcabucería, por diversas calles de la ciudad.

A las 10,

### ESTAFETA Y EMBAJADA DEL MORO

Después de cesar el fuego de guerrillas, toman posesión de la simbólica fortaleza, el Capitán y Alférez Cristianos con sus Comparsas, y seguidamente tiene lugar la ESTAFETA, en la que un jinete moro, en veloz carrera, lleva respuesta a un mensaje de intimación al baluarte. A continuación, concedido parlamento, EMBAJADA DEL MORO, pretendiendo rendir la fortaleza.

Terminada la embajada, BATALLA DE ARCABUCERIA, que acaba con la victoria, asalto y toma del CASTILLO por el bando moro.

A las 16,30,

### ESTAFETA Y EMBAJADA DEL CRISTIANO

que quiere recuperar sus lares, seguida de otra BATALLA DE ARCABUCERIA, que termina con la victoria cristiana y la reconquista de la fortaleza sobre cuya torre señorea de nuevo el emblema de la Cruz.

A las 21.—**APARICION DE SAN JORGE** sobre las almenas del Castillo, entre volteo de campanas, acordes del Himno Nacional, nubes de color y reflejos de luz.

Con este breve y emotivo acto, Alcoy recuerda su gratitud al Santo Patrón Jorge y cierra su TRILOGIA FESTERA.

## JUEVES DÍA 25

A las 24.—**CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES** en la plaza de España.

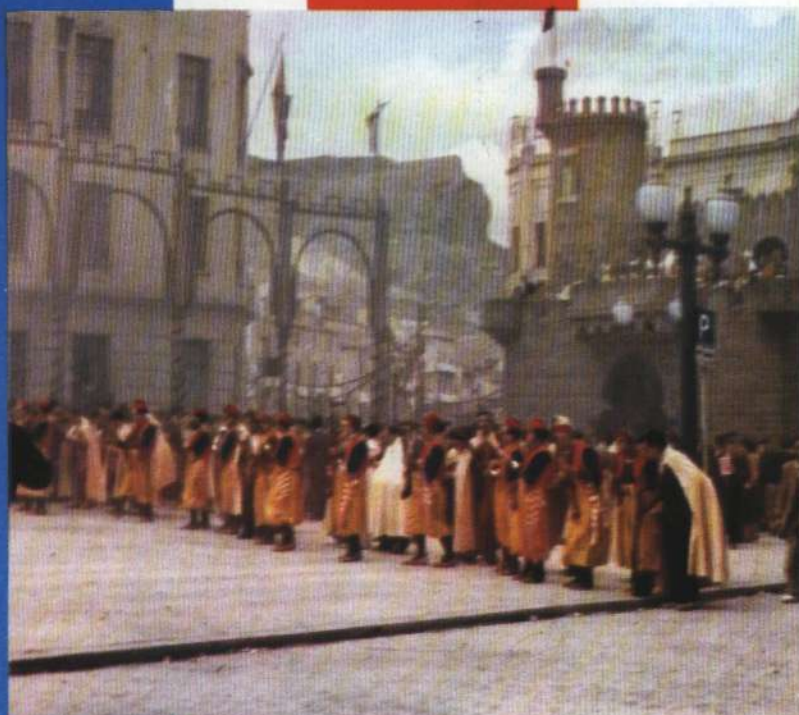


Foto: Camilo Jordá

# Actos benéficos de las Comparsas

**Domingo día 14 de abril.**—Gloria en el Hospital a las 10, por diversas Comparsas. CORDON: Reparto de la «mona» a los niños de la Casa de Reposo Mariola «La Asunción». MONTAÑESES: Merienda a los niños del Orfanato de San Jorge.

**Sábado 20.**—MONTAÑESES: Visita y ayuda a los enfermos de su barriada.

**Domingo 21.**—MAGENTA: Cena en los locales de la Comparsa a los niños de la Beneficencia.

**Lunes 22** — JUDIOS: Reparto de comidas a los enfermos de su barriada

**Martes 23.**—NAVARROS: Desayuno a los ancianos del Asilo y comida a los presos. LLANA: Desayuno a los niños del «Ave María». REALISTAS: Desayuno a los niños necesitados de la calle San Miguel. MAGENTA: Desayuno a los niños necesitados del Patronato y Escuelas del Tosal. VERDES: Obsequio a los niños de la Casa de Reposo Mariola «La Asunción». CHANO: Obsequio a los ancianos del Asilo. GUZMANES: Obsequio a los enfermos del Hospital. MOZARABES: Obsequio a los niños de la guardería infantil «Niño Jesús del Milagro». CIDES: Comida a los niños de la Beneficencia. ABENCERRAJES: Comida a los necesitados de Caramanchel. DOMINGO MIQUES: Comida a las niñas del Hogar N.ª S.ª del Milagro. VASCOS: Comida y reparto de juguetes a los niños del Hogar de Nazaret, y comida a los ancianos del Asilo.

**Miércoles 24.**—VASCOS: Desayuno y obsequio a los ancianos del Asilo. ANDALUCES: Desayuno a los niños de la Beneficencia. TOMASINAS: Comida en el local de la Comparsa, a los acogidos en varios centros benéficos. MARRAKESCH: Obsequios a los niños de la guardería infantil «Niño Jesús del Milagro».

**Jueves 25.**—BERBERISCOS: Desayuno a los niños del Patronato de San Vicente.



Reproducción en dulce por el artista confitero D. Francisco Gadea Valor de la medalla concedida a la confitería El Túnel en el concurso de escaparates de 1953.

Foto: Estudio Vicens

## ACTOS DIVERSOS

**Domingo 21 de abril.**—Matinal infantil en el Cinema Goya, patrocinado por la Srta. M.ª del Carmen Romeu Espí, Reina de los Premios San Jorge 1962.

**Jueves 2 de mayo.**—A las 20 horas en el templo de San Jorge, misa en sufragio de los asociados difuntos.

Las entidades artísticas, culturales y deportivas, organizan diversos actos que serán anunciados en programas a mano.

**NOTAS.**—A los niños y niñas que nazcan el día 23 de abril y sean bautizados con el nombre del Santo Patrón, se les regalará una libreta de ahorros en el Monte de Piedad con la primera imposición de 250 ptas. • El sorteo de medallas entre los asociados se celebrará públicamente a las 11,15 de la mañana del domingo día 21 de abril en el Casal de Sant Jordi. • El Museo Arqueológico y la Casa Municipal de Cultura permanecerán abiertos los días de Fiestas por la mañana. • El Casal de Sant Jordi y su Museo de Fiestas podrá ser visitado por las tardes de las 19 a las 21,30, a partir del 15 de abril, y durante los días de Fiestas, también por las mañanas, de 11 a 1.